

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO



**Viva y en pie de lucha: memoria y emociones de madres de
personas desaparecidas**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

Iris Danaé Morán Blanco

BAJO LA DIRECCIÓN DE

Doctora Lilian Paola Ovalle Marroquin

MEXICALI, B.C., AGOSTO, 2017.

Índice

Agradecimientos	6
Abstract	7
Introducción	8
Justificación	9
Primera parte.	12
Antecedentes teórico-conceptuales	12
Contextualización: la desaparición de personas en el marco de la guerra contra el narcotráfico en Baja California	17
Estructura metodológica	27
Planteamiento del problema	27
Objetivos y herramientas de investigación	29
Participantes de investigación	29
Premisas	31
Métodos y estrategias	23
La entrevista	37
Mapas y líneas del tiempo	37
Mapas del cuerpo	38
La fotografía	39
Segunda parte.	39
Capítulo I. Ser madre: significado de ser madre de una persona desaparecida en Baja California	34

Antecedentes	39
1.1 Definición de ser madre	41
1.2 El pilar del hogar	43
1.3 Luchadora social	46
1.4 Peregrinando: la búsqueda	49
1.5 Reparación de los daños	52
Capítulo II. Prácticas de memoria: entre lo privado y lo público	50
2.1 Memoria	56
2.1.1 Prácticas de memoria	62
2.1.2 Dentro del hogar: prácticas privadas de memoria	67
2.1.3 Fuera del hogar: prácticas públicas de memoria	76
2.2 Vivir el duelo	79
2.2.1 Vivir en duelo: duelo por pérdida de desaparición	80
2.2.2 Eventos conmemorativos	86
2.3 El vaivén de la fotografía: entre lo privado y lo público	88
2.3.1 ¿Para qué recordar?	92
Capítulo III. Emociones: un potencializador de acción	100
3.1 Definición de emoción	100
3.2 Emociones en el marco de la desaparición de personas	106
3.2.1 Dolor	107
3.2.2 Entre el enojo y la impotencia	114
3.2.3 Miedo	119
3.2.4 Resistencia	123

Tercera Parte: conclusiones	125
Conclusiones	125
La desaparición de personas en el marco de la guerra contra el narcotráfico en baja california	125
Ser madre: significado de ser madre de una persona desaparecida en Baja California	126
Prácticas de memoria: entre lo privado y lo público	127
Emociones: un potencializador de acción	130
Anexos	131
Trabajo de campo	131
Bibliografía	142

Agradecimientos

Durante mi proceso de investigación siempre he tenido emociones encontradas. Pues me encantaría que este tema no tuviese que ser estudiado debido a su inexistencia. Desgraciadamente, las cosas no son así, es un hecho que existe y que necesita atención no sólo por parte de la academia, sino de la sociedad civil en general.

A mis señoras...

Este trabajo está dedicado con mucho respeto y cariño para *mis señoras*. Agradezco infinitamente la confianza otorgada durante las entrevistas, pero sobre todo, agradezco que me hayan dado la oportunidad de conocerles y poderles admirar como hoy lo hago. Gracias no sólo por abrir las puertas para una entrevista, sino por brindarme su confianza para construir una relación de amistad.

A cada una de ellas, muchas gracias.

A mi familia...

Gracias por tanto siempre. Por su apoyo incondicional, por ser mi fuerza, por confiar en mí y estar ahí.

A mi pareja, por aceptar los tiempos en los que no pude estar, por estar acá.

A mi directora de tesis...

Por ser pieza clave durante este proceso. Por transmitir sin limitaciones su conocimiento, por sus asesorías, recomendaciones, pero sobre todo, por su confianza.

A la vida...

Por darme la oportunidad de aprender y crecer a través de esta experiencia de investigación.

A CONACYT...

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindar la oportunidad a sus becarios de desarrollar temas en pro del crecimiento y evolución científico-académico.

Viva y en pie de lucha: memoria y emociones de madres de personas desaparecidas

Abstract

Las desapariciones en México preocupan la agenda nacional. Esta problemática tuvo su oleada en Baja California, cuando comenzó la guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado. Durante el 2014, nuestro estado se posicionó entre uno de los primeros cinco lugares con mayor número de personas desaparecidas. La presente investigación tiene como objetivo dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo se relacionan las prácticas de memoria construidas por madres de personas desaparecidas y las emociones vividas durante ellas, en Baja California?

Cuando no se tiene certeza de localidad y muerte, los sentidos y significados que construye el familiar son diferentes en comparación de cuando sí se tiene. Esto por diferentes razones, pues el Estado no ha ofrecido un camino que lleve a la solución de estos casos. La memoria, entonces, actúa como un archivo viviente ante hechos históricos deseosamente irrepetibles. En el ámbito emocional, este proceso, trasciende el dolor y la tristeza que se vive en el duelo por muerte. Al no tener las mismas oportunidades para ritualizar y translaborar, las víctimas activan estrategias de resistencia materializadas en espacios de memoria. Con la consigna del no olvido, la construcción de memoria se expresa en diferentes prácticas generadoras de emociones; las cuales impactan de manera directa la experiencia de los familiares (en este caso de las madres) en torno a la desaparición.

Palabras clave: 1.- Baja California, 2.- desapariciones, 3.- madre, 4.- memoria 5.-emociones

Introducción

La presente tesis está formada por tres partes. La primera, la constituyen los antecedentes teóricos conceptuales, en donde se describen tres trabajos de investigación que tienen como común denominador investigar las acciones de familiares de personas desaparecidas. Aunque cada uno tiene su objetivo y su foco de observación distinto, estos escritos sirven para contextualizar al lector sobre los hallazgos teóricos en relación al fenómeno de las desapariciones en México. Otro punto que se encuentra dentro de la primera parte es la contextualización; en este segmento se intenta dar una explicación sobre el fenómeno de la desaparición de personas dentro de la guerra contra el narcotráfico en Baja California, es decir, la desaparición como dispositivo creado por el Estado y por el crimen organizado para socializar el miedo. El último segmento de la primera parte, la constituye la estructura metodológica, la cual se organiza por la exposición del planteamiento del problema, objetivos y herramientas de investigación, participantes de investigación (tablas con características de las víctimas), premisas, métodos y estrategias de investigación.

La segunda parte la conforman los capítulos I, II y III. El primer capítulo se titula *Ser madre: significado de ser madre de una persona desaparecida en Baja California*. En este capítulo se menciona el trabajo de las madres de plaza mayo de Argentina para mostrar el movimiento con más fuerza que existe en América Latina, en relación a las acciones que han tomado familiares de personas desaparecidas para luchar por la justicia de estos casos. También, se conceptualiza lo que es ser madre y se hace énfasis en la definición que se relaciona con la agencia de estas mujeres y su acción política para hacer frente al problema de las desapariciones. Otro apartado corresponde al papel que tienen estas madres como pilar del hogar, y luchadoras sociales, pues a través de esta experiencia, estas mujeres comparten el dolor hacia otras personas desaparecidas que no son sus hijos, sin embargo, el dolor se vuelve colectivo, pues a cada persona desaparecida la consideran simbólicamente sus hijos también. Por lo que a través de la experiencia dolorosa de ser madre de una persona desaparecida, le apuestan a la verdad, memoria y justicia de todos los casos de desaparición. Otra parte del capítulo se utiliza para describir el peregrinaje de estas mujeres durante su lucha y la búsqueda de herramientas para reparar los diferentes tipos de daños que viven durante esta experiencia.

El segundo capítulo tiene como nombre *Prácticas de memoria: entre lo privado y lo público*. El cual se utiliza para dar la definición de memoria, pero no sólo como una capacidad biológica o cognitiva del ser humano, sino como una capacidad social. La cual se convierte en una herramienta para exigir justicia ante los hechos de desaparición de personas. Se establece que el socializar la memoria es parte de la resistencia de las madres de personas desaparecidas, por lo que se vuelve un archivo viviente expresado a través de discursos y prácticas. Se menciona la diferencia entre historia y memoria, y cómo es que la memoria se está reescribiendo constantemente. En este capítulo se distinguen dos formas de prácticas de memoria: prácticas privadas y prácticas públicas; se explica cómo estas prácticas son llevadas en lugares de memoria para ritualizar las emociones pero no sólo para encontrar apoyo social sino también cómo estas acciones a su vez se convierten en una exigencia de justicia y una expresión de resistencia. Por lo que estas prácticas no sólo son creadas para recordar a la persona ausente, sino para posicionarse políticamente ante la resolución de estos sucesos.

En este capítulo también se le otorga un espacio al tema del duelo de este tipo de pérdida, y cómo es que este duelo tiene sus especificidades que lo hacen especial si de superar la pérdida se quiere hablar. Otro punto a destacar es la atención que se le presta al tema de la fotografía, y cómo es que ésta se convierte en un potencializador y reconstructor de memoria que viaja desde lo íntimo hasta lo público, encontrando en sus usos diferentes significados. El capítulo cierra con la pregunta: ¿Para qué recordar?, en donde se exponen diferentes discursos de las madres al contestar esta pregunta, los cuales tiene como similitud trabajar contra la cultura del olvido.

La segunda parte de la tesis cierra con el tercer capítulo. Este capítulo titulado *Emociones: un potencializador de acción*, se caracteriza por definir el concepto de emoción y explicar cómo es que las emociones son un transporte de comunicación, es decir, como las emociones se socializan a través de prácticas, discursos, gestos, los cuales se distinguen dentro de un mismo contexto. En el caso de las madres de personas desaparecidas, las emociones que se expresan tanto en lo público como en lo privado van más allá de tener funciones psicológicas para la no somatización. Por lo que la expresión y construcción de lugares para su ritualización tiene funciones políticas. El cuerpo de estas madres, pues,

funciona como transporte emocional que exige en lo cotidiano no sólo la aparición de sus hijos o los restos de ellos, sino, la reparación de los daños a nivel individual, familiar y social. Las emociones que se identifican en el marco de la desaparición de personas y con las que se trabaja en este capítulo son: dolor, enojo e impotencia, miedo y resistencia.

La tercera parte del texto la conforman las conclusiones y los anexos. En la parte de las conclusiones, se podrá encontrar que estas se dividen en cuatro partes, la primera correspondiente a la contextualización de la desaparición de personas en el marco de la guerra contra el narcotráfico en Baja California, y las otras tres correspondientes a cada uno de los tres capítulos. En el apartado de los anexos, se podrá encontrar un espacio que se refiere a la descripción del trabajo de campo realizado para la presente investigación, así como las preguntas realizadas durante algunas entrevistas y una tabla que organiza los detalles del trabajo de campo.

Justificación

El tema de las desapariciones es una constante en los medios de comunicación, sin embargo, sentía que me era asunto ajeno. Algo que pasaba lejos, en otros lugares, y por supuesto, a otras personas. Fue hasta que una amiga me platicó que un familiar suyo había desaparecido; cuando tomé conciencia del significado de un concepto tan ambiguo: “desaparecido”. A partir de su relato, mi preocupación por este fenómeno y por los hechos violentos que subyacen detrás, comenzó a crecer. ¿Qué quiere decir “desaparecer”? ¿Quién desaparece?, ¿Dónde está el desaparecido?, ¿Cómo está el desaparecido?, ¿Regresará el desaparecido?, y muchas cuestiones más me abrumaron. Pero la pregunta significativa que motivó mi interés por investigar el proceso de duelo de los familiares de desaparecidos fue: ¿Quién espera al desaparecido?

Debido a mi educación académica como psicóloga, homogeneizaba la ausencia del desaparecido con la pérdida por muerte de un ser querido; por lo tanto, clasificaba este “duelo” como patológico o no patológico. Esta clasificación en relación con el tiempo de su durabilidad y a la serie de etapas superadas. Desde una perspectiva psicológica, el duelo no patológico debía cumplir los siguientes requisitos: tener una durabilidad menor de un año y haber superado las etapas de negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Sin

embargo, al pensar en el fenómeno de las desapariciones, me cuestioné: cómo llegar a la etapa de aceptación sin tener certeza de muerte. Por lo que supe que a esta experiencia no se le podía aplicar en su totalidad una perspectiva psicológica del duelo. Pues el tiempo es un factor incontrolado en el tema de las desapariciones. Por lo tanto, la espera de la presencia del desaparecido que vive el familiar, lo es también.

Al inicio de la investigación las primeras fuentes bibliográficas que consulté fueron enfoques psicológicos; con las cuales tuve como resultado más confusión sobre el tema. Pues estas teorías me llevaron a concluir, que el proceso que vive el familiar del desaparecido no tiene fin; o bien, que este duelo, era un “no duelo”. ¿Por qué un “no duelo”? porque vivir el duelo, estudiado desde la psicología clínica, tiene como objetivo hacer real la pérdida. Pero, ¿cómo hacer real la pérdida si no se tiene certeza de ella? Sin embargo, el problema de las desapariciones guarda características en común con un duelo; la ausencia de un ser y en consecuencia pérdidas materiales, económicas, cambios en la estructura familiar, entre otras. En base a mi necesidad por esclarecer las características de este proceso, comenzó una búsqueda con horizontes más amplios. Con enfoques, que en lo personal, serían nuevos; enfoques históricos, sociológicos y antropológicos que tomé como “lentes” para abordar la presente problemática.

Al revisar fuentes y bibliografías sobre el tema, he observado que ésta es una problemática internacionalizada. No es hecho exclusivo de México, y mucho menos de Baja California. Las desapariciones como estrategia política y del crimen organizado ocurren en otros países. Al iniciar la revisión sobre los aportes académicos que existen sobre el tema, encontré una amplia gama de investigaciones sobre las desapariciones. Sin embargo, me centraré en los realizados en Baja California. En Tijuana, por ejemplo, se encuentra el trabajo de la doctora Carolina Robledo; quién se interesa por estudiar este duelo, enfocándose en el drama social desde una perspectiva turneriana y la política del duelo. La doctora Paola Ovalle, se suma al interés que causa el tema de las desapariciones; ella se enfoca en el estudio de la memoria y codificación del dolor por parte de las víctimas de violencia en Baja California.

Al comenzar a indagar sobre este tema, pude percibir la escasa información con la que se cuenta sobre el tema de las desapariciones visto desde un enfoque psicológico en

Baja California. Lo cual me pareció curioso tomando en cuenta que para los habitantes de Baja California el tema de las desapariciones ha cobrado relevancia en los últimos cinco años. Y que, por lo tanto es un problema que aqueja la vida cotidiana de las personas, expresado en estrategias de seguridad por parte de los ciudadanos. Si bien no se busca dar un diagnóstico psicológico sobre el tema a desarrollar, sí se busca presentar un trabajo transdisciplinario que intente unir distintas visiones científicas hacia un problema sociocultural.

Por lo tanto, a lo largo del actual proceso de investigación trataré de dar como resultado un trabajo que se caracterice por su contenido teórico elaborado desde diferentes corrientes. Esto con la finalidad de brindar a la comunidad lectora información que ayude a comprender la actual problemática que tienen los familiares de desaparecidos; por ejemplo, al no contar con espacios públicos legítimos en dónde materializar su memoria o ritualizar sus emociones.

Considero que el resultado del presente trabajo, no sólo puede tener utilidad para la comunidad científica dentro de la academia. Se espera que los resultados del presente trabajo tenga como consecuencia el interés de la comunidad académica y no académica. Para que en un futuro, dicha información se revise y sus lectores puedan estar o no de acuerdo y seguir desarrollándolo o bien, replicándolo. Se espera que esta investigación funcione como un incitador de otras investigaciones sobre el tema, pues las características de nuestro contexto hacen que ésta sea una necesidad primordial dentro de la agenda científica sociocultural de Baja California.

Primera parte.

Antecedentes teórico-conceptuales

En el presente segmento, expondré tres textos que utilizo como hallazgos sobre el tema de las desapariciones en Baja California. El primero de ellos, de la doctora Carolina Robledo, titulado: *Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)*. El segundo, de la doctora Paola Ovalle, titulado: *Memoria y codificación del dolor: muertes violentas y*

desapariciones forzosas asociadas al narcotráfico en Baja California. Y el tercero, de la doctora María Villareal, titulado: *Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)*. El trabajo de Villareal se diferencia espacialmente al de los otros, pues su investigación aborda estudios a nivel nacional; los otros, sitúan su investigación a nivel estatal.

El común denominador de estas investigaciones, son los familiares de personas desaparecidas; el ojo de sus investigaciones, se centra en las experiencias que viven como víctimas de la impunidad. Las desapariciones de personas en México, es un grave problema en la agenda política nacional. En este punto, concuerdan Robledo y Villareal; quienes señalan que a partir del gobierno de Felipe Calderón y su “guerra contra el narcotráfico”, el problema se agravó.¹ La prensa y los poderes mediáticos, suelen relacionar las causas de las desapariciones con los resultados que ha dejado el narcotráfico. De esta forma la identidad del desaparecido ha sido estigmatizada y el peso cae en los familiares: “en medio están el dolor de los familiares de policías y de los familiares de miembros de redes del narcotráfico que han sido ejecutados y desaparecidos, quienes además deben soportar el maltrato, la indiferencia y la estigmatización cuando se atreven a reclamar justicia”.²

Esta dolorosa experiencia por la que pasa el familiar del desaparecido, es la que compete a la actual investigación. El familiar no vuelve a ser el mismo una vez iniciada esta situación; la forma en cómo percibe su contexto cambia radicalmente. “El drama inicia en el flujo de la vida personal de los deudos, quienes se ven afectados por el quiebre de su cotidianidad y la pérdida de sentido alrededor de una pérdida en condiciones de incertidumbre”.³ Por lo cual, es imposible homogenizar este proceso de pérdida al proceso que se vive por muerte. El duelo por muerte se caracteriza por concluir en la etapa de

¹ En el mes de abril de 2011, cinco años después de que asumiera la presidencia de México el político panista Felipe Calderón Hinojosa y cuatro años después de iniciada la Guerra contra el narcotráfico, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) reportó más de cinco mil desapariciones ocurridas durante este periodo. Estas cifras incluyen a las "víctimas de secuestro" y los "datos sobre migrantes cuya ubicación se desconoce", fenómenos relativamente nuevos en el país. Las cifras de la sociedad civil organizada son mucho más alarmantes. Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”, (Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2012), 13.

² Paola Ovalle, “Memoria y codificación del dolor: muertes violentas y desapariciones forzosas asociadas al narcotráfico en Baja California”, *Estudios Fronterizos*: 213-234, en esp. 218.

³ Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”, 14.

aceptación. En la experiencia de las desapariciones existen diferentes factores que impiden llegar a ella: la no certeza de muerte, la falta del cuerpo y sus debidos ritos funerarios; la trascendencia de las emociones⁴ y la respuesta inadecuada de las autoridades hacia los casos. Ha hecho que este problema se haya politizado. Pues no sólo es un tema que le compete al deudo y sus emociones; es un tema que le compete a la sociedad, pues implica consecuencias a nivel colectivo.⁵

Frente a la no resolución de los casos y a la falta de justicia por parte de las autoridades; los familiares de las personas desaparecidas han emprendido diferentes formas de luchar y resistir durante esta experiencia.

Los familiares de algunas de las víctimas se han organizado como actores colectivos y han conformado asociaciones que denuncian públicamente la situación, así como la falta de atención gubernamental que cierra las vías de acceso a la justicia, y han emprendido diversas acciones para impactar en los marcos legales y en la relación institucional con las autoridades, a fin de lograr el reconocimiento a la vulneración de sus derechos y el acceso a la justicia.⁶

Las emociones que vive el familiar del desaparecido durante esta experiencia, están vinculadas con: la impunidad sobre los casos y la inseguridad de los familiares. Estas emociones se construyen durante las diferentes prácticas que realiza el deudo. Cada práctica tiene sus particularidades, por lo tanto, las emociones que se generan durante ellas, son diferentes de una a otra. “Entre las actividades que suelen emprender, destacan el registro de casos que reciben directamente o que aparecen publicados en los medios, la

⁴ Con *trascendencia de las emociones* me refiero al cambio que sufre el deudo a nivel emocional; pues van más allá del dolor y la tristeza que se vive en un duelo por muerte. La ira, rabia e impotencia, son algunas de las emociones que vive el deudo en esta experiencia. Las cuales reconstruye en diferentes escenarios.

⁵ Las desapariciones por violencia se constituyeron en un tipo de drama social (Turner: 1986) en cuanto generaron crisis por lo menos en tres niveles. En primer lugar, irrumpieron de manera simbólica en las formas de interpretar la desaparición en el contexto mexicano. En segundo lugar, forjaron una crisis en los la forma de vivir el duelo en el terreno de lo público. Y en tercer lugar, empujaron un cambio en las narrativas construidas alrededor de la seguridad y la guerra contra el narcotráfico. Estas crisis animaron la construcción de discursos y narrativas para dar sentido al quiebre de la regularidad en el orden social. Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico, 14.

⁶ María Villarreal, “Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)”, *Espacios Públicos* 17. 39 (2014): 105-135, en esp. 108-109.

realización de plantones en plazas y fuera de oficinas públicas, ruedas de prensa, difusión de casos en las redes sociales y la investigación del paradero de sus seres queridos”.⁷

Los familiares de personas desaparecidas, han accionado políticamente mediante diferentes actividades que han realizado para exigir justicia; estas actividades que reclaman atención a las víctimas (tanto legal como psicológica), reflejan el sentido de resistencia colectiva que poseen. Los sentidos y significados que le asignan al tema de las desapariciones, son diferentes a los que les asigna la sociedad. Por lo tanto, el reconocimiento de esta problemática a nivel público es un aspecto fundamental en la lucha de los familiares. Es decir, estos temas no sólo competen a las autoridades, sino a la sociedad en general.⁸ El propósito del reconocimiento de esta problemática a nivel público va contra la cultura del olvido. El silenciamiento produce olvido, “la memoria sólo puede ser social si es capaz de transmitirse, para ello, primero debe articularse”.⁹

Los párrafos anteriores reflejan las ideas que tienen en común las tres autoras. Aunque no utilizan las mismas herramientas metodológicas, sus investigaciones se basan en: la entrevista a profundidad y la observación de los actores. Ovalle, por ejemplo, complementa sus observaciones con videoanálisis, análisis visual y fotovoz.¹⁰ Aunque el objetivo de sus investigaciones no son los mismos; cada una se centra en el análisis específico de cierta parte del tema de las desapariciones. Por ejemplo: Robledo; le asigna una perspectiva política al problema de las desapariciones. Ovalle; se interesa en la codificación del dolor de las víctimas y sus sentidos alrededor de las muertes violentas y desapariciones. Por su parte, Villarreal: analiza las respuestas que tienen los colectivos y

⁷ María Villarreal, “Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)”, en esp. 114-115.

⁸ Estos colectivos han llevado a las plazas y a las calles sus reclamos y su dolorosa indignación, porque están convencidos de que no se trata de un asunto íntimo que pueda resolverse en el ámbito de lo privado y mediante el trato individualizado con el Estado, sino que tiene que ser ventilado en el espacio público, porque es un problema que lastima a la sociedad y requiere la atención del gobierno, y pone en entredicho los discursos y las instituciones que pregonan democracia y derechos humanos, y evidencia la negligencia del gobierno y, en algunos casos, hasta la complicidad de sus agentes. María Villarreal, “Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)”, en esp. 108.

⁹ Paola Ovalle, “Memoria y codificación del dolor”, 213.

¹⁰ Se utiliza como técnica de recolección de datos la entrevista en profundidad a estos actores. Sin embargo, las narrativas obtenidas mediante esta técnica se complementan con observación, videoanálisis, análisis visual y fotovoz. Paola Ovalle, “Memoria y codificación del dolor”, 213.

asociaciones mexicanas (surgidas ante tal problemática) respecto al tema de las desapariciones.

A continuación expondré las conclusiones a las que cada una de ellas llegó:

Robledo, compara el duelo que se vive por muerte contra la experiencia que viven los familiares de desaparecidos; señala que esta experiencia podría catalogarse como un “no duelo”, debido a la no certeza de muerte.¹¹ Interpreta la experiencia por la que pasa el deudo como un drama social, en base al trabajo de Victor Turner; en su obra “Drama, fields and metaphors: symbolic action in human society”. Según la ideología turneana, el drama social se clasifica en cuatro etapas: quiebre de lo regular, crisis, acción de desagravio y reintegración. En sus conclusiones, la autora expone que en el caso de Tijuana, estas etapas no se viven en un orden fijo. Y que la etapa de reintegración (última etapa que señala Turner); no ha llegado a ser visible en los familiares de personas desaparecidas.¹²

Como se dijo anteriormente, la doctora Ovalle se interesa por: codificar el dolor de los familiares y los sentidos que rodean la experiencia de las muertes violentas y las desapariciones. De acuerdo a sus observaciones y la información de sus entrevistas, la autora señala que: existen dos submundos el de los *otros* (los que irrumpen la ley) y el de *nosotros* (los que habitan el mundo de la legalidad). Sin embargo, las formas de expresar el dolor y ritualizarlo no son tan diferentes de un submundo a otro. La autora señala el impacto de la memoria colectiva y la paradoja en que cae la sociedad al reconocer un suceso doloroso.¹³ La autora concluye, señalando que: la naturalización de la violencia, es

¹¹ El duelo por desaparición tiene sus particularidades e incluso podría considerarse un “no duelo” en el sentido de que no se posee la certeza de la muerte que permita iniciar el proceso del desapego. Sin embargo, también comparte con la muerte la crisis propia de la ruptura en las relaciones con el ser querido ausente y las consecuencias de esta situación. Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”, (Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2012), 25.

¹² El caso de Tijuana responde a los supuestos de Turner en cuanto presenta las primeras fases del drama: quiebre, crisis, y acción de desagravio. Sin embargo, también nos demuestra que dichas fases no son continuas ni fijas, sino que poseen un carácter fluido y conflictivo que no necesariamente conducen a la integración o a la resolución del drama... Así, la última etapa propuesta por Turner (1974), la de la reintegración, pertenece más al orden de los tipos de ideales que a la realidad. Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”, (Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2012), 320.

¹³ La reconstrucción de las muertes violentas y las desapariciones asociadas al narcotráfico, debaten entre la presencia y la ausencia. Ese devenir entre la memoria y el olvido, es el resultado de la dinámica del miedo

un fenómeno que impide el repensamiento de las afectaciones que ésta tiene en la sociedad; impide pues, las reflexiones que posibiliten soluciones antes tal problemática.¹⁴

Por su parte, Villareal estudia las acciones que han emprendido los diferentes colectivos a raíz de la problemática de las desapariciones; colectivos que han surgido como respuesta ante las injusticias sobre los casos. El camino que éstos han recorrido no ha sido fácil, pues se han enfrentado a la estigmatización de los desaparecidos, la indiferencia y el rechazo social. Sin embargo, la autora en sus conclusiones visualiza a estos actores como: “sujetos activos que exigen cuentas a los gobiernos y demandan la solidaridad social”.¹⁵ En base a esto, Villareal señala un nuevo perfil que ha adquirido la identidad de las víctimas: “un actor ciudadano con un nuevo perfil, el de víctima, pero no con objetos de conmiseración social”.¹⁶

Contextualización

La desaparición de personas en el marco de la guerra contra el narcotráfico en Baja California.

Las desapariciones de personas en México es un tema que preocupa la agenda nacional. Esta problemática tuvo su oleada cuando comenzó la guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado, propuesta por el ex presidente Felipe Calderon.¹⁷ Según el Registro

pero también de los usos de éste por parte de los grupos de poder. Sin duda, al reconstruir o no los sentidos de dos hecho violentos, la sociedad que se encuentra ante una paradoja; el dolor y la tragedia humana que implican estas muerte son en sí memoria; sin embargo, el dolor espera ser olvidado y allí radica la paradoja. Paola Ovalle, “Memoria y codificación del dolor”, 224.

¹⁴ Es una falacia creer que las muertes del narcotráfico no afectan a la ciudadanía en general, o que constituyen hechos aislados de actores que cifraron su propio destino. Estos cuerpos son al mismo tiempo violencia simbólica que amedrenta a todos los habitantes del territorio; violencia simbólica que al naturalizar “los ajustes de cuentas”, paralizan cualquier intento de hablar sobre el fenómeno, de reflexionar sobre él y de emprender acciones ciudadanas capaces de contener los estragos de estas muertes. Paola Ovalle, “Memoria y codificación del dolor”, 224.

¹⁵ María Villarreal, “Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)”, en esp. 128.

¹⁶ María Villarreal, “Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)”, en esp., 128.

¹⁷ El concepto de *crimen organizado* surge por primera vez en Estados Unidos en 1869 en un reporte de la New York Society for the Prevention of Crime. Este concepto se usó inicialmente para describir algunos rasgos de la mafia siciliana que se habían desarrollado entre las comunidades de inmigrantes italianos en puertos como Nueva Orleans y Nueva York. Jorge Chabat, “El Estado y el crimen organizado transnacional: amenaza global, respuestas nacionales”, 5.

Nacional de Personas Extraviadas o Desaparecidas, hasta el 2015 se tenía un registro de 25 mil 398 personas desaparecidas.¹⁸ Por su parte, durante el 2014, Baja California se posicionó entre uno de los primeros cinco lugares con mayor número de personas desaparecidas, con un registro de 1157 personas.¹⁹ Sin embargo, unas de las dificultades que rodean el tema de la desaparición de personas, es no poder contar un con registro oficial de cifras a nivel estatal, municipal, e incluso histórico. Pues la mayoría de las veces, quiénes hacen el trabajo de registro son las asociaciones civiles organizadas por las víctimas indirectas de la desaparición; es decir, por lo familiares.

A continuación, presento dos tablas elaboradas por Carolina Robledo. Estas tablas las realizó en base a la información encontrada en los registros de la Asociación Ciudadana Contra la Impunidad. Los datos de las personas desaparecidas corresponden a Tijuana durante el año 2012. La primera tabla, corresponde a la edad de las personas desaparecidas. La segunda, a la ocupación.

Tabla 1: Edad de los desaparecidos por grupos

Edad	Frecuencia	Porcentaje
10-19	7	10.66%
20-29	21	31.81%
30-39	13	19.69%
40-49	7	10.66%
50-59	5	7.57%
60-69	2	3.03%
No se especifica	11	16.41%
Total	66	100%

Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”, (Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2012), 85.

¹⁸ Información en: <http://www.animalpolitico.com/2015/06/en-2015-once-personas-desaparecidas-cada-24-horas/>

¹⁹ Información en: <http://desaparecidos.proceso.com.mx/6/>

Tabla 2: Ocupación de los desaparecidos

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Comercio y negocios	12	18.18%
Estudiante	9	13.63%
Empleado**	9	13.63%
Construcción y similares*	5	7.57%
Profesional ejerciendo	5	7.57%
Empresario o dueño de negocio	4	6.06%
Transporte (público y de carga)	2	3.03%
Jubilado	2	3.03%
Fuerzas armadas****	2	3.03%
Ama de casa	1	1.5%
Edecán***	1	1.5%
Sin información	14	21.21%
Total	66	100

Carolina Robledo, “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”, (Tesis de doctorado, El Colegio de México, 2012), 87.

* Esta actividad en la mayoría de los casos se lleva a cabo en Estados Unidos a pesar de que los sujetos residen en Tijuana.

** No hay ninguna especificación del trabajo al que se dedica el desaparecido.

*** Esta categoría corresponde a una mujer. Al igual que ama de casa. Puedes señalar en cuáles categorías están las restantes 6

**** En ejercicio o retirado

Las desapariciones de personas es una problemática internacionalizada. No es hecho exclusivo de México, y mucho menos de Baja California. Las desapariciones como

estrategia política y del crimen organizado ocurren en otros países.²⁰ Baja California es un estado que ha jugado un papel importante en los últimos 10 años en el tema de la desaparición de personas en México. Esta ciudad, situada en la frontera noroeste entre México y Estados Unidos guarda características en común con otras ciudades. Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas son ciudades de la República Mexicana que hacen frontera con Estados Unidos. La historia de estas ciudades por su sitio fronterizo se ha transformado a través de los años. Estas transformaciones han tenido gran dependencia con las actividades del tráfico ilícito de droga.

La transformación de la frontera México-Estados Unidos ha pasado de ser una zona peatonal pacífica a ser una zona porosa donde se inscriben diferentes tipos de violencia. Estos tipos de violencia relacionados con las estrategias de los cárteles mexicanos para traficar droga y a la corrupción por parte de organismos del Estado inmiscuidos en ello. “La frontera de México con Estados Unidos constituye un punto de tránsito ambicionado y, por lo tanto, peleado por distintos grupos delictivos de este país, ya que, por los puestos fronterizos principales fluyen toneladas de mercancías de todo tipo”.²¹

A través de la historia de los nativos mexicanos, podemos ver que algunas de las drogas que actualmente se consideran ilegales, antes eran utilizadas por ellos como consumo cultural, el cual dotaban de significados de identidad ancestral. Los opiáceos, la marihuana²² y la cocaína eran utilizadas en sus rituales o bien, como medicinas. Estas

²⁰ Los nazis fueron los primeros en utilizar la detención/desaparición como una táctica represiva privilegiada contra la resistencia organizada en los países europeos ocupados militarmente por el ejército del Tercer Reich. Diseñada por los teóricos del fascismo alemán como una política encubierta de aniquilación de las fuerzas opositoras, dicho método represivo fue elaborado para garantizar la imposibilidad de constatar la detención extrajudicial de miles de personas, borradas por completo de los referentes cotidianos de la vida social, enviadas a los campos de concentración para morir después en las cámaras de gas o víctimas de los terribles experimentos a prisioneros (Amnesty Internacional: 1982). De tal manera, desde el inicio de su práctica, la desaparición se perfiló como un estado de detención oficial no reconocido y negado por funcionarios gubernamentales –generalmente antecesor del asesinato-, cuyo valor operativo para sus ejecutores se encontró precisamente en la libertad de acción que la misma condición del desaparecido otorga debido a su característica de extralegalidad. Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos ¿un mito materno en América Latina?* (México: Universidad Autónoma Metropolitana Norte, 2001), 158.

²¹ Corina Giacomello, *Género, drogas y prisión. Experiencias de mujeres privadas de su libertad en México* (Madrid: Tirant Blanch, 2013), 61.

²² Salazar Viniegra argumentó que la idea de que la marihuana afecta la salud es un mito. En 1939 este médico convenció a diplomáticos mexicanos para que fueran a Ginebra a la vigesimocuarta sesión del Comité Consultivo del Opio a cabildear que se legislaran las drogas como forma de combate a su tráfico. Manuel Tello -quien después se secretario de Relaciones Exteriores- pronunció un discurso elocuente en el que llamaba a las naciones para que legalizaran las drogas. La idea provocó resistencia por parte de Canadá

drogas tenían un peso sociocultural dentro de la historia de México. Su producción y consumo no eran ilegales y por lo tanto, no se comercializaba con ellas. Adentrándonos en la historia que guarda la relación de México con Estados Unidos en lo que respecta al tema de las drogas, podemos revisar que México fue un país que adoptó las políticas antidrogas de Estados Unidos.

En 1931 se firmó la Convención para limitar la fabricación y reglamentar la distribución de estupefacientes, la primera en ser firmada por Estados Unidos... En cambio, México, adecuó su legislación en función de la Convención. Astorga documenta las iniciativas desarrolladas en México, orientadas al manejo del problema del consumo desde una perspectiva médica y no judicial-policiaca. Estados Unidos intervino con medidas de tipo económico que obligaron al gobierno mexicano a suprimir la nueva legislación. Desde entonces y hasta la fecha, la política antidrogas mexicana se deriva directamente de la estadounidense.²³

El espacio fronterizo siempre ha desempeñado un papel estratégico para todas aquellas actividades que rodean el tráfico de drogas. Las fronteras han sufrido diversas transformaciones, las estrategias que se llevan a cabo para su cuidado, suelen ser medidas estrictas de control sobre quienes las atraviesa. Sin embargo, estas medidas de control parecen ser proporcionalmente porosas de acuerdo al nivel de restricción que se tiene sobre ellas; mientras más vigilancia, más estrategias de tráfico. El control de drogas en México ha tenido gran influencia por parte de Estados Unidos y sus políticas antidrogas.

En la década de 1950 y 1960 Estados Unidos se entendió bien con las burocracias de seguridad mexicana. Fue un periodo de consolidación del prohibicionismo de drogas en México y también de creación de una clase campesina vinculada con el narcotráfico que después se urbanizó y globalizó. En 1969 el presidente de Estados Unidos cerró la frontera

y, principalmente, Estados Unidos. Harry Anslinger, comisionado del Buró de Narcóticos estadounidense, no permitió que avanzara la propuesta.

En 1940, cuando Salazar Viniegra ya no trabajaba allí, el director del Departamento de Salubridad, José Siurob, convenció a Lázaro Cárdenas de que se legalizaran las drogas. Y así lo hicieron. Cuando las drogas se legalizaron en México, durante unos meses, en medio de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense amenazó al gobierno de Lázaro Cárdenas con suspender el comercio de medicinas si se continuaba con este programa. Querían que se criminalizara el uso de las drogas, y así ocurrió. Froylan Enciso, *Nuestra historia narcótica*, 23.

²³ Corina Giacomello, *Género, drogas y prisión*, 70.

mexicana para evitar que los estudiantes, hippies y otros radicales dentro de Estados Unidos fumaran mota.²⁴

Las fronteras son un espacio estratégico para el tráfico de drogas; los cárteles pelean entre sí por el apoderamiento de ellas. Por lo tanto, las estrategias que el crimen organizado se ha inventado a lo largo de su experiencia deja ver que los flujos de tráfico son cambiantes, creativos y organizados. Lo cual, eleva las respuestas a favor de la corrupción por parte de los organismos responsables del control de las fronteras.

La promulgación de leyes que se especializan en el castigo de la producción, tráfico y consumo de drogas favorece al contrabando de las mismas. Algunos autores defensores de la no ilegalización de ciertas drogas mencionan que las alternativas que se tienen actualmente desde el sector salud como legal no son las aptas para el contexto mexicano. “Se argumenta a favor de un acercamiento balanceado que contemple el lado de la oferta y su erradicación al mismo tiempo que el lado de la demanda, que debe ser enfrentado con un ataque preventivo y de tratamiento, y no represivo”.²⁵

Como ya se ha revisado, la frontera es un elemento geopolítico estratégico para el tráfico ilícito de drogas. Un elemento que favorece la producción de éstas es el factor climático. Respecto a esto, diferentes poblaciones de México se han visto desplazadas y saqueadas por grupos delictivos que buscan el empoderamiento de estas tierras. Estas cuestiones climáticas de ciertos territorios son fuente y factor clave del desarrollo de producción de drogas.

La formación de medianos y grandes latifundios, fue producto del desplazamiento de sociedades rancheras hacia tierras comunales o terrenos nacionales enclavados en la sierra, lo cual significó la conquista de espacios inhóspitos y profundamente aislados del ejercicio de la ley. Estas condiciones, junto con la demanda de droga, fueron abriendo el camino para el auge del narcotráfico. Esto nos lleva a un punto central, los orígenes del narcotráfico son profundamente rurales y se conectan con procesos de intermediación social de cierta “clase” de campesinos

²⁴ Froylan Enciso, *Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re) legalizar las drogas en México* (México: DEBATE, 2015), 25.

²⁵ Corina Giacomello, *Género, drogas y prisión*, 77.

acomodados, quienes jugaron un papel importante en las relaciones con el comercio, los aparatos del Estado y el poder regional.²⁶

Uno de los elementos claves para el surgimiento del narcotráfico es la corrupción que existe dentro del proceso de ilegalización y el castigo de la producción, comercio y consumo de drogas.²⁷ Algunos autores reconocen que el efecto de las políticas prohibicionistas de drogas, ha contribuido en buena parte a los actos delictivos que se efectúan alrededor del contrabando de éstas. Otra de las características negativas que se le atribuyen a estas políticas son los efectos negativos que deja en sus consumidores. Pues más que estar a favor de la prevención del consumo adictivo de sustancias, van en pro de la estigmatización que se le tiene al consumidor; aunque éste no sea adicto. El Estado ha generado diversas estrategias o mecanismo para erradicar el consumo de drogas y su tráfico. Sin embargo, a través de los años, se ha podido visibilizar la incapacidad de estas estrategias para disminuir el narcotráfico.

Camacho Guizado habla de efectos traumáticos del prohibicionismo y enlista los siguientes: el hacinamiento penitenciario, la congestión de la justicia, la desviación de recursos públicos, las ganancias extraordinarias de organizaciones delincuenciales, la corrupción y la construcción de estigmas sociales, que tienen como víctimas preferenciales a grupos sociales que típicamente se encuentran en la parte más baja de las pirámides sociales.²⁸

El problema del comercio de drogas ilícitas no es un tema aislado de los compromisos que el Estado-nación tiene. Éste y sus representantes deben ser competentes para establecer soluciones que reparen los daños de las víctimas que ha dejado la guerra contra el narcotráfico. El actor consumidor, tiene un papel difícil y a la vez violento; pues se le señala como delincuente y enfermo a la vez. Según Corina Giancimello “las consecuencias de la sanción del consumo es, de hecho, el primer bastón de lucha de las

²⁶ Salvador Maldonado, *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán* (México: El Colegio de Michoacán, 2010), 339.

²⁷ Astorga menciona que, según el presidente del Ministerios público Federal, en la región de la Aguililla los cultivos de frijol y maíz habían sido sustituidos por los de marihuana y adormidera (amapola), por lo que pidió al gobernador que se hiciera algo al respecto pero que no mandara a la policía judicial por ser ineficaz y porque fomentaba el cultivo (Astorga 2001: 184). Salvador Maldonado, *Los márgenes del Estado mexicano*, 346.

²⁸ Corina Giacomello, *Género, drogas y prisión*, 78.

personas y organizaciones críticas del actual sistema de fiscalización de drogas, puesto que acarrea efectos que al largo plazo pueden fomentar, en lugar de detener el crimen, la erosión del tejido social y familiar, involucrando a comunidades enteras, generalmente las más marginadas”.²⁹

México está jugando un papel confuso y poco esclarecedor dentro del proceso de producción y consumo de sustancias ilícitas. Del 2002 a la fecha el consumo de droga por parte de los mexicanos se incrementó. Las drogas favoritas siguen siendo la marihuana y cocaína. Por lo tanto, en los últimos años ha sido un país productor y también consumidor, lo cual agrava las estrategias de las políticas de drogas y a la vez, favorece la incrementación de la violencia en el espacio transnacional que compete al tráfico de drogas. De esta forma, unas de las estrategias del crimen organizado es cambiar frecuentemente los flujos de tráfico, así como los medios de transporte. Por medio de transporte me refiero al terrestre (automóviles, mulas humanas), marítimo, y aéreo.

Uno de los efectos de las políticas antidrogas son las desapariciones de personas.³⁰ Éstas como dispositivos de terror utilizados tanto por el crimen organizado como por el Estado. La población más vulnerable que se ve afectada por la estrategias de las desapariciones son los campesinos (productores), vigilantes (policías, militares), vendedores del menudeo de drogas (tienditas), las mujeres vinculadas con el tráfico de drogas y los grupos de personas que son utilizados como correos humanos. En donde las principales funciones del cuerpo humano es la protección y transportación de la droga. De esa forma, estas personas se convierten en material desechable y sus cuerpos son fácilmente desaparecidos. “Las mulas ejemplifican el terreno líquido por antonomasia del tráfico, ya

²⁹ Corina Giacomello, Género, drogas y prisión, 85.

³⁰ De acuerdo con el Informe Final de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), el general y comandante Rangel, fue uno de los involucrados directamente en las acciones de tortura, secuestro, desapariciones, etc., de miembros de la guerrilla y población en general. Sus vínculos con el teniente Humberto Quiroz Hermosillo y con el general Mario Acosta Chaparro parecen muy estrechos en cuanto a las acciones de violación de derechos humanos... El caso más ilustrativo, que de hecho lo implicó como uno de los militares más “temibles”, fue su participación en el Grupo Sangre; grupo o comando clandestino conformado por policías o militares, cuyos objetivos eran obtener información de los supuestos guerrilleros aprehendidos y no entregarlos a las autoridades judiciales, sino destinarlos en cárceles clandestinas, al Campo Militar 1. Salvador Maldonado, *Los márgenes del Estado mexicano*, 372.

que actúan a la vez como sujeto-objeto, traficante-traficados, desplazado-delincuentes en el terreno transnacional”.³¹

A raíz de la famosa *guerra contra el narcotráfico*, el gobierno comenzó a confrontar el trabajo de los grandes capos, lo cual contribuyó a la deslealtad entre los mismos. Las decapitaciones, asesinatos a civiles, desintegración de cadáveres, eliminación sistemática de policías, militares y civiles mediante las desapariciones se han vuelto estrategia de terror impuesta por el crimen organizado y el gobierno. “La violencia está inserta en la naturaleza misma del crimen organizado, sin importar que los delincuentes estén involucrados en las drogas, otros tipos de tráfico o crímenes más localizados como la extorción y el secuestro”.³² Se puede decir entonces, que el fenómeno de la violencia en México está relacionado con la corrupción que existe entre el crimen organizado y el Estado.

Según los niveles de Peter Lupsha sobre la vinculación del crimen organizado con el Estado (predatoria, parasítica y simbiótica), México se encuentra en el tercero. El cual se describe como el momento en que el crimen organizado se apodera del Estado y éste se pone al servicio de la delincuencia. El crimen organizado no es un fenómeno nuevo en México. Estas organizaciones han surgido en referencia a la ilegalización de diferentes objetos. Sin embargo, en lo que respecta al narcotráfico, en años anteriores existían códigos entre los cabecillas de los cárteles, es decir, la violencia de los ajustes de cuenta eran menos visible y menos explícita.

La violencia generada por el tráfico de drogas ha aumentado durante la presidencia de Felipe Calderon y su guerra contra el narcotráfico. La estrategia de este gobierno contra los cárteles ha creado una tendencia escalada de violencia. Aunque cuantitativamente México no sea el país con mayor índice de violencia, los datos cualitativos de las violencias ocurridas en México, nos permite situarlo como uno de los países con más nivel de violencia y brutalidad. Estos datos se reflejan a través de la exposición de cuerpos en áreas públicas, diferentes formas de asesinatos y torturas, así como los mensajes de las narcolonas. Los elementos del crimen organizado en México son: la organización de

³¹ Corina Giacomello, *Género, drogas y prisión*, 92.

³² Phill Williams, “El Crimen organizado y la violencia en México: una perspectiva comparativa” *ISTOR Revista de Historia Internacional* 42 (2010): 15-40, en esp. 19.

numerosos grupos de integrantes, una estructura jerarquizada, recursos económicos abundantes para la compra de drogas y armas y una membresía restringida; la cual, no juega un papel ideológico, sino étnico, geográfico o familiar.

Los efectos de la guerra contra el narcotráfico en México, no sólo ha dejado daños físicos en el tejido social. En cada persona violentada existen por lo menos tres tipos de daños: físicos, económicos y psicosociales. No contar con las condiciones, materiales y espacios que reparen el daño agrava la situación de la víctima y extiende su condición. “La guerra contra las drogas ha dejado cientos de miles de víctimas tan sólo en los últimos años. La búsqueda de justicia y reparación de los daños para todos los muertos, ‘levantados’, desaparecidos y desplazados por esta guerra en años recientes ha excluido a sus víctimas en el origen y no se ha sustentado en una interpretación histórica que incluya una evaluación amplia de sus causas y daños”.³³

En el contexto de las experiencias que viven los familiares de personas desaparecidas, la recuperación del cuerpo, es un elemento clave para una posible reparación del daño. La incertidumbre que vive el deudo al no saber qué fue del familiar, cómo desapareció, si se encuentra con vida o sin ella, concluye en la necesidad de tener el cuerpo de la persona desaparecida.

El cuerpo, entonces, se vuelve una construcción social y cultural de acuerdo a la percepción del Otro y al tipo de cultura en la que vive el agente. Para David Le Breton, el cuerpo es una construcción social en el que las “representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona”.³⁴ El cuerpo, no sólo se vuelve material físico que testimonia lo vivo, sino, se transforma más allá de lo palpable convirtiéndose en material simbólico de memoria e identidad del ser humano. La desaparición entonces, es un acto de violencia cultural que se ejerce sobre la persona desaparecida y sobre sus seres queridos. La imposibilidad de no realizar el rito correspondiente a su cultura implica cierta

³³ Froylan Enciso, *Nuestra historia narcótica*, 29.

³⁴ David Le Breton, *Antropología del cuerpo y la modernidad* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2002),

desestabilidad identitaria. Esta imposibilidad para ritualizar las emociones, consecuentes del daño, generan crisis en el deudo difíciles de reparar.

La falta del cuerpo conduce al ocultamiento de la verdad, los discursos en los que se da por muertos a los desaparecidos, potencializa la cultura del olvido. La estigmatización de la persona desaparecida, y de sus posibles causas, violentan directamente la identidad del desaparecido. Por lo tanto, se violenta al cuerpo, dejándolo sin rastro, sin memoria, sin nombre. “Para Merleau-Ponty, el cuerpo es el campo primordial donde confluyen y se condicionan todas las experiencias. Es a partir del cuerpo, y de la percepción que se tiene de él, desde donde se construye el mundo que lo rodea; así como a través de él, también, cómo se especializan los demás cuerpos”.³⁵

Se puede decir entonces que, la penalización del proceso de tráfico de drogas ha dejado diferentes saldos económicos y violentos en la sociedad. Los flujos del tráfico internacional de drogas favorecen las condiciones del involucramiento y participación entre el Estado y la delincuencia organizada, dejando miles de muertes y personas desaparecidas en la *guerra contra el narcotráfico*. Pues dentro de este negocio transnacional el crimen organizado y el Estado no actúan aisladamente, sino intervienen entre sí, repercutiendo en el resto del tejido social.

La desaparición de personas en México pues, ha sido uno de los dispositivos utilizados en la guerra contra el narcotráfico para infundir miedo en la sociedad. Este dispositivo, utilizado tanto por el Estado como por los narcotraficantes, ha ocasionado, sin duda, numerosas pérdidas humanas. Estas pérdidas no sólo se ven reflejadas en las vidas de las personas desaparecidas, sino en los daños físicos, emocionales, materiales y psicosociales de sus familiares.

Estructura metodológica

Planteamiento del problema

³⁵ Inés Peláez, “Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de violencia”, *Antídopa* 5 (2007): 75-95, en esp. 77.

La experiencia que viven los familiares de personas desaparecidas, al ser víctimas indirectas de la desaparición, se refleja tanto en su vida privada como pública; es decir, lo privado se hace público. Las emociones que se generan debido a la ausencia del desaparecido se comparten y expresan a través de prácticas y rituales. Éstas tienen características particulares en su dinámica, que lo diferencian de otros procesos de pérdida. Cuando no se tiene certeza de localidad, los sentidos y significados que construye el familiar son diferentes en comparación con los sentidos y significados que construye el familiar cuando sí se tiene. Cuando se tiene certeza de muerte, el familiar inicia un proceso de duelo, el cual, se caracteriza por tener un inicio y un fin; en el caso de las desapariciones, este proceso parece ser interminable.

El proceso de prácticas y ritos que vive el familiar de la persona desaparecida es imposible homogeneizarlo con el duelo que se vive por muerte. Esto, debido a que el duelo por muerte tiene un principio caracterizado por el impacto y la negación del deudo ante la pérdida física del muerto. Y un final, caracterizado por la aceptación de tal pérdida. En el caso de las desapariciones, este proceso de pérdida no gira en torno a la aceptación de la muerte, sino al deseo de la aparición del individuo, ya sea con vida o sin ella. Por lo tanto, los familiares inician un proceso sin pronóstico de durabilidad, marcado por la ausencia del familiar. Aún así, no se puede afirmar que este proceso no sea un duelo, pues el proceso de duelo puede ser por cualquier tipo de pérdida. Y en el caso de los familiares de personas desaparecidas se viven diferentes pérdidas desencadenadas a partir de la pérdida principal: la pérdida física del desaparecido. La cual conlleva pérdidas materiales, económicas y psicosociales.

El problema de las desapariciones es un tema que se ha politizado; el Estado no ha ofrecido un camino que lleve a la resolución de los casos, y por ende, a la aceptación por parte de las víctimas. De esta manera, me surge la siguiente interrogante como problema de investigación: *¿Cómo se relacionan las prácticas de memoria, construidas por madres de personas desaparecidas y las emociones vividas durante ellas en Baja California? Deseo comprender la relación entre las prácticas de memoria que construyen las madres de personas desaparecidas y las emociones que se expresan en ellas.*

Objetivos y herramientas de la investigación

Mi objetivo general se basa en: *interpretar la relación entre las prácticas de memoria que construyen madres de personas desaparecidas y las emociones vividas durante ellas, en Baja California.* Esto mediante una investigación cualitativa enfocada en el trabajo etnográfico. El trabajo de campo ha tenido acción mediante: la observación y descripción de las prácticas de memoria, que realizan madres de personas desaparecidas en Baja California. Para la presente investigación, se trabajó con dos asociaciones, una radica en la ciudad de Mexicali: *Asociación Esperanza Contra las Desapariciones Forzadas y la Impunidad*; y la otra en Tijuana: *Asociación Unidos por los Desaparecidos de Baja California.*

Mis objetivos específicos son tres: 1.- *Identificar las acciones que emprenden las madres de personas desaparecidas en el marco de la desaparición de personas.* 2.- *Describir los escenarios elaborados por madres de personas desaparecidas para llevar a cabo sus prácticas de memoria.* 3.- *Interpretar hacia qué objetos o sujetos se evocan las emociones de madres de personas desaparecidas en el marco de la desaparición de personas.* Para dar respuesta a estos objetivos, utilicé la entrevista a profundidad y la observación participante.

Participantes de investigación (características de las víctimas)

A continuación, se presentan en una tabla, datos generales de las madres de personas desaparecidas con las que trabajé durante la presente investigación. Esto, con la intención de que el lector conozca de manera general el perfil de las personas desaparecidas que corresponden a este trabajo. Como lo muestra la tabla, son ocho madres de personas desaparecidas; siete de hombres y una de una mujer. En esta tabla se pueden encontrar dos datos importantes que se relacionan con las cifras de personas desaparecidas en Baja California; el primero, el mayor registro de personas desaparecidas son hombres, el segundo, la edad de las personas oscilan entre los 20 y 30 años, es decir, los jóvenes son el mayor grupo personas que desaparecen.

Tabla 3: datos de las víctimas

Pseudónimo de la madre	Ocupación	Pseudónimo de familiar desaparecido	Fecha de nacimiento	Ocupación	Fecha de desaparición
Girasol	Maestra	Ernesto (hijo)	31 de julio de 1973	Policía	7/Junio/1995
Delfín	Intendente en clínica de cirugías	Ramiro (hijo)	-----	Dueño de negocio familiar sobre importación de automóviles	12/Abril/2005
Rebelde	Ama de casa	Javier (hijo)	29 de enero de 1078	Construcción y venta de carros	27/Julio/2005
Paz	Ama de casa	Pedro (hijo)	13 de abril de 1983	Estudiante de derecho	14/Agosto/2006
Roble	Ama de casa y activista social	Daniel (hijo)	-----	Policía de antisequestros	11/Enero/2007
Esperanza	Ama de casa	Francisco (hijo)	-----	Estudiante	10/Febrero/2007
Sol	Ama de casa	Mario (esposo) y Alfredo (hijo)	2 de diciembre de 1955 y 19 de diciembre de 1981	Vendedor de extinguidores (esposo) y pulidor de piso en tienda de ropa (hijo)	31/Agosto/2007
Ayram	Empleada de fabrica	Sonia (hija)	----- -	Estudiante	26/Enero/2012

Premisas

La experiencia que vive el familiar del desaparecido durante la ausencia de éste, es vista socialmente como un “duelo”. Sin embargo, lo que caracteriza al duelo es la certeza de la pérdida; factor que en su momento, encaminará a la aceptación de éste. En contrario, la experiencia que vive el deudo del desaparecido se caracteriza por la falta de certeza de localidad del ser querido; es decir, la imposibilidad de conocer el paradero y su estado físico (con vida o sin ella). Si bien, durante la experiencia del deudo en el marco de las desapariciones se viven diferentes pérdidas, no considero que el proceso de pérdida por la que pasa el familiar del desaparecido sea homogéneo al de muerte; y por lo tanto su duelo y el tratamiento de éste tampoco. Pues la falta de certeza que vive el familiar genera emociones, discursos y prácticas particulares de esta experiencia.

La premisa con la que parto esta investigación se genera al relacionar las emociones y las prácticas de memoria que viven las madres de personas desaparecidas. Propongo pensar en las prácticas de memoria como una forma de estrategias de resistencia por parte de ellas. La desatención del Estado sobre los casos, la no resolución de estos y el ambiente de impunidad que rodea esta problemática, generan en las madres de personas desaparecidas emociones que activan diferentes estrategias de resistencias; la construcción de espacios de memoria es una de ellas. Ante los elementos insuficientes que existen para la atención de los casos y la necesidad de expresar y ritualizar las emociones, estas mujeres construyen espacios de memoria que transgreden lo íntimo y lo público.

Estas prácticas, materializan la memoria en diferentes acciones sociales y políticas: creación de ley para víctimas, marchas, misas, creación de asociaciones, etc. Éstas, a su vez, tienen diferentes objetivos: exigir atención a las víctimas, expresar la impotencia ante la impunidad, recordar al desaparecido, entre otros. Por lo tanto, estas prácticas se viven de forma diferente, y por ende, las emociones que se generan durante ellas, también. Durante estas prácticas los familiares expresan emociones, las cuales son articuladas y reconocidas por ellos mismos; aunque esto no significa que le otorguen el mismo significado. Este

reconocimiento parte de las madres, se relaciona con la empatía emocional, los elementos gestuales, corporales y discursivos de cómo las expresan.

Métodos y estrategias

El objetivo que propongo en la presente investigación se centra en el estudio interpretativo de las emociones que viven madres de personas desaparecidas durante sus prácticas de memoria. Considero que la metodología cualitativa útil en este caso es la etnografía, por ser un método de investigación flexible; es decir, las herramientas que se utilizan para estudiar el objeto, no se limitan a la observación y a la entrevista. El uso de la etnografía, permite ampliar el baraje de técnicas metodológicas y fuentes de información. “Cuando nos referimos a la etnografía la entendemos como el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado”.³⁶

La etnografía como metodología, fue construida por los antropólogos para estudiar la cultura de ciertos pueblos. Se sabe que los padres de la etnografía, son Franz Boas y Bronislaw Malinowski. Uno situado en Estados Unidos y el otro en Gran Bretaña, respectivamente. Hay que resaltar que la conceptualización de la propia cultura ha tenido su desarrollo. En el siglo XIX estuvo caracterizada por una visión etnocentrista que empataba el concepto de cultura con el de civilización³⁷; es decir, alguien tenía cultura si era civilizado. A través del estudio de diferentes científicos sociales/culturales se ha podido desarrollar tal concepto y reconocer que éste no es sinónimo de civilización.

Al hablar de cultura, entonces, podemos pensar en los usos, costumbres, tradiciones, ritos, símbolos, lenguaje de cierta población. Los cuales son estudiados por diferentes áreas del conocimiento como la antropología, los estudios culturales, las ciencias sociales, la

³⁶ Gregorio Rodríguez, Javier Gil, Eduardo García, “Métodos de investigación cualitativa”. En *Metodología de la investigación cualitativa*, 39-59 (Málaga: Ediciones Aljibe, 1996), 44.

³⁷ La gran aportación de los antropólogos al concepto de cultura consiste, precisamente, en la revisión del mismo, recordándonos que la valoración de los distintos modelos culturales nunca podrá ser objetiva pues siempre dependerá del contexto en que se desarrolle, del contexto de quien la juzgue y, sobre todo, del tipo de sociedad que consideremos más deseable para el futuro. James, Clifford y George E. Marcus. *Retóricas de la antropología* (Madrid: Jucar Universidad, 1991), 9.

psicología, etc. Por lo tanto, el uso de la etnografía también ha tenido su desarrollo y se ha convertido en una metodología flexible que en los estudios culturales tiene la posibilidad de estar acompañada por técnicas metodológicas propuestas por otras disciplinas. Según Clifford y Marcus “no es testigo neutro si que narra la realidad de las cosas sino alguien que construye, desde su experiencia, una interpretación de esas realidades”.³⁸ De acuerdo a las líneas anteriores, uno de los retos más importante que tengo es plasmar una voz interpretativa que combine diferentes ramas científicas.

La etnografía pues, permite al investigador ser creativo, y poder estudiar temas que se cruzan en lo histórico, político y cultural de cierta población. Según James Spradley, “la etnografía es el trabajo de describir una cultura. El objetivo central de la etnografía es entender otra forma de vida desde el punto de vista nativo”.³⁹ La técnica fundamental que se convierte en el nido de la etnografía, es la observación. A través de una buena observación y trabajo de campo se puede lograr la interpretación de los sentidos y significados que envuelven al objeto de estudio. Los cuestionamientos acerca de lo que pasa con el fenómeno ayudan a codificar y descodificar los datos. Es por eso que la etnografía va más allá de un método descriptivo, pues el trabajo del etnógrafo consiste en interpretar aquellos sentidos y significados del fenómeno de estudio, y poder transmitirlos. “Malinowski constataba allí que el etnógrafo debe tener propósitos científicos y conocer la etnografía moderna, vivir entre la gente que estudia, lejos de los funcionarios coloniales y los blancos, y aplicar una serie de métodos de recolección de datos, para manipular y fijar la evidencia”.⁴⁰

La calidad de un trabajo etnográfico, se mide a través del reflejo de una buena interpretación por parte del investigador hacia el fenómeno de estudio. Una interpretación apta es aquella que no sustituye la realidad del objeto de estudio con los prejuicios o ideas etnocentristas. La descripción en este caso, ayuda a tener una neutralidad entre objetividad y subjetividad de la investigación. “Como enfoque, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o ‘sujetos sociales’). La

³⁸ James, Clifford y George E. Marcus. Retóricas de la antropología, 15.

³⁹ James, Spradley, *Participant observation* (Minnesota: Holt, Rinehart and Winston, 1980), 3.

⁴⁰ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001), 30.

especificidad de este enfoque corresponde, según Walter Runciman (1983), al elemento distintivo de las Ciencias Sociales: la descripción”.⁴¹

En este caso, la observación participante es fundamental para la etapa descriptiva del trabajo etnográfico. A través de ésta, se entienden las inquietudes, necesidades y dinámicas de los familiares de personas desaparecidas. Por medio de la observación, se pueden identificar aspectos claves de este proceso que ayudan a plantear preguntas activadoras durante las entrevistas y talleres. A través de la empatía se logra crear un acercamiento que va más allá de cualquier teoría científica; la cual, se convierte en una herramienta personal para entender cómo viven esta experiencia las madres de personas desaparecidas⁴².

Para Clifford Geertz, por ejemplo, la ‘descripción’ (el ‘reporte’ de Runciman) presenta los comportamientos como acciones físicas sin un sentido, como cerrar un ojo manteniendo el otro abierto. La ‘interpretación’ o ‘descripción densa’ reconoce los ‘marcos de interpretación’ dentro de los cuales los actores clasifican el comportamiento y le atribuyen sentido, como cuando aquel movimiento ocular se le llama ‘guiño’ y se lo interpreta como gesto de complicidad, aproximación sexual, seña en un juego de naipes, etc. El investigador debe, pues, aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace tangible su conducta y la de los demás⁴³.

Considero que iniciar este trabajo de investigación a través de la observación participante brinda la posibilidad de acercamiento con el objeto de estudio. La observación pues, brinda la posibilidad de identificar datos relevantes del fenómeno de estudio que lleven a generar descripciones de las dinámicas que viven los familiares de personas desaparecidas. Los datos que surgen a través de la observación son clave para la interpretación del objetivo del presente estudio.⁴⁴ “La etnografía como enfoque no pretende

⁴¹ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, 11.

⁴² Ya no se puede hacer trabajo de campo con la fresca inocencia de muchos pioneros de la antropología: ahora debemos acordar cuál será nuestra relación en campo, ¿seremos “colaboradores” (Rappaport: 1-31), “cómplices” (Marcus: 86-108), “acompañantes” (Jimeno, 2011), o actuaremos desde nuestra perspectiva como “antropólogos ciudadanos” (Jimeno, 2008: 72-89). Myriam Jimeno, “Introducción: el método antropológico en el contexto local”. En: *Etnografías*, editado por Myriam Jimeno, Sandra Lilibian Murillo, Marco Julián Martínez, 9-19 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 9.

⁴³ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, 15.

⁴⁴ Tradicionalmente, el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad. La aplicación

reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teoría e investigación favoreciendo nuevos descubrimientos”.⁴⁵ Según James Spradley, el trabajo del etnógrafo a través de la observación participante debe de resolver tres aspectos relevantes del objeto de estudio: lo que la gente hace, lo que la gente conoce y las cosas que la gente usa.⁴⁶

Para concluir con el apartado sobre etnografía, establezco que elijo trabajar con ella, ya que, permite ser flexible con el proceso y las herramientas de investigación. Permite situarme en el objeto de estudio, estar y acompañar las experiencias que éstas vivan durante mi investigación. “El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, es la vivencia... Por eso la participación es la condición sine qua non del conocimiento sociocultural. Las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, acercan al objeto de estudio”.⁴⁷ Para responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo se relacionan las prácticas de memoria construidas por madres de personas desaparecidas y las emociones vividas durante ellas, en Baja California? Es necesario delimitar las intenciones metodológicas planeadas:

El objeto de estudio se compone por ocho madres de personas desaparecidas: tres de Mexicali y cinco de Tijuana. Estas mujeres forman parte de dos asociaciones de familiares de personas desaparecidas. Una situada en Tijuana: Asociación Unidos por los Desaparecidos de Baja California; y la otra situada en Mexicali: Asociación Esperanza Contra las Desapariciones Forzadas y la Impunidad A.C. Elijo trabajar con estas personas porque aunque se conoce que actualmente existen más de 1157⁴⁸ personas desaparecidas en el Estado, los familiares de las personas desaparecidas que asisten a los encuentros públicos en el marco de la desaparición (mesas de ciudadanía, asociaciones, manifestaciones,

de esta técnica, o mejor dicho, conceptualizar actividades tan disímiles como "una técnica" para obtener información supone que la presencia (la percepción y experiencia directas) ante los hechos de la vida cotidiana de la población garantiza la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son entonces "la" fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí. Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, 55.

⁴⁵ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, 18.

⁴⁶ James, Spradley, *Participant observation*, 5.

⁴⁷ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, 59.

⁴⁸ Según el Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas. En: <http://desaparecidos.proceso.com.mx/6/>

marchas) son escasos. Las ocho personas con las que se trabajó, se caracterizan por ser asistentes frecuentes a dichas actividades.

Los lugares en donde se observó al sujeto de estudio variaron de acuerdo a las actividades que fueron organizadas por las asociaciones. Sin embargo, se contó con un plan, el cual se desarrolló a través de:

- Un mínimo de ocho entrevistas de aproximadamente de 90 a 120 minutos cada una. En las cuales se observó características relevantes del objeto de estudio: nacionalidad, infancia, adolescencia, adultez, estado civil, composición familiar, etc. Y aspectos importantes en referencia a la desaparición: qué conoce, dónde ocurrió, cómo ocurrió, cuándo ocurrió.
- Observación participante en un mínimo de cinco talleres⁴⁹, donde se trabajó con el tema de la memoria de las madres de personas desaparecidas. Estos talleres tuvieron como características la asistencia de las madres con quienes se trabajaron técnicas de recuperación de la memoria. Estas técnicas tomadas en referencia al trabajo que ha generado el Centro Nacional de Memoria Histórica con su caja de herramientas. La durabilidad de los talleres oscilaron entre dos y dos horas y media. Se les pidió permiso a las asistentes de grabar el audio del contenido de los talleres, con el objetivo de transcribirlo y tener una unidad de análisis para su codificación.
- Planeación, organización y observación participante de tres sesiones de bordado. La actividad consistió en la apropiación del espacio correspondiente al jardín del Instituto de Investigaciones Culturales – Museo, por parte de las víctimas o de personas interesadas en colaborar; con la intención de que durante el tiempo prestado para dicha actividad se generará un espacio de diálogo y reflexión entre los asistentes; rescatando la memoria de los ausentes que a consecuencia de la violencia han dejado de estar físicamente presentes. Los eventos estuvieron

⁴⁹ Mi participación a estos talleres, se llevó a cabo por la invitación de parte de la doctora Carolina Robledo Silvestre, coordinadora de los talleres “Lo que dicen las víctimas: daños y necesidades causados por la desaparición de personas en México”, en colaboración con la maestra Susana Garrido. Durante estos talleres se realizaron actividades para identificar los daños causados en familiares de personas desaparecidas a nivel individual, familiar, social, emocional y material.

dirigidos principalmente a familiares y víctimas de violencia originada por las desapariciones, sin embargo, se invitó al público en general.

La entrevista

La entrevista es una técnica utilizada dentro del trabajo etnográfico. Según Spradley, la entrevista etnográfica implica dos procesos distintos pero complementarios: el desarrollo del rapport y la obtención de información. Un buen rapport significa una buena relación entre el investigador y el informante. La empatía entonces, juega un papel importante dentro de este proceso. A nivel general, en cualquier investigación, el investigador tiene la responsabilidad de cuidar la información y el estado del informante. Sin embargo, en las investigaciones donde se trabaja con personas víctimas de violencia, este tipo de responsabilidad se intensifica. Por lo tanto, el investigador debe cuidar el espacio, respetar los silencios y escuchar el testimonio del informante durante la entrevista. Las preguntas que lance el investigador no deberán, de ninguna manera, incomodar u obligar al informante a responderlas.

Una entrevista es una conversación entre dos personas en las que el entrevistador o la entrevistadora busca crear un ambiente humano y de respeto que permita al entrevistado o a la entrevistada dar testimonio con su propia voz, y al entrevistador escuchar dicha historia y aquellos aspectos de la historia o memoria del individuo que tienden a ser silenciados.⁵⁰

Mapas y línea de tiempo

El Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (CNMH), en su caja de herramientas metodológicas para el trabajo con la memoria, establece que “la elaboración de mapas (mentales, del entorno, de rutas, del pasado) es uno de los métodos que se utiliza para evocar y registrar las memorias de un grupo a partir de la consideración de la estrecha relación que existe entre las personas, su entorno y la memoria”.⁵¹ En referencia a lo anterior, se elige trabajar con la elaboración de mapas, para que las integrantes del grupo contextualicen el problema de las desapariciones en Baja California y con ello se recupere la memoria de su espacio geopolítico.

⁵⁰ Gonzalo Sánchez, Área de memoria histórica – CNRR-, *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica* (Colombia: Fotoletras S.A., 2009), 82.

⁵¹ *Ibid.*, 82.

En particular la elaboración de mapas como método para construir memoria histórica explora las maneras en que las memorias individuales y locales están ancladas en los lugares (reminiscencias de muerte, destrucción, resistencia y pertenencia) y cómo a la vez los lugares están hechos de memorias, es decir cómo la memoria tiene también una cartografía, y la habilidad de las personas de evocar estos cambios y marcas del pasado mediante un mapeo espacial del entorno y de sus recuerdos.⁵²

Otra herramienta metodológica que propone el CNMH para la recuperación de la memoria en personas que han sido víctimas de violencia son las líneas del tiempo. Las cuales funcionan para organizar los recuerdos, visibilizar cómo surge la violencia y cuáles han sido sus consecuencias y situar al informante en un entorno social, en donde se visibilice a las víctimas actuales de la delincuencia organizada dentro de su contexto.

En las *líneas de tiempo* se construye una secuencia de *eventos* y marcas del pasado... Implican la selección de unos hechos clave dentro de un continuo de eventos, que tienen lugar en un período y lugar específico y su ubicación en una cronología temporal. El criterio de selección es de la persona y del grupo y considera tanto los eventos significativos en las experiencias del individuo como los que marcan y dejan huella en sus grupos o comunidades o en la región.⁵³

Mapas del cuerpo

Se elige trabajar con la elaboración de los mapas del cuerpo, ya que, según el CNMH los mapas del cuerpo registran al cuerpo como lugar y vehículo de las huellas de la memoria. Es decir, esta herramienta, permite a los individuos trabajar de forma artística la representación de sus emociones en lo corpóreo.

En el mismo mapa se simbolizan emociones asociadas con experiencias traumáticas corporal, la memoria encarnada con sus huellas físicas, emocionales y simbólicas a partir del trazo de la silueta de sus cuerpos sobre una superficie que posteriormente se convierte en un lienzo y

⁵² *Ibid.*, 83.

⁵³ *Ibid.*, 91.

medio para explorar y expresar sentimientos y percepciones. (Galuska, 2007) y los lugares en el cuerpo que son vehículos y receptores de memoria.⁵⁴

La fotografía

Se elige trabajar con la creación de un álbum fotográfico pues la fotografía funciona como un activador de memoria. Existen fotografías del familiar desaparecido a las que se les rinde culto y son situadas en lugares claves del hogar. La fotografía en estos casos, representa el cuerpo ausente, la evocación de los recuerdos que se vivieron con el familiar desaparecido deja al descubierto las emociones que rodean esta experiencia. “Las fotos (individuales y los álbumes) constituyen un objeto cultural central en nuestro manejo de la memoria del pasado y puntos de referencia para conectarse a muchos posibles pasados. Los actos de mirar u organizar fotos se constituyen en un acto de reconocimiento del pasado”.⁵⁵

Segunda parte

Capítulo I. Ser madre: significado de ser madre de una persona desaparecida en Baja California

Antecedentes:

El estudio de la categoría *madre* en las investigaciones sobre desaparición, tiene sus antecedentes en los trabajos que se han realizado en torno a las Madres de Plaza Mayo (MPM); estas mujeres se conciben como asociación el 22 de agosto de 1979.⁵⁶ Un dato que

⁵⁴ *Ibid.*, 97.

⁵⁵ *Ibid.*, 107.

⁵⁶ A partir del silencio generado en torno a las desapariciones durante la dictadura militar, muchas madres comenzaron una búsqueda individual y solitaria de sus hijos por diferentes dependencias policiales, gubernamentales y religiosas, además de acudir a los organismos de Derechos Humanos en funcionamiento por aquel entonces. En la travesía matutina que emprendieron, no sólo no recibieron respuesta alguna respecto de la devolución de sus hijos, sino que las caras de diversas mujeres que también buscaban a sus hijos desaparecidos empezaron a tornarse conocidas y a aumentar día tras día. Así fue como el 30 de abril de 1977, catorce mujeres fueron por primera vez a la Plaza de Mayo para reclamar al gobierno dónde estaban sus hijos. Y así, jueves tras jueves el número fue creciendo; se autodenominaron las Madres de Plaza Mayo y se convirtieron legalmente en Asociación el 22 de agosto de 1979. María Virginia Morales, *De la cocina a la plaza: la categoría “madre” en el discurso de las Madres de Plaza Mayo y su repercusión en la esfera de lo político* (Villa María: Eduvim, 2010), 51.

sobresale al investigar los movimientos de las MPM, es que las madres con las que se trabajó durante la presente investigación, no tienen las mismas exigencias políticas hacia el Estado que éstas. A pesar de que el contexto político-social que se vivió en Argentina durante la dictadura militar, y el contexto político-social actual en México a raíz de la llamada guerra contra el narcotráfico, ha dejado a miles de víctimas por desaparición.

La lucha de las MPM, tiene como característica central exigir dos acciones al Estado: la aparición con vida de sus detenidos desaparecidos y el juicio y castigo a los responsables. En la segunda exigencia, demandan, que los militares y cuerpos de seguridad responsables de las desapariciones, no sean juzgados por sus pares, y que sea igual de culpable quién se encargó de desaparecer que quién dio la orden. De esta manera, “se niegan a recibir huesos de cadáveres, resisten a la inhumación de tumbas y fosas con NN que arrojan como conclusión la «‘muerte por enfrentamiento’, fecha, lugar y área operativa» (MPM, 16-04-1984): Confrontan con todo aquello que confirme o arroje certezas sobre su muerte en una operación en la que los responsables son invisibilizados”.⁵⁷ Por lo que las MPM rechazan la construcción de organismos del Estado que trabajen a favor de la localización de cuerpos sin vida.

En comparación con las exigencias que tienen las madres informantes de esta investigación con las MPM, se puede decir, que exigir la investigación y detención de los responsables es una característica que guardan en común. Pues esta acción es una exigencia que frecuentemente, durante las manifestaciones, es expresada. Tal como lo menciona la informante Girasol, durante una manifestación: “Pedimos y exigimos que pongan de nuevo la fiscalía, donde haya verdaderos investigadores que busquen la verdad, que no simulen que andan buscando, que no simulen que están ocupando un puesto, porque cada expediente y cada carpeta quedó acéfala”.⁵⁸ Las madres de Baja California, exigen la realización de investigación por parte del Estado, pero no sólo para lograr la detención de los responsables, sino también, para crear organismos de búsqueda que se encarguen de encontrar fosas y restos humanos.

⁵⁷ María Virginia Moralaes, “Las Madres de Plaza Mayo en el amanecer de la democracia: sobre la reafirmación de la exigencia de “aparición con vida””, *Agora*, 2.4 (2015): 159-176, en esp. 5.

⁵⁸ Girasol en manifestación por nueve años de la desaparición de Daniel.

Por lo que la segunda exigencia (tener la aparición con vida de los desaparecidos), es una característica que difiere en las exigencias de estos dos grupos de madres. Pues uno de los principales motivos que tienen las madres de Baja California de encontrar a sus familiares desaparecidos es llevar a cabo el ritual fúnebre correspondiente. Tal como lo menciona la informante Girasol: “¿Por qué? ¿Por qué un ser humano puede ser privado de su libertad? Si ya se los llevaron, que nos digan en dónde están, para darles un descanso a la familia, un descanso a ellos, que estén con la gente que deben de estar. Que deban tener una santa sepultura si es que ya no están aquí”.⁵⁹ Por lo que las madres de Baja California, al ver las nulas intenciones de investigación por parte del Estado, han creado acciones de búsqueda. Estas acciones, están caracterizadas por ser en grupo y con material propio de las madres a base de palas y picos de madera; por lo que una de las exigencias importantes de estas mujeres hacia el estado, es la compra de un georradar que facilite los procesos de búsqueda.

1.1 Definición de madre

Para definir el concepto de madre, es necesario partir desde la siguiente afirmación: no se nace mujer, tampoco madre. Es decir, definir el concepto de madre suena tan complicado como definir en estos tiempos el concepto de mujer. Pues a través del sinnúmero de trabajos elaborados por las corrientes feministas, la definición de mujer ha dejado de ser algo objetivo, y se ha cargado de subjetividad en relación con la experiencia de cada persona. Encontrar una definición exacta de ser mujer, es tan complejo que se tendrían que discutir teorías culturales y biológicas. Lo cual, no corresponde al trabajo que en este apartado se quiere realizar.

Lo que sí corresponde es explicar la definición del ser madre, desde una posición política de la mujer. Pues sabemos que constituirse como mujer, posicionarse como tal, tiene que ver con aspectos naturales y culturales. Sin embargo, en el contexto de la desaparición de personas, nombrarse como madre de un desaparecido, va más allá del instinto materno que una mujer desarrolla. Este nombramiento, tiene que ver con cuestiones

⁵⁹ Girasol en manifestación por nueve años de la desaparición de Daniel.

de resistencia y con una serie de actitudes privadas y públicas que toman estas mujeres para hacer frente al problema de desaparición de sus hijos.

Se puede decir que mujer es quién se concibe como tal, para lo cual el contexto, la cultura y el tipo de sociedad son factores determinantes. Ser mujer tiene que ver más con un posicionamiento del individuo hacia su contexto. Así el cumplimiento de los roles dentro de una sociedad tendrá relación con la adopción de una identidad del “ser mujer” y de las características que a esto corresponda. A través de los años, se ha aprendido que mujer no es sinónimo de femenino, tampoco es sinónimo de ser madre, sin embargo, en años atrás, “las mujeres fueron relacionadas con la naturaleza por su capacidad reproductiva, en tanto que lo masculino, se asoció con la cultura y la razón”.⁶⁰ Este apartado se refiere al ser madre, no sólo como una capacidad biológica, sino también, como una decisión de autodefinirse madre, con una carga política de resistencia frente al problema de la desaparición de personas.

Aunque la concepción de maternidad ha sido criticada por las teorías feministas, pues el definirse como “madre” y no como mujer ante alguna situación podría restar desarrollo y posibilidad de libertades, en el caso de las madres de personas desaparecidas, el “ser madres” posibilita la agencia de éstas y las lleva a la acción política. Definirse como madre de una persona desaparecida, le otorga peso al proceso de búsqueda de justicia, y a la expresión de sus emociones ante los hechos de impunidad.⁶¹ “El antropólogo Levi Strauss, propuso que las mujeres, por su capacidad reproductora, se convierten en medio, objeto y signo de la comunicación social”.⁶²

⁶⁰ Oliva López Sánchez, “La pertinencia de una historia de la construcción emocional del cuerpo femenino en México entre 1859 y 1910. Abordaje desde el construccionismo social”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad* 12 (2013): 51-64, en esp. 53.

⁶¹ Como reflejo sociopolítico de esa construcción multiposicionada de la identidad femenina en América Latina, en México, como en otros países latinoamericanos, paralelamente al movimiento feminista de mujeres para sí (pero con el tiempo relacionadas con éste de distintas maneras y en distintos grados), surgieron otras expresiones de participación política femenina, movimientos de mujeres en sí – sin perspectiva de género- organizados en torno a demandas no género específicas, íntimamente relacionadas a las necesidades y preocupaciones de las “mujeres a partir de su papel tradicional de madre y ama de casa”. Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos ¿un mito materno en América Latina?*, 69.

⁶² Gabriela Castellanos, “¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura”, En <http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/01/existe-la-mujer-genro-lenguaje-y-cultura.pdf>, en esp. 17.

Ser madre durante esta experiencia, reconfigura la definición de madre/esposa en donde el principal objetivo no es servir y atender, sino posicionarse frente a un problema y exigir el respeto de los derechos humanos. “Las madres de los desaparecidos –sin darse cuenta- encarnan la tesis feminista más trascendental de “lo personal es político”, llevando lo íntimo de la relación madre/hijo desde el espacio privado del hogar hasta la escucha colectiva de la sociedad”.⁶³

A pesar de que los comités de madres de personas desaparecidas en México no comparten en su totalidad sus ideologías, y las mismas consigan, si comparten, a través de su identidad de madre, el reclamo sobre la aparición del cuerpo de sus hijos y el castigo a los responsables. Pues en estos casos, al no tener el cuerpo del hijo(a), simbólicamente se borra el cuerpo de la madre. “Contrastadas con el imaginario colectivo latinoamericano de la madre abnegada, dadora, sacrificada, aguantadora, callada, y enclaustrada en el corazón del hogar mítico, las madres de los desaparecidos(as) se organizan, se apropian del ámbito público, gritan consignas y responsabilizan al Estado por la desaparición violenta del sujeto – hijo o hija- que da vida a su identidad materna”.⁶⁴ De esta forma, lo materno posibilita la acción. Es estos casos, el sentido de maternidad, transgrede el imaginario tradicional del “ser madre”. Las madres de personas desaparecidas, encarnan un fuerte sentido de resistencia que no refleja durabilidad ni tiempo límite.

De acuerdo a lo revisado anteriormente, concibo la definición del ser *madre* al agente mujer que se posiciona políticamente como madre para hacer frente al problema de las desapariciones; transgrediendo el imaginario de la mujer maternal resignada y esperanzada en las respuestas y soluciones por parte del Estado o alguna figura masculina frente al problema de las desapariciones.

1.2 El pilar del hogar

“Si la torre se cae, se cae todo el castillo”.

El ser madres para ellas representa ser el pilar del hogar. La carga cultural que adquiere el ser madre de familia durante esta experiencia, se ve caracterizada por ser la figura fuerte

⁶³ Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos*, 46.

⁶⁴ Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos*, 46.

que no se derrumba, la que sale a la calle a manifestarse, a gritar hasta encontrar a su hijo. Pero que a su vez, dentro del hogar se guarda las emociones que desencadena la desaparición de su hijo(a) para no transmitírselas a los demás miembros de la familia. A pesar de que el ejercicio de expresión de emociones, ha sido algo que se ha asignado socialmente a las prácticas femeninas y su comportamiento, en el caso de las madres de personas desaparecidas, este ejercicio ha sido invisibilizado; en algunos casos, borrado estratégicamente por ellas. Las madres, encuentran espacios de expresión de las emociones en lugares estratégicos dentro de su hogar o en lugares compartidos entre ellas mismas.

Las relaciones de poder y los estereotipos hegemónicos en la cultura mexicana, han caracterizado al núcleo familiar como que el hombre es el proveedor, es quién busca las herramientas económicas, es la persona fuerte física y emocionalmente. En el caso de las familias víctimas de desaparición, las madres asumen ciertas características masculinas como estrategia para comunicar fortaleza a los otros miembros de la familia. La mayoría de las madres, asumen este papel, recurriendo a explicaciones espirituales para dar razón a su experiencia. Es decir, estas mujeres, encuentran como una encomienda divina la experiencia por la que pasan al ser madres de personas desaparecidas, como lo relata la informante Rebelde: “aunque es duro lo que estamos pasando, aquí sigo adelante con la ayuda de Dios. Gracias a Dios, por algo me tiene aquí, y mi meta es eso, salir adelante y ayudar a las personas, a vivir esto que solamente nosotros entendemos”.⁶⁵

No es coincidencia que la mayoría de estas mujeres encuentren su experiencia como una encomienda divina. Estas explicaciones están relacionadas con el tipo de cultura occidental con la que se identifican la mayoría de los mexicanos. Para la cultura católica cristiana con la que se identifican la mayoría de estas mujeres, ven como una forma de ofrenda el dolor por el que pasan durante su experiencia. De tal forma que encuentran en esta experiencia una tarea espiritual con la que nacieron. Ser ejemplo de vida, luchar contra el problema de las desapariciones, ayudar al prójimo que está pasando por la misma experiencia; son características que distinguen a estas madres de cualquier otra.

⁶⁵ Participante Rebelde en primera sesión de taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

Ser el pilar del hogar – como ellas lo dicen – significa transmitir fortaleza emocional y moral a los demás miembros del núcleo familiar. Para esto, las madres de desaparecidos, encuentran espacios y tiempos estratégicos para expresar sus emociones, con la intención de no ser vistas por otros miembros de la familia. Esta invisibilización estratégica de emociones trae consecuencias no sólo en la salud física, sino en la salud psicológica y en el bienestar personal de estas mujeres. “No va a haber nadie más fuerte que yo, yo tengo que seguir de pie con este dolor tan inmenso sin llorar”.⁶⁶ Sin embargo, a pesar de su fortaleza, es necesario que estas mujeres cuenten con el apoyo físico, psicológico y moral de otras personas en referencia al proceso de duelo por el que pasan durante esta experiencia.: “mi lucha es pesada porque no hay nadie que me dé el apoyo moral que yo necesito. A la mejor a veces pueden pensar: *mira la prepotencia de mamá;* pueden pensar: *qué dura es.* Pero no me puedo dejar, no me puedo doblegar y llorar y que nadie me levante. Si lo hago, ¿quién lucharía para recuperar los restos de mi hijo?”.⁶⁷

Uno de los motivos que encuentran para superar esta crisis las madres de personas desaparecidas es la relación que construyen con los nietos. Los nietos representan para ellas la esperanza que guardan en el tiempo. Depositán en los nietos características de la persona ausente, aún así, no sean hijos de la persona desaparecida. Cuando los nietos sí son hijos de la persona ausente, esta relación se vuelve más estrecha, de tal forma que los nietos se convierten en el hijo que no está: “Mi estrategia y motor de vida son mis nietos. Por eso les digo que mi hijo está ahí, ese es mi motor de vida”.⁶⁸ Los nietos, se convierten en una proyección simbólica de la persona desaparecida. Las madres comienzan a encontrarles parecidos físicos, de comportamiento, en gustos, de tal forma, que sienten que a través de ellos vive la persona ausente.

Ser madre de una persona desaparecida, no sólo significa estar en relación con el proceso de lucha y búsqueda de la atención de los casos de desaparición, significa también estar para los presentes. Por lo que en ocasiones, no es fácil para estas mujeres salir de la ciudad a marchas, búsquedas, requerimientos del Estado que tengan que ver con el caso; pues siguen cumpliendo el papel de madre para sus otros hijos, el de abuela para sus nietos

⁶⁶ Participante Roble en primera sesión del Taller de Identificación de daños, Mexicali, 2015.

⁶⁷ Participante Roble en primera sesión del Taller de identificación de daños, Mexicali, 2015.

⁶⁸ Participante Rebelde en primera sesión del Taller de identificación de daños, Tijuana, 2015.

y el de esposa para sus parejas. Sumándole que algunas de ellas tiene una jornada laboral pues son las proveedoras del hogar. “A menudo, de la noche a la mañana las familiares de los desaparecidos se ven obligadas a ocupar el lugar de sostén familiar y cabeza de familia, un papel que en la mayoría de las sociedades desempeñan los hombres. Para muchas mujeres, esto implica ingresar al mercado laboral por primera vez en su vida”.⁶⁹

En algunos casos, el impacto económico es significativo, pues el hijo desaparecido es quién se hacía cargo de los gastos del hogar. Por lo que cumplir con los roles antes mencionados es una tarea difícil en el día a día de estas mujeres. Las jornadas laborales, el cuidado de los nietos, la atención del hogar como amas de casa, dificultan en muchas ocasiones la frecuencia en los procesos de búsqueda y atención de los casos. Para algunas, los proyectos de vida como estudiar una carrera, viajar, cambiar de residencia, han sido truncados después de la desaparición. Pues son en sus tiempos libres cuando estas mujeres aprovechan para seguir investigando el caso de su hijo y lo último que quisieran es estar lejos, pues guardan la esperanza de tener algún dato que las lleve a su paradero.

1.3 Luchadora social

Cuando una persona desaparece, no sólo se le concibe a ella como víctima. Sus familiares y seres queridos también lo son; desde los padres de la persona desaparecida, los conyugues y los hijos. Pues en la mayoría de los casos, estos procesos no son resueltos. Desde las primeras horas de desaparición, los familiares son víctimas del proceso legal, pues poco se conoce sobre lo que hay que hacer y a que instancias acudir. La incertidumbre que aqueja a los familiares desde las primeras horas de la desaparición, parece no ser importante en el proceso de denuncia; pues hay que esperar 72 horas antes de comenzar a buscar, a menos que haya testigos que hayan presenciado la privación de la libertad de la persona desaparecida.

Al desaparecer una persona, desaparecen los derechos de otras. Privar a una persona de su libertad, significa privar a otras personas del contacto con ésta. Por lo que la desaparición de una persona trae consigo a varias víctimas. Según la Convención

⁶⁹ Polly Dewhirst y Amrita Kapur, *Las desaparecidas y las invisibles. Repercusiones de la desaparición forzada en las mujeres* (Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2015), 6.

Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, son víctimas “la persona desaparecida y toda persona física que haya sufrido un perjuicio directo como consecuencia de una desaparición forzada”.⁷⁰ Es decir, todo aquel familiar a quién afecte la desaparición por los daños materiales, físicos, psicológicos, sociales y culturales que resulten de la desaparición.

Las madres de personas desaparecidas, son los agentes más vulnerables que puede causar una desaparición. En primer lugar porque son mujeres, y la mayoría de éstas están en desventaja debido a las relaciones de poder, las desigualdades de género, cultura, y sobre todo la edad. Pues la mayoría son personas mayores, a quienes les es difícil encontrar un trabajo, si es que después de la desaparición es necesario hacerlo. Son más propensas a enfermarse debido a la somatización de ansiedad, estrés y depresión que puede causar la desaparición. Es por eso, que en este apartado se define que ser madre de una persona desaparecida es ser víctima.

Sin embargo, con lo anterior no se quiere decir que por ser víctima su estado de ánimo todo el tiempo este debilitado, o que sean mujeres sumisas, resignadas y en espera paciente ante la resolución de los casos. Pues lo que caracteriza a estas madres, es su sentido de lucha y resistencia ante el tema. Es decir, no es lo mismo ser víctima que ser victimizada. “En muchos países, las familiares de los desaparecidos se han transformado en activistas, liderando luchas sociales por la verdad acerca de las desapariciones forzadas y trabajando al frente de la defensa de los derechos humanos y la rendición de cuentas”.⁷¹ Tal es el caso de las madres de personas desaparecidas con las que se trabajó durante esta investigación.

Definirse como madre de una persona desaparecida es una forma de posicionarse políticamente ante el problema de desaparición. Estas mujeres encuentran protección al ser personas mayores luchando por encontrar a sus hijos, es decir, utilizar el instinto materno para manifestarse, accionar contra la impunidad, exigir la atención de los casos, ha sido una estrategia bien utilizada por parte de estas mujeres. Hacer consiente que son los agentes más vulnerables que causa la desaparición y accionar a través de ello, es una forma de

⁷⁰ Polly Dewhirst y Amrita Kapur, *Las desaparecidas y las invisibles*, 6.

⁷¹ *Ibid*, en esp. 4

transgredir los procesos tradicionales de defensa y justicia. En Argentina, por ejemplo, se formó una asociación llamada *Las Madres de Plaza de Mayo*, para encontrar a sus hijos desaparecidos durante la dictadura de Jorge Rafael Videla. La estrategia de estas mujeres fue socializar la maternidad.

Al socializar la maternidad, Las Madres de Plaza Mayo decidieron no sólo luchar por encontrar a sus propios hijos, sino, posicionar su instinto materno, de tal forma, que para una todos son sus hijos. Así, la lucha se vuelve colectiva, con más fuerza y mayor resistencia. En el caso de Baja California, la socialización de la maternidad no se puede leer como una consigna colectiva entre las víctimas, pero sí hay síntomas de esta estrategia de resistencia en algunas madres de personas desaparecidas; como lo expresa Girasol durante una manifestación: “Todos los desaparecidos son hijos nuestros ya. La verdad, es una tristeza que vaya a la alta, que niños y familias enteras se desaparezcan. Es una tristeza que a la asociación se acerque una persona a decir que se le desapareció una persona, me llena de dolor, no de gusto, de angustia porque nadie debe estar pasando por esto”⁷².

Algunas madres de personas desaparecidas se definen como luchadoras sociales, lo cual favorece el proceso de duelo en el que viven. Pues exteriorizar su deseo de lucha, translaborar sus emociones a través de las manifestaciones, iniciativas legales, búsquedas; es una forma de llevar la crisis. “A pesar de las dificultades económicas, el estigma social y los problemas de salud mental, muchas mujeres son capaces de transformar sus vidas tras la desaparición y asumir roles de activistas y líderes comunitarias y de movimientos”⁷³. Este tipo de acciones, es una forma de llevar el duelo de lo privado a lo público y convertirlo en una protesta colectiva.

Ser madre de una persona desaparecida significa ser el pilar del hogar; ser madre, esposa y abuela, mostrar fortaleza emocional ante los miembros de la familia. Significa ser luchadora social; organizar manifestaciones, exigir la atención y solución de los casos, intervenir en la realización de acciones legales. Significa socializar el instinto materno, de tal forma que todos los desaparecidos duelan por el simple hecho de desaparecer. Ser luchadora social significa apostarle a la verdad, a la memoria y a la justicia.

⁷² Informante Girasol. Manifestación enero 2015.

⁷³ Polly Dewhirst y Amrita Kapur, *Las desaparecidas y las invisibles*, 12.

1.4 Peregrinando: la búsqueda

“Todos los días, las noches, cualquier momento, cuando menos piensas, en la canción, en el carro, siempre es la pregunta: ¿Dónde estás?”.

Uno de los significados que madres de personas desaparecidas le otorgan a su experiencia, es la de *peregrinar*. Experiencia que para ellas significa investigar en lo desconocido, bajo la incertidumbre y la inseguridad; la cual no es fácil de recorrer. Esta búsqueda caracterizada por vivirla solas pero en grupo, traducida en plantones, manifestaciones, búsqueda de restos, investigaciones anónimas. Es llevada por madres de personas desaparecidas con un solo fin: encontrar a sus hijos; ya sea con vida o sin ella. En algunas ocasiones, otros miembros del núcleo familiar reclaman la atención de estas mujeres, de tal forma que piden “superen la pérdida”. Este tipo de conflictos dentro del hogar ocasiona que las madres no sientan la empatía de sus familiares hacia su dolor. Por eso, cuando las madres priorizan la búsqueda de su hijo desaparecido ante cualquier evento o situación familiar, chocan con sus seres queridos, pues estos, refieren sentirse abandonados u olvidados por ellas. Este tipo de conflictos es una experiencia que se repite en la mayoría de las familias víctimas de desaparición.

Otro de los problemas que dificultan el peregrinar de las madres de personas desaparecidas es la extorsión, chantaje y mentiras a las que están expuestas durante esta experiencia. Pues durante los primeros meses una de las estrategias de búsqueda es ofrecer recompensa a quién brinde información sobre el paradero de la persona desaparecida. Como lo relata la informante Paz: “Entonces mi esposo y yo, repartimos pósters con la foto de mi hijo y dijo mi esposo: voy a ofrecer 100 mil pesos, para que me dé información quién sepa algo. ¡Nombre! fue el peor error que cometimos”.⁷⁴ Al ofrecer recompensa, los familiares se vuelven presa fácil de extorsionadores. En la mayoría de los casos, las llamadas recibidas terminan siendo mentiras, burlas o amenazas.

Otra de las formas en las que especialmente las madres de personas desaparecidas son extorsionadas, es al buscar respuestas con videntes o adivinos. Aunque antes de la desaparición estas mujeres no tuvieran fe en este tipo de creencias, después de la

⁷⁴ Entrevista Paz, 2015

desaparición, las madres encuentran esperanza en las respuestas que estas personas les dan. Sin embargo, con el paso del tiempo, llegan a decepcionarse, pues encuentran falsa la información proporcionada.

Pues yo ya andaba bien desesperada, empecé a ir con un espiritista, ahí por la Zacatecas. Llevaba la foto de mi hijo, y el señor me dijo: *tu hijo está vivo, lo tienen amarrado, vendado, amarrado de los ojos, y está junto con otro joven. Todo lo que está pasando es por causa de esta familia, porque tienen negocios, y desgraciadamente, tu hijo estaba en el lugar equivocado y con el amigo equivocado. Pero van a salir bien, porque en cuanto entreguen el dinero lo van a sacar, van a salir bien los dos.* A mí en donde me decían que me iban a dar respuestas yo me iba. Por todas partes, pidiendo dinero prestado, porque te sacan mucho dinero, pero eran puras mentiras”.⁷⁵

Los familiares de personas desaparecidas, en este caso las madres, son revictimizadas al encontrarse con este tipo de situaciones donde ponen en vulnerabilidad sus emociones. “Los familiares y las comunidades afectadas quedan sumidas en el miedo y la incertidumbre, expuestas a ser víctimas de abusos si buscan la verdad acerca de la suerte de sus seres queridos desaparecidos”.⁷⁶ Desafortunadamente, las madres de personas desaparecidas están propensas a tener este tipo de experiencias decepcionantes; pues durante este proceso la mayor investigación la hacen ellas debido a la desatención de los casos por parte del Estado.

Ser madre de una persona desaparecida, significa salir a la calle, investigar fechas, direcciones, nombres, hacer mapeos del espacio, buscar restos. Debido a la desatención de los casos por parte del Estado, los familiares de personas desaparecidas se decepcionan al no tener avances en las investigaciones. Sin embargo, son las madres quienes se vuelven *detectives* – como ellas lo nombran –, y comienzan a buscar desde las primeras horas de la desaparición. Algunas de ellas hacen su propio expediente, donde guardan cada dato que se han encontrado a lo largo de su búsqueda. Otras hacen mapeos del lugar, estudian zonas para obtener algún dato que las lleve a encontrar a su hijo. Como lo menciona Rebelde en la siguiente narración:

⁷⁵ Entrevista Paz, 2015.

⁷⁶ Polly Dewhirst y Amrita Kapur, *Las desaparecidas y las invisibles*, VII.

Cuando yo estuve investigando lo de mi hijo, yo di con todos estos lugares, y haz de cuenta que yo anduve preguntando, lo que me llevo a ese lugar. Dure días espiando esa casa, veía que entraban, que salían pero no sabía qué pedo. Llamé a la policía, llegó la policía y entraron. Había dos personas ahí secuestradas, ya no dejaron entrar a uno y sí estaban ahí, hice una llamada anónima. Pero después sí entramos y sí tomamos fotos de que había jaulas adentro de los cuartos.

Yo seguí investigando, anduve por la azteca. Donde yo sabía que había casas de seguridad yo para allá iba; duraba días. Hubo un lugar que hasta rente casa, rente cuarto para ir viendo quién entraba, quien salía y todo. Porque pues la policía no ve nada, ósea tu pones una denuncia y ya se acabó, hasta ahí. Entonces todo esto yo lo anduve investigando y fue cuando me fui enterando de todo el movimiento que había aquí. Antes yo no tomaba atención; ¡ay! *que desapareció fulanito*, ¡pobrecito!, *que se llevaron a menganito*, ¡pobrecito! Pero nunca pensé que me fuera a suceder a mí y que yo tenía que andar en esto y que las puertas se iban a cerrar tan feo. Uno mismo es el investigador de todo, porque no hay una investigación.⁷⁷

A pesar de su dolor, y del duro proceso que viven durante su duelo, madres de personas desaparecidas crean acciones en pro de la resolución de los casos; aún así cuando ese trabajo no les compete a ellas. Posicionarse como madre de una persona desaparecida va más allá de definirse como víctima. Al definirse como madres y concientizar su calidad de víctimas, estas mujeres resisten ante la impunidad de los casos, y luchan por la justicia de éstos. A pesar de que buscar información sobre los casos requiere tiempo y dinero, en su mayoría, estas mujeres no piden ayuda a otros miembros de su familia. Pues consideran que esta es una lucha individual que les ha tocado vivir como madres.

El estado emocional de las madres, constantemente es vulnerado entre la incertidumbre y la esperanza. Así pasen veinte años, diez años, un año, la angustia por encontrar a sus hijos es la misma desde el primer día en que desapareció. “La continua incertidumbre acerca de la suerte de los desaparecidos aumenta el estrés, y los familiares experimentan desde angustia acerca de la posible muerte de su ser querido hasta la esperanza de que tal vez un día suceda un milagro y vuelvan con vida”.⁷⁸ Cuando las madres a consecuencia de sus investigaciones sospechan que su hijo ya no está con vida, el

⁷⁷ Participante Rebelde en primera sesión de Taller de Identificación de daños, Tijuana, 2015.

⁷⁸ Polly Dewhirst y Amrita Kapur, *Las desaparecidas y las invisibles*, 11.

mayor deseo de ellas, es recuperar el cuerpo para realizarle los ritos correspondientes a la cultura y sus creencias.

1.5 Reparación de los daños

Los familiares de personas desaparecidas, al ser víctimas también de la desaparición, sufren una serie de daños que afectan su estado físico, emocional, psicológico, social y material. Los daños físicos se reflejan al momento de contraer enfermedades debido al estrés, ansiedad, depresión, somatización de las emociones, que se vienen después de la desaparición. El daño emocional, se sufre al no poder expresar las emociones vividas durante este duelo por no contar con un espacio legítimo donde ritualizarlas. Los daños psicológicos se expresan en la incertidumbre, angustia e inseguridad que se vive después de la desaparición. Pues esta inseguridad en ocasiones repercute en la psique del familiar, ocasionando trastornos del estado de ánimo. Los daños sociales, se ven reflejados al estigmatizar la identidad y memoria de la persona desaparecida, así como la imposibilidad de realizar los rituales de pérdida correspondientes a la cultura. Los daños materiales, por su parte, se reflejan desde los primeros días de la desaparición, pues en ocasiones, las personas desaparecidas eran el sustento económico de las familias.

La cuestión económica de los daños es una de los problemas más visibles por los que pasan madres de personas desaparecidas. Como mujeres, se encuentran en una posición vulnerable. Algunas de ellas son amas de casa, por lo que tienen que pedir dinero al esposo o a sus otros hijos para realizar algún trámite, viaje o evento que tenga relación con el caso de desaparición. Esta experiencia resulta incómoda para ellas, pues en la mayoría de los casos, después de cierto tiempo, sus mismos familiares les piden que superen la pérdida de la persona desaparecida. Por lo que pedir apoyo económico en ocasiones pueden provocar discusiones familiares.

En el caso de las madres que son el sustento familiar y que tienen jornadas laborales, es más complicado aún. Pues tienen que dividir el dinero y en ocasiones, el poco tiempo que tienen disponible no les alcanza para asistir a eventos relacionados con la solución del caso; pues no pueden dejar de trabajar, si dejan de trabajar, dejan de percibir dinero. “La búsqueda de información sobre el paradero y la suerte de un ser querido

desaparecido también agrava las dificultades económicas de la familia. El costo de viajar repetidamente a comisarías, cuarteles del Ejército y a casa de los testigos implica gastos adicionales e inesperados. La búsqueda además requiere tiempo, lo que reduce el número de horas que una mujer puede dedicar a ganar dinero”.⁷⁹

Aunque las madres de personas desaparecidas tengan problemas económicos a consecuencia de la desaparición, la mayoría, están negadas a recibir alguna reparación económica por parte del Estado. Pues para ellas, recibir algún apoyo económico significa resignarse a no encontrar a su hijo nunca. Y más allá, tiene que ver con cuestiones de resistencia. Para ellas, no aceptar apoyo económico es una forma de posicionarse frente a las autoridades y reflejarles que su lucha no se compra. Como lo deja ver la informante Roble: “mi meta no es que quiero una despensa, o que quiero un seguro popular. Mi meta es que se investigue, que se investigue y nos den resultados. Si se acerca una al gobierno, que el gobierno no le quiera callar a uno la boca, con que *mira aquí una despensita* y al rato recalcan que nos están manteniendo. ¡No señores!, yo no necesito nada de ustedes, yo sigo trabajando.”⁸⁰

Por lo que el tema de la reparación del daño en cuestiones económicas, es un tema muy discutido entre las víctimas. Pues para la mayoría de ellas, el apoyo económico que el Estado quiere proporcionar es una forma de controlar las acciones que madres de personas desaparecidas accionan para encontrar a sus hijos. Un elemento importante, es que las madres de personas desaparecidas han perdido la confianza en las autoridades, por lo que la mayoría de ellas piensa que recibir dinero por parte del Estado, es aceptar la corrupción, impunidad e injusticia que hay hacia los derechos humanos y en los casos de desaparición.

Otra de las dificultades se trata de los trámites de presunción de muerte. Pues hay personas que no están de acuerdo en realizar estos trámites, pues no aceptan la idea de que su hijo ya no se encuentra con vida. Por lo que en ocasiones a falta de este trámite, existen deudas que se siguen pagando como si la persona estuviese viva aún. Tal es el caso de Paz, y su familia, quienes siguieron pagando el crédito educativo después de la desaparición de su hijo:

⁷⁹ *Ibíd.*, en esp. 7.

⁸⁰ Participante Roble en primera sesión de taller sobre Identificación de daños, Mexicali, 2015.

“Tenía un tanto por ciento de beca y lo demás era crédito educativo, que hasta la fecha lo seguimos pagando. O sea lo estábamos pagando y cuando él desaparece, avisamos, pero la cuenta no se cerraba y teníamos que seguir pagando, nomás nos atrasábamos y nos llegaban los cobros. Pues hasta hace poco empezamos a tramitar la carta de ausencia, para que nos detuvieran los pagos. La última vez, el saldo era de 100 mil pesos que nos querían cobrar. Y todos supieron, porque hasta los mismos maestros, fueron a misas y se acercaron a nosotros. Fuimos y hablamos y les dijimos la situación, pero dijeron que todo eso era un trámite que se tenía que hacer en México y que teníamos que mandar papeles para allá”.⁸¹

A pesar de lo doloroso que puede ser tramitar una carta de ausencia o de presunción de muerte, este trámite se convierte en necesario, para parar las deudas y gastos que la persona desaparecida tenía antes de la desaparición. Sin embargo, aún cuando este trámite es necesario, algunos familiares son renuentes a tramitarlo, debido a que significa para ellos perder la esperanza de un regreso o bien, ser juzgados por resignarse a no encontrarlos con vida. “Las mujeres pueden no creer que su marido o ser querido haya muerto, o pueden sentir culpa o miedo de que otros piensen que han abandonado la búsqueda. Así mismo, obligar a las mujeres a declarar la muerte de un ser querido para poder resolver dificultades administrativas y legales puede forzarlas a revivir el trauma inicial de la desaparición”.⁸²

Como se ha mencionado, el tema de la reparación económica es un tema difícil de abordar desde las mismas víctimas. Pues no sólo se relaciona con los daños morales de la desaparición, la estigmatización del desaparecido, el sentimiento de culpa que madres pueden tener al aceptar ayuda económica. Lo cual agrava la situación de estas mujeres afectando directamente su estado emocional y psicológico. Por lo que una de las reparaciones que mayor impacto logra tener en los duelos de estas mujeres, son las reparaciones simbólicas.

Ante la insatisfacción en la solución de los casos, las madres de personas desaparecidas refieren tener la necesidad de encontrar espacios donde ir a recordar a sus seres queridos. Por lo que para ellas los memoriales, los murales, las manifestaciones en

⁸¹ Entrevista Imelda, 2015

⁸² Polly Dewhirst y Amrita Kapur, *Las desaparecidas y las invisibles*, VII.

fechas conmemorativas, son importantes para dignificar su proceso de duelo. Estas reparaciones, funcionan también como exigencias ante la impunidad de los casos y la justicia de los mismos. Las reparaciones simbólicas funcionan como medios y espacios para socializar el duelo. A través de la socialización, los familiares de personas desaparecidas pueden encontrar apoyo moral, físico y emocional de la sociedad.

Existen ciudades en México donde han ocurrido eventos de violencia que causan un trauma colectivo de las comunidades; en algunas partes, el Estado tiene la iniciativa de reparar simbólicamente el daño a través de memoriales. En Baja California, no se ha tenido la iniciativa por parte del gobierno en reparar este tipo de daño. Las acciones que han emprendido familiares de personas desaparecidas han sido con sus propios recursos, pues, para ellas sí es necesario que existan espacios dedicados a conmemorar a su familiar. Como lo platican las informantes Rebelde, Delfín y Sol ante la pregunta ¿Cuál sería la mejor manera para recordar a su hijo desaparecido?:

Delfín: poniendo como una especie de esos que ponen en la línea⁸³ que va pasando noticias y todo eso; poner las fotos de todos, las fechas de desaparición.

Rebeca: pues lo que dice ella está bien, pero yo, en vez de estarlo poniendo en unas pantallas, yo lo pondría por todo el puente que está ahí. Pagar para que fueran a rotular las fotografías de las personas.

Sol: estaría bien bonito eso.

Delfín: yo digo la pantalla porque pues está una allí en la línea y va uno pasando y los va mirando.

Rebeca: ¿por cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo dura la pantalla? Dime cuánto tiempo te va a durar. Mientras lo estemos pagando lo van a seguir pasando, son espacios que hay que pagar. En cambio, ahorita tenemos un espacio para ir a poner ahí, a hacer unos murales, poner alguna cosa ¿verdad? Ya ves las pancartas que puso este señor, donde se pusieron los desaparecidos, ¿cuánto tiempo duraron? ¡Quince días! ¡Quince días! Porque yo los conté.

⁸³ Coloquialmente se le llama línea a la garita fronteriza entre México y Estados Unidos

La reparación simbólica del daño, significa reconocer que los familiares de personas desaparecidas también son víctimas. Significa reconocer que las desapariciones son un problema que no cesa y que aqueja la seguridad de los ciudadanos. La reparación simbólica también es una forma de socializar y llevar a lo público un problema que para algunos es ajeno. Es una forma de concientizar, sensibilizar e incorporar a la sociedad a ser empática con las víctimas de desaparición. Es ir en contra de la cultura del olvido, en contra de la estigmatización de los casos y sobre todo, es una forma de dignificar la experiencia por la que pasan miles de familiares de personas desaparecidas.

Capítulo II. Prácticas de memoria: entre lo privado y lo público

2.1 Memoria

La memoria, como capacidad biológica del ser humano es un proceso cognitivo que se va desarrollando a partir de las experiencias que éste va teniendo a lo largo de su vida. Mediante el almacenamiento y codificación de información, el ser humano construye recuerdos. Los cuales socializa a través de prácticas y discursos. El presente trabajo se interesa por estudiar el tema de la memoria, específicamente sus prácticas, en la dimensión social, familiar e individual de madres de personas desaparecidas. Se entiende pues, que la memoria funciona como un archivo viviente, expresado a través de discursos y prácticas que familiares de personas desaparecidas construyen a nivel individual y en colectividad.

El presente trabajo cree que los discursos y prácticas que construyen familiares de personas desaparecidas, en este caso las madres, funcionan como un archivo que se debe de recuperar y socializar. La utilización de testimonios y memorias como objeto de estudios han sido adoptados frecuentemente por la Historia. Los historiadores comenzaron a otorgarle mayor importancia a los recuerdos de un grupo sobre un suceso, que al suceso mismo. Y es que aunque el concepto de verdad tiene gran peso dentro de los testimonios, en este trabajo no se busca la verificación de “la verdad”. Sino la interpretación de las memorias y los recuerdos que madres de personas desaparecidas viven durante este proceso.

De acuerdo a lo anterior, se intenta estudiar la materialización de la memoria a través de las prácticas que construyen las madres de personas desaparecidas. Interpretando las emociones que se viven durante este proceso. Esto con la intención de visibilizar y reconocer este grave problema social. Que por lo general, se expresa a través de números; estrategia de desmemoria por parte del Estado, la cual ha funcionado para ignorar que detrás de cada número hay muchas historias: los desaparecidos, los familiares, los amigos. Sin embargo, en el marco de las desapariciones se piensa que la memoria funciona también como estrategia de resistencia por parte de las víctimas.

Si bien se sabe que los estudios de la memoria competen a diferentes disciplinas: medicina, psicología, sociología, historia, etc., en el presente trabajo se busca observar la dinámica de las prácticas de memoria desde las ciencias socioculturales. De esta forma, se deja de lado el estudio de la memoria como una capacidad biológica, y se observa en cambio, la capacidad social de hacer memoria del ser humano.

El apogeo de los estudios de la memoria, tiene sus inicios en los años sesenta, cobrando fuerza en los años ochenta al instaurarse las conmemoraciones de fechas significativas de la historia humana:

Si hoy la “epidemia” o “tiranía” de la memoria parece una evidencia difícil de negar, su apogeo actual tiene una historia, cuyos primeros años nos remiten especialmente a Europa en los años 1960, cuando la descolonización y los nuevos movimientos sociales que buscaban historiografías alternativas y revisionistas impulsaron los discursos de la memoria. Estos discursos de la memoria conocieron una fuerte intensificación en los años 1980, especialmente en Europa y Estados Unidos, activados en primer lugar por la discusión cada vez más amplia sobre el Holocausto, por una serie de aniversarios relacionados con la Segunda Guerra Mundial, así como por el debate de los historiadores de 1986 en Alemania, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación alemana en 1990.⁸⁴

En el párrafo anterior se puede apreciar cómo los estudios de la memoria social surgen en el continente europeo como forma de conmemorar eventos de lucha y resistencia humana. El siglo XIX, entonces, estuvo caracterizado por estudiar la memoria como

⁸⁴ Eugenia Allier Montaño, “El auge contemporáneo de la memoria”, *Subsistema* (2009): 16

fenómeno social, acaparando en sus discursos las resistencias de grupos de lucha y protesta que surgieron ante desigualdades sociales. Sin embargo, fue a finales del siglo XIX cuando los estudios de la memoria toman un giro, y otras disciplinas, como la psicología y medicina se interesan por los aspectos cuantificables y medibles de la capacidad de la memoria humana; tomándola como una capacidad individualista del ser humano. “Esta visión de la memoria, a fines de esta centuria, se encuentra ya algo alejada de la academia, pues la ciencia ya se aderezaba con un discurso y una práctica más positivista, desdeñando nociones y conceptos ambiguos desplazándolos al terreno de la cultura, y proponiendo formas más tendientes a la medición y la precisión que en el siglo XX serán dominantes”.⁸⁵

Como se mencionó anteriormente, los estudios de la memoria son tratados desde diferentes disciplinas. Actualmente, existen diferentes formas de estudiar la memoria; desde un enfoque individualista que encierre resultados biológicos y cuantificables, hasta enfoques sociales a los que les interesa el fenómeno colectivo de ésta. En decir, una centrada en el proceso de memoria individual del ser humano, y la otra centrada en los procesos de construcción de memoria dentro de los grupos.

La memoria, pues, no es sólo una capacidad biológica del ser humano; no sólo es recuerdo. La memoria es también una capacidad social del ser humano que se va desarrollando a través de nuestras experiencias y a la trama de sentidos y significados que les asignamos a ellas. “La memoria no es recuerdo, no es sólo evocación de lo experimentado; la memoria se configura en la trama de sentidos y significados que los sujetos concretos le otorgamos a las experiencias que vivimos desde el presente que transmitimos”.⁸⁶ La memoria está tan vinculada con la identidad, que borrar una parte de nuestra memoria, significaría sufrir una crisis identitaria. Desde que nacemos, los seres humanos nos llenamos de recuerdos, y es a través de ellos, los aprendizajes que tenemos en la vida diaria. No por nada algunos aprendizajes son más significativos que otros, lo cual tiene relación con la evocación del recuerdo mismo que construyó tal aprendizaje. La

⁸⁵ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, en esp. 4.

⁸⁶ Estela Quiroz, “Memoria e historia desafíos a las prácticas políticas de olvido en América Latina”, *AGO. USB* 15.2 (2015): 375-391, es esp. 376.

memoria es una construcción histórica que se configura a través de la identidad y sus formas de transmitirse.

Bastante se ha discutido acerca de las similitudes y diferencias entre memoria e historia. La primera, tiene que ver más con el presente, la segunda con el pasado. Sin embargo, las dos van tomadas de la mano con la continuidad entre el pasado, presente y futuro. Se podría decir que, la historia es la construcción de narraciones y discursos no siempre institucionales que relatan la memoria humana. La historia ha servido para objetivar la realidad social. Es decir, una de las preocupaciones relevantes para la historia es conocer la verdad de los acontecimientos. En cambio, la memoria, es una dimensión subjetiva que puede tener distintas verdades o realidades. Es una construcción simbólica de diversas identidades que se está reconfigurando en cada experiencia del ser humano. Según Allier “La memoria, individual o grupal, no se pregunta por la verdad: ‘la verdad es lo que yo digo, es lo que yo recuerdo’”.⁸⁷

La capacidad subjetiva de la memoria, permite que ésta siempre se esté reconstruyendo. La memoria vive en relación a lo vivo, ya sea en lo individual o en colectividad, la vida es lo que le da función a la memoria. La historia, por el contrario, funciona en relación al relato de lo vivido, a lo que fue en cierto momento cierta cosa. La historia es un reflejo objetivado del pasado, “como operación intelectual y laica, utiliza análisis y discurso crítico”.⁸⁸ La historia es una; de un lugar, de un período. La memoria en cambio, pueden ser tantas como personas o grupos haya. Como dijo Halbwachs: “hay tantas memorias como grupos; ella es por naturaleza múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable”.⁸⁹ La historia es de todos y para todos, la memoria es individual y compartida.

De acuerdo al párrafo anterior, la memoria es un dato vivo que se construye en el presente. La historia, en cambio, es un dato que se construye en relación con el pasado y por lo tanto, su capacidad no permite en ocasiones conocer en su totalidad o verificar la

⁸⁷ Eugenia Allier Montaña, “Las voces del pasado”, *FRACTAL* 44 (2007): 1-15, en esp. 7.

⁸⁸ Pierre Nora, “Entre la memoria e historia: la problemática de los lugares” En: www.cholonautas.edu.pe/ Modulo virtual: memoria de la violencia. En esp. 2

⁸⁹ Pierre Nora, “Entre la memoria e historia: la problemática de los lugares” En: www.cholonautas.edu.pe/ Modulo virtual: memoria de la violencia. En esp. 3

certeza de lo ocurrido en algún lugar o período. Pedro Nora, en sus estudios sobre memoria e historia, establece que “la memoria es la vida, con grupos vivos, en evolución permanente y con deformaciones sucesivas, la historia es la reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no es, la representación del pasado”.⁹⁰ Los aportes de Nora en los estudios sobre la memoria e historia, nos permiten ver su interés sobre la capacidad social de la memoria, reconoce la diferencia entre ambas y aunque las dos se relacionan con la temporalidad de los hechos, la memoria se encarga de concientizar en el presente lo vivo del pasado.

La historia, en cambio, se encarga de relatar lo pasado en el presente. Así, Nora define a la historia como “la recopilación de datos que han ocupado un lugar importante en la memoria de los hombres: la historia comienza ahí donde termina la tradición, cuando se extingue la memoria social, pues mientras un recuerdo aún persiste no se requiere fijarlo por escrito”.⁹¹ Y por memoria, entiende:

Una corriente de pensamiento continua, no artificial, pues retiene del pasado lo vivo o lo que es capaz de vivir en la conciencia de un grupo. Por definición, la memoria no traspasa los límites de ese grupo... La memoria se extiende con la vida de un grupo y, por ello, cuando un grupo muere, una parte de la memoria colectiva se extingue. Y como los grupos cambian continuamente, la memoria no cesa de transformarse. La memoria tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo.⁹²

Aunque en el párrafo anterior se habla de la memoria como capacidad social de un grupo, la memoria se forma desde lo individual. Por su característica subjetiva, la memoria se reconfigura y reconstruye a través de las experiencias. La memoria se comunica no sólo a través de las narraciones, sino también, a través de los sentidos. Su capacidad de transformación, le permite ser afectiva, emotiva y vulnerable al cambio. La memoria es pues, una capacidad biológica del ser humano que le permite evocar recuerdos. Sin

⁹⁰ Eugenia Allier Montaña, “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, *Historia y Grafía* 31 (2008): 165-192, en esp. 186.

⁹¹ Eugenia Allier Montaña, “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, 189.

⁹² Eugenia Allier Montaña, “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, 189.

embargo, estos recuerdos se cruzan con el espacio social y es por ello que la memoria se convierte también en una capacidad y un quehacer colectivo. “La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual”.⁹³

Como se ha visto a lo largo del contenido, la memoria y la historia se diferencian por dos relevantes características: la memoria es continua, no se clasifica en periodos en comparación con la historia. La segunda característica se refiere a la capacidad plural de la memoria. Es decir, hay memorias, pero historia, sólo una, la cual está construida por diversas memorias. La memoria es individual, pero también colectiva, conecta al pasado con el presente a través del sentido de identidad. George Mead menciona “la continuidad entre pasado y presente es una facultad de la memoria puesto que permite que lo acontecido resulte familiar, que los conocimientos que provienen del pasado devengan como reconocibles, en tanto que han estado ahí en todo momento, incluso antes de que uno llegara”.⁹⁴ Es por eso que su capacidad social, permite transformarse y reconstruirse constantemente.

La identidad individual o colectiva es dependiente del ejercicio de memoria. El proceso de aprendizaje se lleva a cabo a través del recuerdo de experiencias. Lo que hacemos, lo que no hacemos, lo que nos gusta o disgusta se convierte en lo que somos. El sentido de identidad está estrechamente ligado a la memoria. Sin memoria dejamos de ser, perder un dato de nuestra memoria es perder un rasgo de nuestra identidad. La memoria pues, traspasa los límites biológicos, y se convierte en una necesidad social del ser humano. Vivir nuestra memoria, es darle lugar a nuestro recorrido, experiencias y aprendizajes.

En los temas de lucha social y protesta, la memoria guarda un significado relevante. La memoria se convierte en un material de dignificación, darle lugar a la memoria en estos casos, puede ser una forma simbólica de reparar el daño. “Se trata de una cuestión de reconocimiento social, de recuperación de la dignidad, de visualización de las víctimas. La memoria es una necesidad y una obligación moral, devolver la memoria es devolver una

⁹³ “No hay que confundir memoria con historia”, dijo Pierre Nora. La visión del filósofo y académico francés. En: <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

⁹⁴ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 20.

parte de la dignidad”.⁹⁵ El tema de la verdad en el caso de las desapariciones es vulnerable. Se encuentran varias caras: las víctimas, el Estado y la sociedad. La sociedad, desde una zona lejana al problema, lo primero que busca es saber la verdad del por qué desapareció la persona. La búsqueda de la verdad por parte de las víctimas, en cambio, va más allá de saber por qué se lo llevaron. La mayor preocupación durante esta experiencia es conocer el paradero de la persona desaparecida. El Estado por su parte, es quién “ofrece” la verdad. Esta verdad caracterizada por la publicación de cifras no reales y la desatención de los casos.

Por lo tanto, en estos casos, la memoria no funciona como un material de verificación de hechos. Pereda señalaba “tal vez en algunas ocasiones no interesa si un recuerdo es verdadero o falso, sino cómo la persona o los grupos sociales han ido reelaborando, y testimonian sobre el pasado”.⁹⁶ Es decir, el estudio de la memoria, en estos casos, permite no sólo acercarnos a conocer la experiencia de madres de personas desaparecidas, sino a estudiar los sentidos y significados que le otorgan a la reelaboración de su memoria, la cual funciona como estrategia de resistencia tanto a nivel individual como colectivo. Por su característica presentista, la memoria siempre se está reescribiendo y reconstruyendo.

2.1.1 Prácticas de memoria

La capacidad de recordar en los seres humanos siempre ha estado presente. Las prácticas de memoria que construye el familiar del desaparecido se viven tanto en lo individual, familiar y social. Viajan desde lo íntimo a lo público. Desde una fotografía en el cuarto de la madre, hasta el festejo entre familia y amigos del cumpleaños de quién está ausente. El proceso de memoria del ser humano, está fuertemente relacionada con la subjetividad de su lado emotivo; al recordar, se evocan emociones y sensaciones, las cuales se comunican y transfieren en lo colectivo. Los recuerdos que el ser humano guarda a lo largo de su vida, se convierten en memoria, la cual transgrede el plano individual, comunicando significados en el plano social; las emociones que experimenta la sociedad al conmemorar una fecha, como

⁹⁵ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 20.

⁹⁶ Eugenia Allier Montaño, “Las voces del pasado”, *FRACTAL* 44 (2007): 1-15, en esp. 9.

el 16 de septiembre, son ejemplo de ello. Así se puede distinguir entre memoria individual y memoria colectiva.

La memoria permite crear una continuación entre pasado y presente. El presente nos habla sobre el pasado y la memoria permite revisar las experiencias, los aciertos y errores que se han tenido a lo largo de la existencia humana. A través de la memoria, se transmiten sentidos y significados que hacen que el pasado reviva en el presente. Según Halbwachs, “la memoria es un revelador del presente”.⁹⁷ Al analizar esta frase, podemos ver cómo las experiencias y la información guardada en nuestra memoria impactan directamente sobre nuestra identidad. En el caso de las madres de personas desaparecidas, las experiencias vividas antes de la desaparición afectan directamente a las acciones o reacciones que tendrán durante esta experiencia.

Una de las preguntas centrales que le interesa al presente trabajo, es responder a la pregunta: ¿cuáles son las acciones que madres de personas desaparecidas realizan en el marco de la desaparición forzada? Hacer memoria es una de ellas. Esta forma de hacer memoria, deja huellas a nivel social. Pues el posicionamiento político de las madres al tomar espacios públicos donde realizar sus prácticas, funciona como estrategia de resistencia; mezclándose en el tejido social y reconfigurando la visión del presente. Con esto no se quiere decir, que todas sus prácticas de memoria son a nivel social, pero sí se puede decir que las prácticas de memoria a nivel social, son un reflejo de lo vivido individual y personalmente.

Utilizaré el término *prácticas de memoria* para referirme al reconocimiento de los recuerdos que viven familiares de personas desaparecidas, los cuales pueden ser articulados en discursos o en acciones privadas o públicas. Estas prácticas de memoria, las construye el familiar en espacios estratégicos donde ritualizar y expresar sus emociones. A través de ellas convierten lo íntimo en público, es decir, las manifestaciones públicas, son un reflejo de la imposibilidad de ritualizar legítimamente sus emociones en el espacio privado. Imposibilidad que se adquiere al no tener el cuerpo para llevar a cabo el proceso de duelo correspondiente a la cultura en que viven las madres de personas desaparecidas. Estas

⁹⁷ Eugenia Allier Montaño, “Las voces del pasado”, *FRACTAL* 44 (2007): 1-15, en esp. 8.

prácticas de memoria actúan no sólo para recordar a la persona desaparecida, sino como forma de dignificar la lucha por la verdad y justicia que necesitan estos casos.

Las acciones que emprenden madres de personas desaparecidas en el plano individual, colectivo, privado o público significan más que sólo el recuerdo por la persona desaparecida. La experiencia que deja una desaparición quiebra la estabilidad médica, psicológica, emocional y social de las víctimas. Deja síntomas somáticos, inseguridades y miedos. Sin embargo, también se activan actitudes de fortaleza y resistencia, se construyen relaciones y redes humanas de apoyo. Se dice que el problema de la desaparición forzada es un crimen de lesa humanidad⁹⁸, pues va en contra de toda integridad humana; tanto para la persona desaparecida como para sus seres queridos. Por lo tanto, las prácticas de memoria no sólo conmemoran a la persona desaparecida, también dignifican la lucha de sus víctimas, lo cual es indispensable para una posible reparación del daño.

El quehacer de la memoria y su recuperación por parte de las madres de personas desaparecidas, permite crear espacios estratégicos donde ritualizar y socializar las emociones. Estos espacios son construidos en el plano privado y colectivo, sin embargo, los materiales utilizados en ellos, funcionan como medio de transporte de significados. Estos significados se recrean a través de las experiencias que se viven alrededor de ellos. Por lo cual, es imposible establecer una delimitación exacta de cuando un lugar es privado o colectivo. Pedro Nora, en los años ochenta, propuso el concepto *lugares de memoria* para referirse a: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad”.⁹⁹ Es decir, aquellos espacios donde se comunica, transporta, expresa y refleja la memoria no sólo para recordar, sino para instrumentalizar el recuerdo.

⁹⁸ La declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas Aprobada por la Asamblea General de la ONU en su resolución 47/13 de 18 de diciembre de 1992 habla del “reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos iguales e inalienables, es el fundamento de la libertad, la justicia y la paz en el mundo” y profundamente preocupada por ello los declara crimen de lesa humanidad. La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social. José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 15.

⁹⁹ Eugenia Allier Montaño, “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, 166 y 167.

Desde el siglo XVI se enumeran tres tipos de sitios en los cuales almacenar la memoria: los *magni loci*, recintos pequeños en cuyas ventanas, columnas, altares o muros pueden quedar inscritos los recuerdos; los *loci maiores*, donde las bóvedas, salones, solerías, alcobas, y sitios más amplios son depositarios de la memoria. Se entiende que en el primer caso la memoria podría ser de grupos pequeños, parejas, clubs de amigos, gente cercana y conocidos. En el segundo, se puede hablar de colectividades más amplias, comunidades por citar un caso. Y, finalmente, está el *loci maximi*, que daría cabida a una memoria colectiva de sociedades, puesto que la instala en caseríos, conventos, iglesias, pueblos y ciudades.¹⁰⁰

Se podría pensar que los lugares privados que construyen madres de personas desaparecidas para realizar sus prácticas de memoria, no son lugares de memoria, puesto que no están en el plano social, y por lo tanto, no tienen los mismos alcances de ser resignificados. Sin embargo, estos lugares perduran a través del tiempo, son revisitados y reconfigurados a través de los sentidos y significados que le otorgan sus testigos. Por lo tanto, ocupan un concepto como tal. “El lugar, locus, es el emplazamiento (los cuartos de una casa o sus columnas) donde el orador es invitado a colocar las imágenes de las cosas que quiere retener, recomendándosele elegir imágenes vivas. En ese sentido, los Lieux ponen en acción una concepción retórica de la memoria: el lugar del orador es siempre un artificio”.¹⁰¹. Es decir, los lugares de memoria, privados o públicos, son construidos y reconstruidos no sólo para recordar, sino para utilizar los recuerdos que se evoquen en ellos.

Por ejemplo, la fotografía de la persona desaparecida en la sala del hogar de la madre, que también se utiliza para una exposición en un museo sobre las personas desaparecidas en Baja California. Es decir, la fotografía por sí misma guarda sentidos y significados, sin embargo, depende del lugar en el que se utilice es el significado que adquirirá. Los materiales de memoria, en este caso la fotografía, pasan del plano privado al colectivo, y viceversa. Haciendo que las prácticas públicas comuniquen información sobre las prácticas privadas de memoria.

¹⁰⁰ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 4

¹⁰¹ Eugenia Allier Montaño, “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, 189.

Estudiar estos lugares así como las prácticas que se realicen en ellos, permite al investigador no sólo acercarse y conocer la experiencia por la que pasan sus constructoras. Sino ver cómo estos lugares funcionan como estrategia de resistencia por parte de las madres de personas desaparecidas. Estrategias diseñadas para encontrar una forma digna de cómo vivir la lucha contra la impunidad y la desatención de los casos por parte de las autoridades responsables de su solución. “Hay que recuperar la memoria para establecer estos parámetros y para recuperar la dignidad o el sentido de comunidad. (Summerfield,2005; Beristain, 1999)”.¹⁰² Por lo tanto, recuperar la memoria no sólo se convierten en una cuestión académica o política, sino social y humanitaria. Pues las afectadas necesitan espacios donde ritualizar las emociones, pero sobre todo, sentir que en estos espacios encontraran apoyo social.

Es por eso que las prácticas de memoria que accionan madres de personas desaparecidas son piezas clave en su experiencia. Pues estas prácticas tienen diferentes usos: funcionan como instrumento para recordar a la persona ausente, como forma terapéutica de vivir el duelo y hasta como un posicionamiento político que expresa lucha y resistencia. “Las víctimas directas deben estar en un primer plano porque son, sin duda, lo más importante, recuperarlas y recuperar la memoria para ellas es una labor de justicia y terapéutica. Las víctimas sufren más al cabo del tiempo cuando se les niega el reconocimiento oficial o la reparación (Summerfield, 2005)”.¹⁰³ Otorgarle la atención correspondiente al hacer memoria, permite conocer el pensamiento y acción social en referencia a estos casos de experiencias límite. Recuperar constantemente la memoria, permite tener herramientas sociales para el mejor manejo de estos casos, como la creación de redes y asociaciones de víctimas.

Las madres de personas desaparecidas guardan significados similares que comparten durante esta experiencia. Sin embargo, sus prácticas de memoria no son idénticas y esto es en referencia a la personalidad, identidad y contexto de cada una de ellas. Es fundamental reconocer la complejidad que tiene esto para una posible reparación

¹⁰² José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 18.

¹⁰³ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 19 y 20.

del daño. Pues cada una de ellas son diferentes y por lo tanto, guardan singularidades. En necesario entonces, brindar la atención necesaria para interpretar “el significado subjetivo que la experiencia tenga para los afectados, así como las interpretaciones y los atributos a las que recurran en la lucha por abarcar lo sucedido”.¹⁰⁴ Por lo tanto, aunque el problema de la desaparición es lo que une a las víctimas, cada una de ellas vive sus recuerdos y las emociones evocadas durante ellos de manera singular, otorgándoles significados que no podrían generalizarse.

Las prácticas de memoria que accionan madres de personas desaparecidas, ocupan un lugar especial en el marco de la desaparición; estas prácticas construidas para vivir el duelo individual o colectivamente desprenden más que recuerdos. Al construir estas prácticas se evocan emociones, las cuales se articulan y transforman en acciones. La construcción de prácticas de memoria reconfigura el plano social, pues con el recuerdo se trae simbólicamente a la persona ausente. “Cada sociedad “configura el espacio a su manera” y de esta forma “construye un marco fijo donde encierra y encuentra sus recuerdos” (Halbwachs, 1950: 106).¹⁰⁵ Las prácticas de memoria que construyen madres de personas desaparecidas, son un emisor de los sentidos y significados que le asignan a la desaparición.

2.1.2 Dentro del hogar: prácticas privadas de memoria

Las prácticas privadas de memoria son resultado de las evocaciones que madres de personas desaparecidas tienen en su memoria individual. Estas prácticas son un reflejo de la experiencia por las que pasan estas mujeres, y la forma en cómo lo procesan mentalmente. Crear lugares, dentro del hogar, para recordar a la persona desaparecida va más allá de la significación del mero recuerdo. Traer simbólicamente al presente a la persona ausente, a través de una comida, de una fotografía, o de un festejo, puede comunicar un gama de significaciones, y esa es tarea para este apartado.

¿Por qué se decide diferenciar entre prácticas privadas y prácticas públicas? Se cree que aunque los dos tipos de prácticas tiene un objetivo en común: *recordar al*

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 19.

¹⁰⁵ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 5.

desaparecido, cada una de ellas instrumentaliza el recuerdo de manera diferente. Es decir, a diferencia de las prácticas públicas, en dónde la principal labor es el posicionamiento político de resistencia ante la impunidad y la desatención de los casos por parte de las autoridades responsables, las prácticas privadas también tienen por objetivo resistir. Pero, ¿resistir a qué? Resistir al olvido propio, resistir a no tener la certeza de localización de la persona desaparecida, y en algunos casos, resistir a tener la sospecha de su muerte y no tener el cuerpo para realizarle los rituales fúnebres correspondientes. La resistencia en el plano privado de las madres de personas desaparecidas, conjuga el recuerdo individual, con la dinámica familiar, y por lo tanto, la evocación de las emociones durante estas prácticas son diferentes en comparación con las prácticas públicas de memoria.

La memoria es pues una capacidad biológica y social del ser humano, socializada a través de prácticas, ritos, ceremonias, discursos, narrativas, etc. Enzo Traverso, menciona que la memoria es eminentemente subjetiva, dado que se apoya en la experiencia vivida. “La memoria es cualitativa, singular, poco cuidadosa de las comparaciones, de la contextualización, de las generalizaciones, no tiene necesidad de pruebas para quien lo transporta”.¹⁰⁶ Y aunque la memoria guarde características subjetivas, y rasgos relacionados con la identidad de quien la aporta, en el caso de madres de personas desaparecidas, el conjunto de memorias individuales crean una memoria colectiva que se reconfigura y reconstruye constantemente. Formando así, memorias colectivas pertenecientes a grupos con características en común. Ludmila de Silva, analiza como las memorias de los familiares de personas desaparecidas se han transformado en movimientos sociales:

Los familiares saben que los desaparecidos están muertos, pero no pueden considerarlos como tales porque sus cuerpos jamás fueron recuperados, de donde se derivan las especificidades, incluso la creatividad, de una rememoración que acompaña ese duelo a la vez interminable e imposible: las marchas de las Madres, la aparición de los pañuelos, las fotos de desaparecidos en la prensa, el acoso a las autoridades, la apertura de archivos, los procesos judiciales, la búsqueda de los cuerpos de las víctimas, los “escraches” ante las casas de los torturadores, etc.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Enzo Traverso, “Historia y memoria, notas sobre un debate”. En: Historia reciente perspectiva y desafíos para un campo en construcción, Marina Franco y Florencia Levín, 67-96 (Buenos Aires: Paidós), 73.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 79.

Las prácticas privadas de memoria son entonces un reflejo de la ritualización del duelo que viven madres de personas desaparecidas. Cada uno de los espacios y materiales que utiliza el deudo para recordar al desaparecido en su vida privada o dentro del hogar, son una forma de remplazar simbólicamente el cuerpo ausente. Remplazo que toca directamente la dinámica familiar y su memoria. De acuerdo a que la memoria se relaciona con la identidad de quien la acciona y sus procesos mentales de aprendizaje, imaginación pensamiento, etc., la memoria es única pero también compartida. “Desroche coincide con Halbwachs en que no existe memoria universal puesto que toda memoria en la que vive o sobrevive una tradición es sostenida por un grupo que guarda y reconstruye los recuerdos que están siempre en función de las preocupaciones del presente”.¹⁰⁸ Así, la memoria de madres de personas desaparecidas están en constante reelaboración, pues se mezcla su experiencia individual, su dinámica familiar y sus prácticas públicas en torno a la desaparición.

Sin milanesa: seleccionando el recuerdo

No todo en la vida privada de madres de personas desaparecidas gira en torno a sus prácticas de memoria. Si bien es cierto, que el recuerdo del familiar ausente desayuna, come y cena con ellas, también es cierto, que construyen ciertas estrategias para controlar la evocación del recuerdo, disminuir el dolor y vivir con él. Durante su experiencia, estas mujeres han aprendido a sobrellevar esta situación de una manera única. Vivir el recuerdo, pero también controlar de qué forma lo viven es una de las características sobresalientes que se encuentran durante esta experiencia.

Por ejemplo, una de las tradiciones más significativas en la vida de los mexicanos, son los que se elaboran el 02 de noviembre, día de muertos. En los que se construyen altares para recordar a la persona ausente. Estos altares le guardan un lugar especial a los alimentos; esto se trata de cocinar el platillo favorito del difunto. El altar del día de muertos se convierte en una forma legítima e institucionalizada de recordar a los ausentes. Construir un altar tiene una diversidad de significados, entre ellos, reflejar la relación entre el vivo y el muerto, como una forma *sana* de vivir con el recuerdo. Por lo que en algunos casos, la

¹⁰⁸ Roberto Manero Brito, Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria colectiva y procesos sociales”, *Enseñanza e investigación en Psicología* 1 (2005): 171-189, en esp. 185.

imposibilidad de cocinar el platillo favorito de la persona ausente, debido a no querer evocar su recuerdo, podría traducirse como un reflejo de duelo no elaborado, es decir, algo insano:

Pero hemos pasado por tantas cosas, que de diario, yo ya no puedo hacer milanesa, que es lo que le encantaba a mi hijo de comer; milanesa así empanizada y espagueti, papas fritas o puré de papá. Es el platillo que cuando vino Paola lo cociné, lo hice, pero yo ya no lo puedo hacer. Mis hijos me decían antes de que se casaran: “amá, pero a nosotros nos gusta, ¿qué culpa tenemos?” “¡Ay no!” - les digo- “no puedo hacer eso”. Y ¡ay no!, es cada de que te levantes, te acuerdas de él, cuando te vas a dormir, cuando comes, en cada evento, navidad. Como ahorita, va a ser su cumpleaños en abril, el 13 de abril, fuera a cumplir 32 años, y es una de todos los días.¹⁰⁹

Sin embargo, para los familiares de personas desaparecidas, en este caso las madres, la imposibilidad de cocinar el platillo favorito no se traduce como un rasgo patológico. Sino como una forma de guiar la evocación del recuerdo que se desarrolla al no tener el cuerpo de la persona desaparecida, desconocer la certeza de su vida o muerte y sobre todo, tener la incapacidad para realizar sus ritos fúnebres correspondientes. Esta forma de administrar el recuerdo se desarrolla ante la imposibilidad de aceptar la ausencia de su ser querido. Lo cual es totalmente normal en estos casos, pues la desaparición no significa muerte.

La experiencia de duelo por desaparición, aunque pareciera que guarda una estrecha similitud con el duelo por muerte, no es así. Pues como se ve en el párrafo anterior, la dinámica familiar es una de los aspectos a los que más afecta una desaparición. Los roles que cumplía la persona desaparecida dentro de la familia, no pueden ser reemplazados tan rápida y fácilmente por otros miembros, pues la espera de su regreso está siempre latente. Así, los lugares que ocupaba la persona ausente se ven vacíos por largos períodos de tiempo. Como en el caso de la comida, la milanesa que se preparaba especialmente para la persona desaparecida, dejó de prepararse y por lo tanto de comerse en familia.

Uno de los factores que madres de personas desaparecidas aceptan que no es sano para su estabilidad mental y emocional, es el convivio cotidiano con las pertenencias de sus hijos desaparecidos. De tal forma, que accionan también, formas de vivir con ello a través

¹⁰⁹ Entrevista Paz, 2015.

de cierta administración del espacio y los objetos. Como lo menciona Roble al decidir rentar la casa que deshabitó su hijo después de la desaparición: “Esa casa no se rentaba. Pero para mí, era tan doloroso, mi reina, ir por lo menos cada tercer día a limpiar; entrar al cuarto de Daniel, a estar viviendo todo, decía: “no puedo”. Era para mí agotador”.¹¹⁰ La experiencia por la que pasan madres de personas desaparecidas resulta ser tan compleja como intentar entender que alguien puede tener la capacidad para elegir qué recuerda y qué no. En el caso de estas mujeres, esta forma de guiar la memoria nace en relación con la evocación del recuerdo con el mínimo sentido de dolor posible.

Quita todo: El poder de los sueños

Los sueños son una pieza clave para entender la relación que tienen las madres de personas desaparecidas con la desaparición de su hijo. Los sueños se convierten en una forma de comunicarse con su ser ausente y por lo mismo, sentirlo cerca. Los alcances que tienen estos sueños, en algunas ocasiones se vuelven momentos trascendentes en la experiencia de estas mujeres. Las formas en cómo lo sueñan, los mensajes que hay en ellos, se vuelven significados relevantes en la memoria de estas madres, pero sobre todo en su cotidianidad. Aunque en el caso de los sueños, el ser humano no tiene la capacidad para elegir cuándo y qué soñar, las acciones que han tomado estas mujeres después de soñar a su hijo, reflejan la confianza y la credibilidad que le otorgan a esta forma de vivir en comunicación con ellos.

Pues entonces, él en un sueño me dijo, lo soñé y me dijo, que quería que quitara todo del cuarto. Me dijo: “quiero que seas la de antes, que ya no estés triste, aquí donde estoy, estoy bien. Pero tú no me dejas porque yo te veo sufrir, y te estás alejando mucho de mi papá y mis hermanos. Yo quiero que te arregles, que estés bonita como antes, que no estés triste y que quites todo de mi cuarto; que saques todo, regálalo o guárdalo pero no lo tengas ahí”. Pues yo fui con el padre, y le conté todo y me dijo: “es que es un mensaje de tu hijo, tienes que hacer lo que él te dice, él no te quiere verte triste, no te quiere ver sufrir”. Pues ¡ay! me dolió mucho, me costó mucho, lo hice sola, me agarré todo un día sacando las cosas.¹¹¹

El párrafo anterior expresa algunas cosas: una fuerte credibilidad en los sueños y la comunicación que existe en ellos. La necesidad de la madre por regresar a un estado

¹¹⁰ Entrevista Roble, 2015.

¹¹¹ Entrevista Paz, 2015.

emocional y físico sano. La esperanza de saber que su hijo no está sufriendo, pero sobre todo, la necesidad de que éste aparezca y se lo diga textualmente. Los sueños entonces, no sólo cumplen una función biológica; los alcances que tienen estos episodios del dormir, viajan del inconsciente al consciente. De tal forma que los efectos que tienen, transgreden el vivir individual de las madres, reconfigurando la dinámica familiar y teniendo resultados en la vida social.

Sin embargo, no todo lo que sueñan en relación a la persona desaparecida tiene como resultado una acción ritual que permita cerrar el ciclo de espera. Como es el siguiente sueño de Paz:

Él siempre me decía que cuando se muriera, desde chiquito, él siempre me decía: “yo no quiero que me entierren” - me decía - “quiero que me cremen y que me tiren en el mar”. Y yo sueño mucho que mi hijo me reclama eso: “¿por qué, mamá, por qué no has hecho eso?” Y una vez fui a hablar con el padre, y me dijo: “es que tienes que hacerlo simbólicamente. Aunque sea agarra una ropa de él - dice - y quémala. Lleva sus cenizas a que te las bendiga el padre, y vas al mar y tiras sus cenizas, simbólicamente, para que tú puedas descansar. Porque yo siento eso que no le he cumplido su deseo.”¹¹²

El ejemplo en el párrafo anterior, refleja la necesidad de realizar los ritos fúnebres correspondientes a la cultura occidental de la que somos parte la mayoría de los mexicanos. Pero no sólo como una forma de pertenecer a una cultura y sentirse parte de ella, sino como una forma de sentir que se cumplió el último deseo de la persona ausente; como suele realizarse al fallecer alguien. Es decir, el sentimiento de culpa es una de las sensaciones que en ocasiones remueve los pensamientos y emociones de madres de personas desaparecidas. En este caso, la culpa se ve reflejada en Paz, al mencionar cuáles eran los deseos de su hijo en relación con su muerte, pero sentirse incapaz de elaborarlos. Pues hacerlo, comunicaría una aceptación de algo que no se tiene certeza: la muerte. El tirar simbólicamente las cenizas de Pedro (hijo de Paz), sería una forma de despedirse y aceptar su no regreso.

Mi soledad y yo

¹¹² Entrevista Paz, 2015.

Uno de los espacios que guarda gran importancia para las prácticas de memoria privada son las habitaciones de las personas desaparecidas. Lugares que en algunos casos duran meses sin ser tocados y extremadamente cuidados. Estos espacios y los objetos que habitan en ellos, reemplazan simbólicamente a la persona desaparecida; convivir cotidianamente con ellos no algo fácil. Tener el recuerdo vivo del ser ausente, en ocasiones activa episodios depresivos en la vida de las madres de personas desaparecidas. Estos espacios más que comunicar el recuerdo del ser ausente, comunican también la negación del familiar en aceptar la desaparición. La Psicología clínica podría leer este comportamiento como un rasgo patológico del duelo. Sin embargo, en el presente trabajo no se está de acuerdo con ello. Pues mientras no haya cuerpo, no se puede despedir de él y por lo tanto, no se puede aceptar la pérdida. Como lo narra Paz:

Porque yo el cuarto de Pedro lo tenía así como lo dejó. Luego me obsesioné y le puse muchas fotos con angelitos; le ponía veladoras, flores y así, y no quería que me movieran nada, y si entraba alguien y dejaba algo tirado, ¡uy! yo me enojaba. Lo tenía como un santuario y ahí me la pasaba llorando, y sentía que estaba ahí. Y hasta que, me dijo, todos me decían, que eso me hacía daño, que quitara todo, que eso era estarme martirizando, y no yo no quería, yo decía, no es que él está aquí.¹¹³

El párrafo anterior, narra la instrumentalización de objetos que tienen como significado la esperanza del regreso de la persona desaparecida. El uso de angelitos, veladoras y flores, son característicos de los cultos tradicionales hacia la muerte en el contexto mexicano. Sin embargo, en este caso, estos objetos juegan más que conmemorar a la persona ausente. El cuidado de la habitación, la instrumentalización de los objetos y sobre todo, el tiempo que la persona pasa dentro de la habitación, comunica: la espera de un regreso, la desatención en otras esferas de la vida y la forma en cómo los otros leen estas prácticas; es decir, como comportamientos poco beneficiosos para la salud y la estabilidad emocional.

La habitación de la persona ausente, se convierte en un refugio para recordar y para expresar las emociones vividas durante esta experiencia, que por lo general, las madres de

¹¹³ Entrevista Paz, 2015.

personas desaparecidas invisibilizan en su vida cotidiana. Estas estrategias de invisibilización de emociones tienen como fin proyectar fortaleza hacia los demás integrantes de su familia. Por lo que la expresión de su dolor e impotencia la depositan en lugares que las hagan sentirse cerca de la persona desaparecida y sobre todo, en los que estén solas. Como lo menciona Roble, después de sentirse decepcionada por las personas que integran la asociación de la que es parte: “Pero cuando llego a mi casa, sin poder llorar, ¿sabes lo que hice? Me fui a la casa de Daniel, para poder gritar, llorar, porque no podía comprender que los mismos que traen el mismo dolor que yo, hayan cometido el error de hacer eso”¹¹⁴.

Estos espacios, pues, se convierten no sólo en lugares de memoria donde realizar prácticas privadas de memoria, sino, en espacios legitimados por ellas mismas para expresar sus emociones. Estos espacios, funcionan como lugares de resistencia dentro de su plano familiar, son construidos y reconstruidos para vivir el recuerdo y sentirse cerca de su familiar ausente. Paz: “Sí, yo sola. Una amiga me decía: *si quiere yo voy con usted y le ayudo*. Y yo le dije que no, que yo quería estar sola. Has de cuenta que me estaba despidiendo de él de sus cosas”. Aunque en la mayoría de las ocasiones, las habitaciones de la persona desaparecida son cambiadas después de ciertos meses, sus madres guardan objetos y establecen espacios dentro del hogar para vivir el recuerdo.

Vivir el recuerdo

La memoria es un proceso que integra varios elementos: conciencia, aprendizaje, imaginación, emoción. Por lo tanto, la vivencia de un recuerdo es algo individual que puede ser compartido, generando memorias colectivas. La memoria, pues, “no es más que un punto de vista dentro de un grupo, y es éste el que otorga los elementos con los cuales reconocer y significar lo que hay que recordar o mantener en la memoria”.¹¹⁵ En el apartado anterior, se pudo analizar cómo las madres de personas desaparecidas construyen lugares privados de memoria. Este apartado, aunque está dentro del contenido de prácticas privadas

¹¹⁴ Entrevista Roble, 2015.

¹¹⁵ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 3.

de memoria, se quiere dejar ver cómo es que estas prácticas privadas son socializadas en el contexto familiar.

Es decir, de esta forma se puede analizar cómo una práctica privada individual, se convierte en colectiva. Como es el caso de Rebelde cuando platica lo que hace todos los días al ver la foto de su hijo: “En la mañana salgo para la sala y “buenos días mi amor”. Ya me voy a dormir y “¡ándale, ya vamos a dormir!”.¹¹⁶ Las prácticas de memoria privadas que se cruzan con la dinámica del entorno familiar, tienen diferentes características de las que se llevan en lo individual. La socialización del recuerdo y las emociones que este desprenda se transmiten a los integrantes de la familia. Es decir, ya no sólo la madre vive el recuerdo, sino el recuerdo se vive en familia. Los hijos y nietos conviven con el recuerdo reconstruyendo la memoria familiar. Los objetos de memoria, impactan la dinámica familiar, de tal forma que no sólo es la madre la que le da uso. Como lo menciona Rebelde:

Mi nieto tiene su recámara ahí atrás, él duerme solo, antes dormía conmigo. Ese cuarto donde él duerme era el cuarto de su papá, la misma cama que está ahí era el cuarto de su papá. Pues, cuando él era joven, cuando él vivía conmigo, cuando ya se juntó con su mamá, que se fue a vivir a otro lado mi hijo. Ahí quedo todo igual, como él lo había dejado, entonces, mi nieto creció y me dijo: - *¿abuelita yo puedo quedarme en el cuarto de mi papá?*- - *Si hijo, cómo no-*. Un día andábamos en el ruedas, y ve una *repicita* así como de aluminio algo así que tenía como unas flores. Llegó con la *repicita*, él la compro, creo que se la habían dado como en 15 pesos. - *Abuelita-* , - *¿qué?*-, - *ire, esta la voy a poner ahí y aquí voy a poner la foto de mi papá y le voy a poner los foquitos-*, - *oh está bien mijo-* - *¿me da una foto de mi papá?*- - *sí-*.

La niña es otra, que en el tocador tiene la foto de su papá y le tiene un rosario puesto. Y pues en la sala hay dos fotos de él, una foto de una forma y otra foto de otra. Entonces, entrar ahí a la casa, el tener las fotos de él, es estar él ahí presente. O sea, mi nieto: - *ya me voy a dormir abuela, apá buenas noches* - y yo volteo, no les puedo decir que no lo hagan.¹¹⁷

El párrafo anterior, muestra cómo la memoria se va reconfigurando con los significados que le asignan los familiares del desaparecido a los objetos y lugares de memoria. Las prácticas privadas de memoria, se vuelven parte de la cotidianidad familiar

¹¹⁶ Participante Rebelde, en la primera sesión del taller en Tijuana, 2015.

¹¹⁷ Participante Rebelde, en segunda sesión del Taller sobre Identificación de daño, Tijuana, 2015.

como algo naturalizado, más no dañino. Las memorias vivas individuales de las madres se comparten con el grupo familiar, creando una memoria colectiva que es importante mantener. Es así como la memoria permanece en colectividad, siendo capaces de identificarnos con el recuerdo, aunque no lo hayamos vivido.

2.1.3 Fuera del hogar: prácticas públicas de memoria

Las prácticas públicas de memoria están directamente relacionadas con la memoria colectiva de las madres de personas desaparecidas. Estas prácticas están constituidas por los significados individuales y en colectividad que le asignan a la desaparición. Digamos que, se visibilizan cuando la memoria individual es compartida y vivida en los espacios públicos. A diferencia de las prácticas privadas de memoria, las cuales tienen como significado recordar a la persona desaparecida, expresar las emociones vividas durante esta experiencia y conservar la memoria en lo individual y familiar; las prácticas públicas de memoria no sólo tienen como fin conservar la memoria, sino buscar la justicia del recuerdo. Es decir, la mayoría de prácticas públicas de memoria se visibilizan en manifestaciones o prácticas que se relacionen con el reclamo de la desatención y la impunidad de los casos.

Al igual que las prácticas privadas de memoria, estas prácticas también reconfiguran y reconstruyen la memoria; una memoria colectiva integrada por memorias individuales. Aunque cada una de las madres le asigna sus propias emociones y significados a la desaparición, las prácticas públicas entrelazan y tejen la experiencia de cada una de ellas. “La memoria colectiva [...] agrupa a las memorias individuales —dice Halbwachs (1991)—, pero no se confunde con ellas. Ésta (la memoria colectiva) evoluciona siguiendo sus leyes, y si ciertos recuerdos individuales penetran también algunas veces en ella, estos cambian de figura a partir de que son emplazados en un conjunto que no es ya una conciencia personal”.¹¹⁸

La memoria colectiva es pues un rompecabezas que nunca se termina de armar. Día con día, experiencia con experiencia, la memoria colectiva será transformada. Para que la memoria colectiva se nombre como tal, es importante que los integrantes del grupo se

¹¹⁸ Roberto Manero Brito, Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria colectiva y procesos sociales”, *Enseñanza e investigación en Psicología* 1 (2005): 171-189, en esp. 181 y 182.

identifiquen con los significados que los otros integrantes le guardan a la experiencia en común. Según Halbwachs “puede hablarse de memoria colectiva cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que recordamos desde el punto de vista de ese grupo”.¹¹⁹ La memoria colectiva se vuelve un almacén de semejanzas y significados compartidos que funciona a través de la reconstrucción del pasado que vive un grupo o comunidad.

De esta forma se puede decir, que las prácticas públicas que activan madres de personas desaparecidas, son parte de la memoria colectiva que construyen. Estas prácticas se realizan en grupo, lo cual permite la identificación entre los integrantes en referencia a su recuerdo y a la experiencia que viven y reelaboran en el presente. Digamos que las memorias individuales se entrelazan, la evocación de recuerdos surgen al ser translaborados entre ellas mismas y su experiencia se reconfigura. “Halbwachs (1991) insistirá en que son el espacio, el tiempo y el lenguaje los marcos generales de la memoria”.¹²⁰ Es decir, el marco social de la memoria es aquello que permite delimitar y seleccionar que es lo que le interesa recordar al grupo.

Inicio de la lucha

Una de las primeras prácticas públicas de memoria que tienen familiares de personas desaparecidas, son las manifestaciones; mismas que en la mayoría de sus casos, se realizan en grupo. Los familiares de personas desaparecidas viven la búsqueda de la verdad y justicia como una *lucha*. La cual en la mayoría de las veces inician sin saber que existen otras personas con el mismo objetivo que ellos: encontrar a su familiar y reparar los daños efectuados. Por lo tanto, esta lucha en algunas ocasiones comienza en soledad y con un capital social pequeño.

Pues yo empiezo a dar mi lucha sola. Entonces así como llegó Solorio, llamando - yo no sé cómo agarró mi teléfono Solorio - Así el licenciando Martínez Leyva, de Asociación Esperanza, a partir de

¹¹⁹ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 2

¹²⁰ Roberto Manero Brito, Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria colectiva y procesos sociales”, *Enseñanza e investigación en Psicología* 1 (2005): 171-189, en esp. 182 y 183.

alguna manifestación que yo hice sola con mi gente. Me llama, me presentó a Asociación Esperanza: si quiere unirse a nosotros que esto y que lo otro. Y fue cuando yo me uno a Asociación Esperanza. Yo creo que después del año (que fue después de la primera manifestación que yo hice) que ellos se dieron cuenta, que yo traía esto. Entro a la Asociación Esperanza y ya al tiempo entro yo y luego entra el señor Ortiz por la desaparición de su hijo; éramos miembros de asociación esperanza.¹²¹

Actuar públicamente para las madres o los familiares de personas desaparecidas no ha sido tarea fácil. Pues en algunas ocasiones se han detenido a actuar debido a las amenazas recibidas en contra de su persona o el resto de su familia. Estas amenazas comunican el sentido de inseguridad que rodea a los familiares de personas desaparecidas. Sin embargo, el apoyo familiar que éstas reciben es un factor importante para dar inicio y seguir con la lucha. Como lo narra Esperanza al platicar cómo su hija, después de sentirse amenazada e insegura apoya a su padre Felipe en iniciar con la búsqueda de justicia hacia la desaparición de su hermano:

Mi hija, me había detenido a no hacer escándalo. Que no dijera nada por el miedo de que lo fueran a matar o algo. Pero los sucesos que pasaron ahí en antisequestros, que nos amenazaron y todo. “¿Sabes qué acá?, haz lo que quieras”. Fue cuando Felipe empieza en periódicos, empieza en todo, empieza a buscar, ahí por internet es donde se contacta con el licenciado y con doña Cristina. Y empieza la lucha, los plantones y todo eso, se unió a la Asociación Esperanza.¹²²

Las prácticas de memoria pues, no sólo comunican el problema en el plano social, sino también las experiencias individuales de las madres, caracterizada por la desatención de los casos, la impunidad y la no reparación del daño. Las prácticas públicas de memoria funcionan como una expresión de resistencia y valentía de estas mujeres para alzar la voz y reclamar su estado de derecho. De esta forma, se puede entender el concepto de *lucha* que utilizan para designar esta experiencia. Pues su experiencia se convierte en una batalla que se pelea sin armas pero con gran esfuerzo día a día, en contra de la impunidad, la injusticia y la vulnerabilidad emocional que esto resulte.

¹²¹ Entrevista Roble, 2015.

¹²² Participante Esperanza, en primera sesión del taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

2.2 Vivir el duelo

Los seres humanos nacemos, crecemos y morimos. La muerte es una de las experiencias más difíciles por las que pasa el ser humano. Despedirse de un ser querido sabiendo que no lo volverás a tener físicamente presente es complicado. Por instinto, el ser humano se aferra a lo vivo. Al proceso que viven los seres humanos después de una pérdida se le llama duelo. El duelo no siempre es a causa de muerte; por duelo se entiende cualquier tipo de pérdida por la que pasa una persona: de un familiar que falleció, del rompimiento de una relación, de la pérdida de algo material, de la pérdida de la salud, etc. Por lo tanto, cada tipo de duelo se vive de manera diferente y se le atribuyen una variedad de significados. Por ejemplo, no es lo mismo perder una pierna que perder una casa. Es seguro que en los dos tipos de pérdida existe el dolor y la frustración, sin embargo, las herramientas que funcionaran para superar esos duelos serán diferentes en cada caso.

Diversas disciplinas como la psicología, medicina, antropología han sido las interesadas en estudiar el proceso de duelo del ser humano. La psicología se interesa por estudiar las etapas del duelo. La medicina con un lente más objetivo se interesa por los procesos de duelo durante enfermedades terminales. En cambio, la antropología se interesa por conocer el proceso social y los significados que lo rodean. El común denominador de estas tres ciencias, es entender al ser humano. En el caso de la desaparición de personas, el tema del duelo es complicado entenderlo. Puesto que efectivamente, existe una pérdida, pero no una certeza de tal.

La pérdida de un ser querido es sin duda un evento que marca la historia personal de alguien. Pero cuando la pérdida es por desaparición, no existe el cierre o la “superación” del duelo. La espera diaria y el recuerdo, hacen de esta experiencia un *vivir en duelo*. Para abordar el duelo por muerte “contamos con una serie de recursos personales (flexibilidad, auto eficacia) y sociales (funerales, apoyo social) afrontándose el duelo también en diferentes planos: el individual, el social y, cuando es un evento global, también el colectivo” (Fouce 1999, 2002; Blaauw, 2002;).¹²³ Pero cuando se enfrenta una pérdida por desaparición, donde no existe el cuerpo, pero tampoco la certeza de muerte, y por lo tanto,

¹²³ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 17.

los ritos culturales correspondientes no se pueden llevar a cabo, ¿cuáles son las herramientas personales con la que puede contar el deudo?

2.2.1 Vivir en duelo: duelo por pérdida de desaparición

Leer la frase *vivir en duelo* automáticamente deja un sabor amargo. Pues se pensaría que los rasgos característicos de esta experiencia son vivir en negación, depresión, tener ideas alucinantes, pérdida de las relaciones sociales; las cuales son características de un duelo patológico. Sin embargo, para los familiares de personas desaparecidas, en este caso, sus madres, vivir en duelo no significa exactamente eso. Vivir en duelo significa no poder resolverlo debido a la incerteza de muerte, la ausencia del cuerpo y la espera de éste. Pues mientras no se tenga un cuerpo que compruebe la pérdida eterna, la esperanza del regreso será extendida hasta que aparezca.

La ausencia de cuerpo, entonces, justifica la esperanza y los otros síntomas que desde una corriente psicológica serían vistos como un duelo patológico. Es por eso importante que el estudio del duelo por desaparición sea analizado desde diferentes ramas como la antropología, sociología, psicología. José Fouce, menciona en referencia a las violencias de las dictaduras y los conflictos armados que “son las situaciones de mayor riesgo pues combinan duelo diferido, duelo complicado, bloqueo del apoyo social, pérdida de la identidad y la dignidad, surgimiento de sentimientos de indefensión” (Sveass,1994).¹²⁴ Además, el sentido de desconfianza y la re experimentación del trauma son vividos al ser testigos de la impunidad y la desatención de los casos. Así que para entender la problemática por la que viven los deudos, es necesario analizar el contexto, reconocer los diferentes tipos de daños, y brindar las herramientas adecuadas para la dignificación de la víctima.

Velando la espera

Una de las primeras manifestaciones del duelo por desaparición son las constantes acciones que emprenden los familiares para esperar a la persona ausente. Los cuales se ven reflejados durante los primeros meses después de la desaparición. La noche ha sido un

¹²⁴ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 18.

momento significativo en las experiencias de sus madres. La luz de la luna, los marcos de la ventana, el ruido de los carros, han sido testigos de tal incertidumbre. Como lo relata Paz en el siguiente párrafo:

Mira, mi esposo y yo, todos los días nos salíamos a esperar y decíamos: “vamos a esperar afuera porque va a llegar”. Fue en agosto... En septiembre, decía mi esposo: “¡ay nos lo van a mandar! Ahora en septiembre lo van a soltar”. Y nos quedábamos ahí, nos daban las 2, 3 de la mañana, esperando. Cualquier ruidito de que llegaba un carro, decíamos: ¡ahí viene! ¡Ahí viene! ¡Ya lo soltaron!, decía. ¡Ay no, bien feo!¹²⁵

Otras narraciones, platican cómo la llegada de la noche es un momento que se vive en soledad y es utilizado para la expresión de las emociones.

Rebelde: yo sí recuerdo porque desde el primer día que se llevaron a mi hijo, eran noches que no podía dormir. Me la pasaba en la ventana, detrás de la cortina - y aquí tan bonito que se ve sin cortinas-tapándome, que no me viera la gente que estaba. Lo hacía en las noches.¹²⁶

Delfín: Así andaba yo. Yo me metía a un cuarto, ya no sabía si llorar sin que no me oyera la gente. Las dos, tres de la mañana y yo llorando.¹²⁷

Unos de los aspectos más significativos que caracterizan el duelo por desaparición, es la inhibición o represión de las emociones por parte de las madres de personas desaparecidas. Pues como *pilares del hogar*, buscan espacios en los cuales la expresión o visibilización de éstas no afecten los estados emocionales de sus demás familiares. Los relatos anteriores platican como la habitación – aunque en muchas ocasiones compartida- se vuelve un lugar estratégico para expresar su dolor. Y como el final del día se vuelve un momento relevante para ritualizar la esperanza. “En necesario hacer posible a las victimas la ventilación- expresión de sus emociones. Si bien esta no es una receta universal, si que

¹²⁵ Entrevista Paz, 2015.

¹²⁶ Participante Rebelde, en primera sesión del taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

¹²⁷ Participante Delfín, en primera sesión del taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

debe caber la posibilidad de expresarse. En situación de guerra o violencia política se suprimen emociones y se reprimen, lo que tiene efectos negativos con mucha frecuencia.¹²⁸

Para el familiar de la persona desaparecida la espera no tiene límite de tiempo. Por lo que el dolor es una de las emociones que más caracterizan tal experiencia. La incertidumbre de saber dónde está, si está con vida o sin ella, son preocupaciones que aquejan en lo cotidiano a sus familiares. La imposibilidad de darle los ritos fúnebres correspondientes, imposibilitan aceptar la pérdida, despedirse y recibir apoyo social. Esta última parte es una de los factores que más peso tienen durante el duelo por desaparición. Pues el apoyo de familiares y amigos se ve desmotivado después de cierto tiempo, lo que hace sentir a las madres solas y en ocasiones aisladas. Al no tener lugares legítimos para ritualizar el duelo, el apoyo de los ciudadanos es frío y en ocasiones apático. Por lo que la espera, la mayoría de las ocasiones se vive ocultamente y es llevada a los lugares públicos en forma de manifestaciones.

Señales

Una de las características más significativas del duelo de pérdida por desaparición, son los constantes sueños o *manifestaciones espirituales* que sus familiares relatan. Como se ha mencionado anteriormente, en un duelo por muerte, este tipo de creencias o comportamientos harían creer que se trata de un duelo no resuelto. Darle los buenos días a la foto de la persona ausente, podría ser visto como un síntoma de la negación de la pérdida. Sin embargo, en el duelo de pérdida por desaparición este tipo de comportamientos son un reflejo de la incerteza de la localidad y vida de la persona desaparecida. Por lo que estar en negación de aceptar la pérdida, en el proceso de los familiares de personas desaparecidas, es algo justificable y no se podría establecer como algo no resuelto.

Pedir que el familiar desaparecido brinde una señal a través de los sueños, creer que visita el hogar porque la alacena está abierta, sentir que su presencia se manifiesta a través de voces, se podrían traducir como ideas alucinantes. Como se mencionó anteriormente, los sueños tienen un poder fuerte; pues en ocasiones movilizan acciones: crear espacios

¹²⁸ José Guillermo Fouce, "La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social" *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 19.

estratégicos de memoria, organizar una manifestación, hacer un evento religioso. Creer que el espíritu del familiar desaparecido visita el hogar, porque se tiene la sospecha de que haya fallecido, también cumple un papel. Este papel articula la dinámica familiar, creando una idea que se trasmite de generación en generación. Esta idea juega con la memoria, construyendo una memoria colectiva familiar. Como lo platica Rebelde en la siguiente narración:

La niña lo tiene ahí en el tocador, y entonces el otro día me dijo: - *¿abuela usted por qué no tiene una foto de mi papá aquí en el cuarto?*- Y yo le digo: - *pa' qué quiero una foto si cuando le digo "hijo vente a dormir" es el primero en brincar en la cama, ¿no inventes!*. Y luego dice: - *sí verdad, abuela* - Yo la otra vez le dije: - *apá, ya vámonos a dormir* - y ya cuando estaba acostada, yo sentía la pata de mi apá arriba de mi pie. Me dolía el pie de tanto estar así. Y yo: - *si hija, sí se te subió el muerto entonces* -. Y ella: - *sí, se me subió* - . Nomás me daba risa, verdad.

Y una vez, hace mucho, estaban mis dos nietos conmigo, pero estaba yo sentada - no me acuerdo que estaba haciendo-, cuando apenas me iba yo acostar, cuando vi que se sentó mi nieto. Pero hacia esto (hace señas con las manos) y se reía. Y después vi que la niña hacia lo mismo. Y yo: - *¡ah cabrón!* -. Y yo pues volteaba a verlos y todo, y ya se volvieron a acostar a dormir. Estaban dormidos, pero estaban dormidos haz de cuenta, como que las piernitas las tenían abiertas; como si estuvieran sentados en alguien y alguien los estuviera meciendo. Y yo me quedé buen rato viéndolos. Fui y cerré la puerta del cuarto, hasta le puse seguro, dije: - *no se me vayan a salir estos cabrones* -, pues nunca me había pasado una cosa así.

En la mañana lavándose la boca... - *¡Abuela! ¿Qué cree que anoche soñé?* - *¿Qué soñaste hijo?*- - *Soñé con mi papá* - - *¡Yo también Juan!* *¡Yo también!* *A mí me cargó-* - *¡A mí también!*- .

Entonces, yo volteé y me quedé viendo y dije: - *pues si los cargó a los dos* -.

- *¿Jenny, tú porque sueñas siempre lo mismo que yo sueño? Tú siempre si yo digo que soñé esto, tú también lo sueñas. Además, Jenny, tú ni te acuerdas* -. - *Si, fíjate que sí me acuerdo, Juan* -. - *Jenny tú estabas más chiquita* -. - *Pero yo también me acuerdo que mi papá siempre me cargaba y teníamos una perra que se llamaba Fiona*-.¹²⁹

¹²⁹ Participante Rebelde, en segunda sesión del taller sobre Identificación de daños, en Tijuana, 2015.

Los sueños y las creencias espirituales, pues, cumplen un papel importante en la dinámica familiar, pero sobre todo, en la memoria familiar. De tal forma que, dependiendo del tipo de *señal* que dé la persona desaparecida, será el estado de ánimo que se tenga durante el día y la acción que se tome en relación al sueño. “Si las víctimas optan por aceptar la pérdida, sienten que la están matando teniendo con frecuencia fantasías de que se encontraran con ella viva en algún momento (Boehlein, 1987)”.¹³⁰ Por lo que, aunque se tenga la sospecha de que la persona desaparecida ya está muerta, es frecuente que los familiares - en este caso sus madres – pidan señales para recuperar el cuerpo y darles los ritos fúnebres correspondientes. “Si, pues, le digo a mi hijo: ¡Ay mi hijo, si tu sabes, manifiéstate, dame una señal de dónde encontrarte para recuperar lo que quede de ti”.¹³¹ Estas creencias entonces, funcionan como instrumento de memoria, reconstruyendo el recuerdo y el significado de éste.

Para cerrar el duelo

Para legitimar un ritual, se necesita que esté social y culturalmente aceptado. Que sea una práctica constante y normalizada dentro de la comunidad. En el caso de México, los rituales que competen para despedir a una persona fallecida y conmemorarla, se basan en: funeral/velorio, evento religioso (misa), entierro o cremación, festejo del día de muertos. El funeral y el entierro, no sólo funcionan como formas de expresar las emociones derivadas de la pérdida; sino para concientizar y aceptar la pérdida. Enterrar y despedir a un ser querido, es uno de los momentos más dolorosos en la vida del ser humano. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, estos rituales funcionan como escalón para iniciar el duelo y resolverlo de la mejor forma. Estos rituales se caracterizan por ser vividos en colectividad, donde uno de los mejores atributos es el apoyo social que se le puede brindar al deudo.

Por lo general, este tipo de rituales se caracterizan por la asistencia de toda la familia y amigos cercanos. En algunas ocasiones, estas personas viajan de otras ciudades para acompañar a su familiar doliente. Lo cual, comunica no sólo el cariño, sino la atención y el apoyo emotivo, es decir, la empatía que una persona puede tener hacia otra. Durante

¹³⁰ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 19.

¹³¹ Entrevista Paz, 2015.

estos eventos, es común que los asistentes brinden palabras de aliento hacia el deudo, para desear una pronta resignación en referencia a la pérdida. El entierro, o el momento antes de la cremación, es uno de los momentos más significativos durante este proceso. Se caracteriza por el despido del fallecido, en donde los asistentes y familiares directos aprovechan para expresar abiertamente sus emociones, a través del llanto, y palabras de despedida. Una vez que el fallecido está enterrado o entró al proceso de cremación, se acostumbra que uno de sus familiares directos brinde algunas palabras de agradecimiento hacia los asistentes.

Lo descrito anteriormente, se realiza por una sola razón: existe certeza de muerte. En el caso de las desapariciones, no existe certeza de muerte. El fenómeno de las desapariciones, no sólo es un daño individual o familiar, sino cultural. Cultural, porque imposibilita llevar a cabo los ritos correspondientes a la población, lugar y tiempo. Este proceso de despedida queda en pausa, impidiendo el apoyo social, la concientización y la aceptación de la pérdida. El familiar de una persona desaparecida, queda sin la posibilidad de despedirse, recibir apoyo social y emocional y agradecer a quién le ha apoyado. Ante la inexistencia de cuerpo, no existe el entierro o la cremación que potencialicen la expresión de las emociones. Para algunas madres de personas desaparecidas, una mínima reparación del daño, sería que se les entregarán los restos de su hijo, para otorgarle los ritos correspondientes. Como lo platica Paz en los siguientes párrafos:

Y dice mi hijo: - Yo quisiera que mejor se quedara así, que no lo encontraran, porque si lo encuentran te vas a derrumbar otra vez, vas a caer otra vez -.

*¡No! - le digo yo – porque así yo ya voy a saber, ya voy a descansar pues. Y me imagino que sí va a ser muy fuerte ¿verdad? Imagínate que te entreguen unos huesitos, o qué sé yo. Si va a ser muy fuerte, pero ese ciclo ya se va a cerrar, ya no voy a andar buscando, ya voy a saber, ya voy a tener algo. Voy a volver a vivir mi duelo. Otra vez y eso, pero ya voy a descansar. Porque decimos Roble y yo: - ¡Ay! No me quiero morir sin saber. Quiero saber de él, quiero encontrar lo que queda de él y ya decidir si lo cremo, lo llevo al mar o qué se yo, pero ya saber -.*¹³²

¹³² Entrevista Paz, 2015.

Lo anterior muestra, que para la cultura mexicana, son fundamentales estos tipos de rituales para superar una situación de pérdida; en el caso de las desapariciones, esto se ve imposibilitado. “La ONU, por ejemplo, en sus textos sobre delitos de desaparición forzosa reconoce como un derecho inalienable de las víctimas la recuperación de los cuerpos de los desaparecidos y lo hace, por una parte, como un instrumento de recuperación de la dignidad, y por otra como una forma de cicatrizar las heridas individuales y sociales”.¹³³ Por lo tanto, para una posible reparación del daño y la dignificación de las víctimas se necesita: tener certeza de muerte mediante la localización del cuerpo, empatía social, legitimación de rituales a través de espacios de memoria donde expresar las emociones, castigo a los responsables y reconocimiento público de las implicaciones del problema (daños a nivel individual, familiar, sociales, económicos).

Ante la incerteza de muerte y la no localización del cuerpo, las madres de personas desaparecidas, buscan otras maneras de conmemorar a sus hijos. Mediante manifestaciones, marchas, celebraciones, eventos religiosos, etc.: “yo lo que estoy pensando es que a los 10 años que cumpla de desaparecido, yo quiero hacerle una misa especial a él. No para decir que está muerto, pero por ejemplo, de pasarle un video donde ponga sus vivencias, sus fotos, su todo, algo bonito para él”.¹³⁴ La imposibilidad de realizar los usos y costumbres socialmente establecidos que ayuden a aceptar la pérdida, significa “violar la más mínima dignidad y respeto a las víctimas y sus familiares (Shari Eppel, 2001)... se trata de romper el vínculo con el fallecido impidiendo que se le pueda visitar o recordar al estar ilocalizable, es la aniquilación de la identidad individual y social”.¹³⁵ La desaparición, pues, es una violencia directamente hacia la identidad de la persona desaparecida, pues no sólo la borra físicamente, sino potencializa su borramiento simbólico de la memoria colectiva.

2.2.2 Eventos conmemorativos

Cumpleaños: antes y después de la desaparición

¹³³ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 24.

¹³⁴ Entrevista Paz, 2015.

¹³⁵ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 23.

Los rituales de celebración pueden ser ocasionados por una infinidad de causas: desde el nacimiento de alguien, el aniversario de una pareja, la espera de un hijo, el término de una carrera, etc. Sin embargo, el cumpleaños, es una de las celebraciones que más comparten en colectividad los seres humanos. Una fiesta de cumpleaños se caracteriza por la asistencia de familiares y amigos, cantar *las mañanitas*,¹³⁶ partir y comer pastel, escuchar música de agrado, bailar. El cumpleaños representa un año más de vida de quién se festeja, y con ello, sus experiencias, aprendizajes, sus cambios físicos e interiores. En el tema de las personas desaparecidas, el cumpleaños queda como en el limbo. Pues todo depende de la incerteza de vida. Es decir, como no se sabe si la persona desaparecida está viva o muerta, sus madres siguen festejando su cumpleaños, pero con una manera diferente en comparación de como era antes de la desaparición; como lo narra Roble al estar viendo un álbum familiar:

Aquí mira, ¿sabes lo que hizo? Una fiesta, en el cumpleaños, toda la calle, para todas las vecinas, y para todos. Cerró la calle, qué le importaba a él, cerro la calle. Puso la banda, y decía: - *mientras un vecino haya, la banda no se mueve* -.

Daniel hacía fiestas que duraban tres días. La pared de él, es pared de una vecina, yo escuchaba el ruido hasta mi casa; una, dos de la mañana. Daniel tenía parra de tres días y yo decía: - *qué vergüenza, la vecina de enseguida su casa es la barda, no dormirá esta pobre gente* -. Para ella lo que hacía Daniel era una gracia, los chamacos lo querían, lo admiraban, ahí toda la cuadra. Ahí creció, ahí crecieron todos juntos con él, es más, hasta lo cuidaban; si miraban algo raro me llamaban: - *vi un carro muy sospechoso mirando hacia la casa del Daniel* -. O sea a todos de alguna manera - cuando Daniel se va - haz de cuenta que se acaba la alegría en la cuadra, jamás volvió a regresar, Daniel daba la alegría.¹³⁷

El párrafo anterior, muestra como a partir de una fecha (cumpleaños) se construye una serie de significados para una comunidad. Cómo es que a partir de la desaparición, ese tipo de fiestas, en donde asistían no sólo los familiares y amigos, sino los vecinos de una colonia, han dejado de ser. El significado que le otorgan a las fiestas organizadas por Daniel construye una memoria colectiva. “Las fechas, entonces, son tiempos de la memoria que posibilitan que una sociedad se conciba con tradición, con pasado, con identidad, es

¹³⁶ Canción tradicional mexicana que suele cantarse en el cumpleaños de alguien.

¹³⁷ Entrevista Roble, 2015.

decir, que se reconozca como tal”.¹³⁸ Los cumpleaños son rituales que se repiten cada año, el cumpleaños es la inscripción del tiempo sobre la memoria. Es decir, sirven para pensar en el pasado, mientras se está haciendo presente.

Después de la desaparición, los cumpleaños se convierten en eventos conmemorativos; pues se siguen festejando, más no de la misma manera. Tienen como objetivo recordar a la persona desaparecida. Las características del cumpleaños cambian totalmente en relación con las creencias espirituales que la familia tenga, en este caso sus madres: “Yo le hago misa, le hago misa y siempre pongo en facebook, la foto de él y un pensamiento. Ahorita le estoy haciendo un video con sus fotos, bueno un sobrino mío me lo va a hacer, ya le hicieron uno, con la canción *yo te extrañaré*, así con fotos”.¹³⁹ Después de la desaparición ya no se cantan las mañanitas, ya no se parte ni come pastel, ya no se invitan a los vecinos ni se cierran las calles para hacer una fiesta. “Las conmemoraciones permiten declarar determinados acontecimientos como dignos de ser recordados y también reevaluados, asignándoles un significado de nuevo desde el presente... los aniversarios expresan la dimensión temporal de la cultura del recuerdo.”.¹⁴⁰

2.3 El vaivén de la fotografía: entre lo privado y lo público

La principal función de una fotografía es recordar un momento. La fotografía no sólo es una imagen colocada en un espacio; la socialización de la fotografía es lo que activa su función. Tomar una foto comunica información, esta información es compartida en el ámbito privado o público. Relatar una imagen, o un álbum fotográfico permite construir identidad y memoria. La fotografía lleva al presente lo que se vivió es un espacio y un tiempo determinado, por lo que puede funcionar como archivo histórico. Sin embargo, su función va más allá de analizar el contexto de la imagen. Una fotografía transmite y relata significados y emociones, mismos que se interpretan desde dónde se tomó la foto. El espacio en el que se utilice la fotografía dictará el uso que se le otorgue a ésta. Es decir, los

¹³⁸ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 5.

¹³⁹ Entrevista Paz, 2015.

¹⁴⁰ Alejandro Baer, La memoria social. Breve guía para perplejos, 141. En: https://epub.ub.uni-muenchen.de/13860/1/baer_13860.pdf

significados y emociones no serán las mismas que evoque una fotografía dentro del hogar, a los significados y emociones que evoque la misma imagen insertada en una lona, o en una camiseta con el título de “se busca”.

Un álbum familiar, dentro del hogar, por ejemplo, funcionaría como un hacedor de identidad pero también para reconstruir y preservar la memoria colectiva familiar. En el tema de personas desaparecidas, la fotografía también funciona para reemplazar el cuerpo ausente. Fuera del hogar, en lo público, la imagen serviría para reconstruir la memoria colectiva, pero también para comunicar la incertidumbre y la impunidad de los casos. Los datos que guarda una imagen colocada en una lona o una camiseta de “se busca”, no sólo comunica: género, tipo de población (niños, jóvenes, adultos, viejos) y el contexto sociohistórico en el que se vivió la desaparición (fecha de desaparición). Comunica también el sentir de los que buscan, en este caso, de las madres de la persona desaparecida, y la atención/desatención del caso.

La fotografía como material de memoria

La fotografía como material histórico guarda diferentes funciones: relata las intenciones de quién la tomó, habla del contexto sociohistórico, transmite emociones, y reconstruye significados. La preservación de la fotografía comunica el uso y función que puede cumplir. La fotografía es entonces, potencializador y reconstructor de memoria. Reconstructor porque a través de la reasignación de significados, la fotografía sirve para preservar la memoria. Es decir, la fotografía funciona como material histórico que narra una forma de vida con que se pueden identificar los miembros de la familia. Una fotografía es la evidencia de vida y de las experiencias que pueden ser compartidas en lo familiar.

Ya sea en lo íntimo o en lo público, la fotografía transmite datos, sentidos y significados. “Toda fotografía íntima puede convertirse en pública y toda fotografía pública se puede utilizar de forma íntima” (Tisseron 2000: 120)... operan en la intersección de las esferas pública y privada, entre lo personal y lo colectivo, se mueven con facilidad de un ámbito a otro, lo cual ha condicionado su entendimiento como fuente histórica”.¹⁴¹ En el

¹⁴¹ María Rosón Villena, “El álbum fotográfico del falangista: género y memoria en la posguerra española”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 68.1 (2013): 215-238, en esp. 217.

caso de las personas desaparecidas, la fotografía funciona como un archivo que evidencia y narra un estilo de vida. Este archivo que funciona para presentar y comunicar a nuevos miembros de la familia, la existencia de un ser ausente. Como es el caso de Paz, que a través de la fotografía y la narración que ésta suscite, les ha presentado a sus nietas la existencia de Pedro, su hijo desaparecido: “las niñas de las que viven aquí, la más grande va a cumplir cinco años en octubre y la más chiquita tiene tres años, pero ellas saben de Pedro, por las fotos... *Es mi tío Pedro y ¿Dónde está mi tío Pedro?* Les digo: *no pues, yo creo que esta con Diosito, quién sabe.*¹⁴²

La fotografía o el álbum fotográfico, no sólo funciona para recordar a la persona ausente, sino para preservar y reconstruir la memoria a través de los significados que ésta transmite. “Los álbumes son tanto un depósito de memoria como un instrumento de representación social. Lo que activa el álbum, denominado por Langford “performance social” (2008:223), es un acto de memoria en y mediado subjetivamente por el presente”.¹⁴³ La narración de la fotografía o del álbum fotográfico permite conocer el pasado y relacionarlo con el presente, conocer los sucesos importantes del grupo, y encontrar un sentido de pertenencia a través de la identificación entre la imagen, quién la narra y quien escucha.

La fotografía como reemplazo del cuerpo

La falta del cuerpo conduce al ocultamiento de la verdad, las madres de personas desaparecidas buscan estrategias para no olvidar, otorgándole a la fotografía un papel importante, como material de memoria. A través de la fotografía se habla de la persona desaparecida y su presencia se siente cerca. La fotografía cumple un papel importante dentro del hogar; la fotografía encarna simbólicamente el cuerpo del ser ausente, de tal forma que lo reemplaza en momentos significativos de la dinámica familiar. Los espacios donde se coloca la fotografía, la instrumentalización que ésta tenga, narra el tipo de convivencia que se tiene con el recuerdo del ser ausente.

¹⁴² Entrevista Paz, 2015.

¹⁴³ María Rosón Villena, “El álbum fotográfico del falangista: género y memoria en la posguerra española”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 68.1 (2013): 215-238, en esp. 218.

La fotografía es un dispositivo de memoria, pero también de emoción. El poder que ésta guarda, va más allá del recuerdo. Reemplazar simbólicamente un cuerpo, narra uno de los rasgos más significativos del duelo por pérdida de desaparición: la incertidumbre del familiar. El familiar le asigna tanto poder a la fotografía, porque es el único material en el cual se plasma la identidad de la persona desaparecida. Es decir, sus rasgos físicos pero también la evocación del recuerdo de la personalidad del desaparecido. “La condición de persona, de identidad... dependen de la integridad de la memoria, nuestra memoria es nuestra vida... cada persona se aferra a su memoria aunque le duela, y luchará contra todo aquel que pretenda robársela o borrar parte de ella, hierirla o mutilarla” (Ruíz- Vargas, 1994).¹⁴⁴ Por eso que, en el caso de los familiares de personas desaparecidas, las prácticas que la fotografía cause, no se podrían clasificar como comportamientos patológicos. Como en el caso de Rebelde y su familia, al utilizar la fotografía como sustituto del ser ausente en épocas decembrinas:

Nosotros vamos a celebrar la navidad, si nos vamos a otra casa a celebrar la navidad, fíjate bien, se va la foto de mi hijo. Porque él también está ahí, es parte de la familia. Nos sentamos a la mesa a cenar todos y ahí está la foto. Entonces, la misma familia ya sabe lo que es la rutina o sea, yo este año, yo me hice tonta y no me lo llevé. Y luego me dicen: *¡oh es que se lo trajo mi tío Güicho!*. Eso fue el 24. En año nuevo también me hice tonta, dije: *aquí lo voy a dejar*, y me dicen: *abuelita, présteme la llave*. Cuando llegamos a la casa donde íbamos, al llegar a la otra calle, en casa de mi hermana, llegó Juanito y me dice: *eh abuela se le olvidó mi papá*. O sea, los he enseñado yo a ellos, ya no ocupo andar yo diciéndoles.

Ellos siguen el rol del papá, para ellos aquí está su papá en esta casa, no está su papá en otra casa más que en esta. Usted entra al cuarto de la niña y ella tiene la foto de su papá en el tocador; usted entra al cuarto del niño, tiene la foto de su papá hacia el frente donde él duerme y aún lado su buro. Entonces para ellos, este es el mundo de ellos, este espacio es el mundo de ellos. Para ellos tener una foto ahí, es tener ahí al papá.¹⁴⁵

El poder que guarda la fotografía en el caso de las desapariciones, se resumen en seis aspectos: evocar el recuerdo, reconstruir la memoria, comunicar y asignar significados,

¹⁴⁴ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 24.

¹⁴⁵ Participante Rebelde, en tercera sesión del taller en Tijuana, 2015.

transmitir emociones, narrar un contexto, y reemplazar simbólicamente el ser ausente. Barthes (1999) subraya la conexión directa de la fotografía analógica con el referente, su relación de huella o inscripción, que explica en parte las intensas emociones que la fotografía genera, tales como deseo, la encarnación de presencia (embodiment), su condición de reliquia o fetiche, por ejemplo, el rostro de un retrato o un lugar concreto en el que vivimos en el pasado.¹⁴⁶ Las emociones que evoca una fotografía y las acciones que se emprendan en cuanto a ello, es lo que le da sentido al poder que ésta tiene para el familiar de la persona desaparecida.

2.3.1 ¿Para qué recordar?

Desde tiempos pasados la materialización de la memoria se ha visto caracterizada por los testimonios hegemónicos de diferentes contextos. En el caso de las desapariciones, esto se ve reflejado en los testimonios por parte del Estado, al desconocer o cambiar las cifras de desaparecidos a nivel nacional, estatal y municipal. Y dar declaraciones poco confiables en sus encuestas y datos cuantificables en referencia a los casos de desaparición. La narración de los familiares de personas desaparecidas, entonces, se considera un tesoro que puede materializarse a través de imágenes, proyectos académicos, documentales, etc. Es decir, archivos visuales que permitan construir un testimonio palpable que lleve lo íntimo a lo público y colectivo.

El testimonio de los familiares, debe de preservarse a través de proyectos de investigación que tengan un fin provechoso para las víctimas. Seguir reconstruyendo la memoria colectiva permitirá trabajar contra la cultura del olvido. Misma que es aplicada por el Estado para borrar los datos cuantitativos y cualitativos de las víctimas. Por lo que la preservación de la memoria colectiva, visibilizará las causas y consecuencias de este drama social. “No sólo se busca recuperar toda memoria del pasado, evitar que pasado y presente caigan bajo el manto del olvido (se trataría del reino del archivo: “hay que guardar todo” para que nada se pierda), sino dar espacio para que toda experiencia pasada, las vivencias de los actores (especialmente cuando se trata de experiencias límites), sean conocidas por el

¹⁴⁶ María Rosón Villena, “El álbum fotográfico del falangista: género y memoria en la posguerra española”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 68.1 (2013): 215-238, en esp. 218.

resto de la ciudadanía”.¹⁴⁷ El recuerdo es entonces una reconstrucción del pasado, son datos tomados de otro tiempo, de otro espacio, llevados al presente para ser resignificados.

Durante el trabajo de campo realizado para la presente investigación, se realizaron varios talleres para identificar los daños que la desaparición ha causado en las víctimas, en este caso, sus madres. A continuación se analizará parte del contenido de los talleres, específicamente en los que se revisaron dos preguntas claves: ¿para qué olvidar? Y ¿para qué recordar? Por lo que en comparación con los otros apartados, se mostrará cómo las informantes dialogan a través de estas preguntas; pues si se analiza sólo ciertos párrafos excluyendo la discusión, tomaría otro sentido el análisis.

¿Para qué olvidar?

El olvido es la pérdida del recuerdo, de la memoria. Puede hablarse del olvido como enfermedad en los seres humanos, cuando se deteriora la capacidad biológica de recordar, reflejado en enfermedades como Alzheimer. Sin embargo, también puede hablarse de un olvido social, y esto es lo que interesa en el presente apartado. Así como existen prácticas de memoria, también existen prácticas de olvido. Sin embargo, estas prácticas están peligrosamente enmascaradas. ¿A qué me refiero con esto? El tema de las desapariciones en México es un tema incómodo para cualquier tipo de gobierno que esté en curso. La desatención al tema de las desapariciones, no tener un número oficial de personas desaparecidas, no contar con las herramientas necesarias para la reparación de los daños, y la no aceptación por parte del gobierno de que existen desapariciones forzadas, son acciones que potencializan el olvido social. Según Mendoza García (2005) el olvido social se podría definir como:

La imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos significativos que en algún momento ocuparon un sitio en la vida del grupo, sociedad o colectividad, pero cuya comunicación se ve bloqueada o prohibida por entidades supragrupales, como el poder o la dinámica social, que pretenden silenciar o relegar esos sucesos significativos de una sociedad, por la razón de que se pretende imponer una sola visión

¹⁴⁷ Eugenia Allier Montaño, “Las voces del pasado”, *FRACTAL* 44 (2007): 1-15, en esp. 3.

sobre el pasado vivido y experimentado por esa colectividad o porque no interesan para el modelo social que impera en ese momento.¹⁴⁸

Una de las razones por las que se cree que el olvido se instaura tan fácilmente en el tejido social es porque para las personas es incómodo y doloroso saber los datos reales de violencia. Por lo tanto, el olvido es una injusticia para las víctimas de violencia o experiencias límite; pues no recordar ni reconstruir la memoria colectiva con datos verídicos, lastima la dignidad de los afectados. Es tan importante, que se conozcan los datos reales, se socialicen y se discutan por más dolorosos que sean; pues el pasado es el que construye el presente. “En las desapariciones se producen múltiples “heridas”: las directas por la muerte y desaparición, las producidas por ser muertes violentas provocadas por el hombre y las producidas por el olvido. Callar es condenar injustamente dos veces, olvidar es volver a mancillar la dignidad de las víctimas (Blanco, 2003)”.¹⁴⁹

Las madres de personas desaparecidas están de acuerdo en que una de las cosas que deben hacer para llevar de la mejor manera su experiencia, es aceptar la desaparición. Esto no significa aceptarla y dejar las cosas como están, sino hacerla consciente y trabajar en ello, en su resolución. Para ellas, el olvido no es superar la pérdida, al contrario, creen que se debe de recordar, pues olvidar es borrar el pasado y los errores o aciertos que en él pasaron. Como lo mencionan en las siguientes narraciones:

Esperanza: ¿por qué olvidar? Yo creo que hay que olvidar lo que no sirve para seguir adelante ¿no? Seguir luchando, seguir viviendo. Hay que olvidar lo que no edifica, lo que no me ayuda a seguir adelante, lo que me detiene.

Rebelde: yo pienso que la palabra olvidar no existe para mí. Sería una gran mentira decir que olvidaste, porque cualquier detalle de tu vida que ha acontecido no lo puedes olvidar, sea malo o sea bueno. Entonces para mí la palabra olvidar no existe.

Delfín: yo digo que quizá para no sentir dolor, porque es algo con lo que uno no puede luchar.

¹⁴⁸ Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 10.

¹⁴⁹ José Guillermo Fouce, “La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social” *Revista Electrónica de Psicología Política* 4 (2006): 1-34, en esp. 18.

Esperanza: es que una cosa es olvidar y otra cosa es dejar las cosas malas para seguir adelante, agarrarlas así para no estar regresando.

Rebelde: yo no borro nada de mi vida, buena o mala fue mi vida, y no la puedo borrar porque es una cosa que no se puede olvidar. Es algo que ahí está constantemente. Entonces yo pienso que para mí, la palabra olvidar no existe. Más bien es aprender de lo vivido, cometí un error, ok, de ese error que cometí, voy a tratar de mejorar, aprender de lo que ya uno vivió.

Esperanza: es lo que digo, quitar lo negativo que me causó para edificar cosas nuevas. Pero es realmente quitar eso malo de ese recuerdo. Hubo un momento, cuando recién estaba pasando por esto, que una persona me dijo: *ya olvídale y sigue adelante* y yo me quedé: *ya, ya o sea levántate, olvídale*, pero dije: *¿cómo voy a olvidar?*.

Delfín: a mí también a sí me dijo mi hija: *ya olvídate de Ramiro, fíjate en tus nietos, sigue adelante*. Qué fácil es decir, dije yo: *ya te tocará tener hijos y entonces verás lo que se siente*.

Esperanza: como dices tú, se bloquea la mente por defensa del organismo, que probablemente muchas etapas de mi vida están bloqueadas, pero en defensa. El mismo organismo lo bloquea para seguir adelante, porque si no, te quedas ahí. Entonces es lo que te digo que es muy importante la unión familiar, como a ella, que tú misma familia, tu mismo hijo, te diga: *oye pues ya pasó tanto tiempo, ya olvídate*. Pues no, si no es un perro para que lo olvides. Es más, si al perro más maloso que me tumbó y te mordió no lo olvidas, imagínate un hijo, a un hermano.

Rebelde: y muchas veces los hijos, a lo mejor, por querer que ya no sufra uno... pero no hay que decirle, a mi punto de vista, no deben de decirle eso a uno, al contrario, apoyarnos.¹⁵⁰

La percepción que las madres le asignan al olvido, no significa dejar de recordar, sino tener la capacidad de afrontar el problema. Este significado que ellas le encuentran al olvido, se relaciona más con lo que en psicología se llama *resiliencia*, lo cual se refiere a la capacidad de adaptación que tiene un ser humano después de la crisis. Para las madres de personas desaparecidas, olvidar sería borrar de la memoria su pasado, y por lo tanto, a su hijo desaparecido. Por lo que para ellas, olvidar no es la mejor opción para superar su

¹⁵⁰ Participantes Esperanza, Rebelde y Delfín, en segunda sesión del Taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

experiencia, por más dolorosa que sea. Enfrentar el problema, y lucha contra él, es una de las mejores estrategias contra el olvido.

Tal como lo menciona Rebelde cuando dice “yo no borro nada de mi vida, buena o mala, fue mi vida”, el ser humano se aferra a su memoria, a las experiencias y aprendizajes que ha tenido en ella. Pues desprenderse de esto, olvidarlo, sería borrar su identidad. Por lo cual, se puede decir que la desaparición de personas impacta directamente contra la identidad de la persona desaparecida y sus familiares. Pues se borra un cuerpo del espacio familiar y público, y con él, se lleva los significados que éste le otorgaba al vivir. El olvido se construye de distintas formas, materializado en diferentes prácticas y discursos. El poder es un elemento peligroso e importante que potencializa la cultura del olvido, pues éste en muchas ocasiones dictamina lo que hay que recordar y lo que hay que olvidar a través de los medios masivos de comunicación. Sin embargo, “para arribar al olvido hay que pasar primero por la memoria (Yerushalmi, 1999)”.¹⁵¹

¿Para qué recordar?

Se ha hablado tanto de la memoria, de las prácticas que los familiares tienen para preservar y resistir durante esta lucha, que la respuesta a la pregunta “¿para qué recordar?” parece ser algo obvio. Preservar la memoria y recordar a través de prácticas dentro y fuera del hogar, en lo privado o público, funciona no sólo para traer a la persona desaparecida al presente. Sino como forma de resistencia, por parte de los familiares, en este caso, las madres de personas desaparecidas. La memoria en estos casos funciona para resguardar la identidad de la persona desaparecida, pero también la familiar. El recuerdo y las prácticas de memoria narran las estrategias que se construyen para resistir a un drama, en el que su mayor enemigo es la impunidad de los casos.

Sino recordarnos, nos condenamos a que el pasado se repita. No recordar, no socializar la memoria, no posicionarse frente al grave problema de las desapariciones, es conformarse con resultados deshonestos. Es aceptar el problema no para hacer consciencia, sino aceptarlo como una forma en la que no se puede hacer nada para solucionarlo. No

¹⁵¹Jorge Mendoza García, “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”, *Athenea Digital* 8 (2005): 1-26, es esp. 10.

recordar es no estar a favor de la reparación de las víctimas, no ser empático con ellas y sobre todo no dignificar su dolor. Las madres de personas desaparecidas, se aferran a su recuerdo, reconstruyen su memoria a nivel individual, familiar y social. Para ellas recordar al ser ausente sirve para preservar su identidad, socializar su existencia y ausencia y resistir ante prácticas de olvido instauradas por el Estado.

Rebelde: recordar es volver a vivir. Yo tengo muchos capítulos de mi vida que me gusta recordarlos; unos bonitos, otros tristes, pero se me hacen una cosa bonita. Acostarme y acordarme. A veces me rió yo sola, y me ven mi hijos, mis nietos y me dicen: *¿amá, de qué te estás riendo?*, y les digo: *dicen que el que se ríe solo de sus maldades se acuerda*. Bueno, pero a mí el recordar es mantener vivo el recuerdo, de mi hijo principalmente, y si no tengo recuerdos, pues soy una persona que no quiere vivir, que se dejó, que se dejó porque ya se encapsuló en aquello y ya. Entonces, recordar es volver a vivir, sean tristes los acontecimientos o sean alegres. Pero es una etapa de la vida de uno, que uno a estas alturas de la vida, vive uno de recuerdos, de emociones.

Delfín: ¿por qué hay que recordar? porque el recordar te hace aferrarte a algo y saber que puedes hacer las cosas mejor; o sea de tener algo porque seguir. Olvidar no, recordar sí, hay muchas cosas que recordar.

Esperanza: pues, ¿por qué hay que recordar? Hay que recordar lo malo para no volverlo a repetir. Aprender de los errores que comete uno y pues lo bueno, como dice aquí, los momentos felices también nos ayudan ¿verdad?; también nos sirven para seguir adelante. Recordar es muy importante, porque como nos decían la otra vez, *lo que bien se aprende no se olvida*, lo que pasa es que lo que dejamos es de practicar. Entonces, lo que debemos de recordar son los proyectos que dejamos atrás y no terminamos, y tal vez, es el momento de retomarlos y ver si se pueden llevar a cabo.¹⁵²

Los párrafos anteriores, comunican los significados que madres de personas desaparecidas le asignan a la instrumentalización de la memoria. Accionar prácticas de memoria con el fin de preservarla, significa preservar la esperanza del regreso de su familiar. Crear acciones individuales y colectivas para utilizar el recuerdo como transmisor de información que narra la existencia del problema, es resistir a un sistema impune; donde la mayoría de los casos, esta lucha-resistencia se inicia en soledad. Según Asienta Candau

¹⁵² Participantes Esperanza, Rebelde y Delfín, en segunda sesión del Taller sobre Identificación de daño, Tijuana, 2015.

(2002): “sin memoria no hay más vínculo social y, por consiguiente, no hay más sociedad, identidad individual o colectiva, no hay más saber; todo se confunde y está condenado a la muerte”.¹⁵³ Se debe de recordar entonces, para preservar la identidad, preservando la identidad, se dignificará la experiencia por la que pasan familiares de personas desaparecidas.

Una de las formas que las madres de personas desaparecidas encuentran para recuperar la memoria, es trabajando en el espacio público a través de memoriales que se puedan inscribir en el tejido social. Es decir, socializando el recuerdo e identidad de la persona desaparecida. La importancia de que las acciones que se emprendan para dignificar y tener una posible reparación del daño, sean públicas, se relaciona con la necesidad de las víctimas para que los responsables y victimarios reconozcan su culpabilidad. La necesidad de obtener disculpas públicas por parte de los victimarios (sean estos servidores públicos o no) es una de las acciones que podrían servir para reparar simbólicamente el daño. “Diversas voces han señalado que tanta violencia no puede pasar por la historia como si no hubiera sucedido nada y que la reconciliación requiere hacerse cargo del pasado y reconocer y reparar a las víctimas, incorporando sus memorias y la memoria de la lucha, mediante condiciones de justicia y equidad como ejes de la construcción democrática actual y futura”.¹⁵⁴ La recuperación de la memoria en espacios públicos ayuda a dignificar la lucha de los familiares de personas desaparecidas a través de la legitimización del espacio para la socialización del recuerdo.

En el presente capítulo se revisó el qué hacer de madres de personas desaparecidas, en torno a la memoria. La memoria como capacidad social del ser humano, funciona para socializar el recuerdo. Las madres de personas desaparecidas construyen prácticas a nivel individual, familiar y social, las cuales, viajan de lo íntimo a lo público y viceversa. Preservar la memoria, accionar prácticas para recuperarla es una necesidad para afrontar su experiencia. Es pues, una estrategia de resistencia ante el drama social que se vive frente a la desaparición de personas y la impunidad de los casos. Por lo tanto, los discursos y

¹⁵³ Roberto Manero Brito, Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria colectiva y procesos sociales”, *Enseñanza e investigación en Psicología* 1 (2005): 171-189, en esp. 181.

¹⁵⁴ Elizabeth Lira, “Trauma, duelo, reparación y memoria”, *Revista de estudios sociales* 35 (2010): 14-28, en esp. 15.

prácticas que construyen las madres de personas desaparecidas, son un archivo que relata no sólo un estilo de vida, sino una dinámica familiar y un contexto sociocultural.

Este capítulo, se interesó por la capacidad social que tiene el ser humano para transmitir sus emociones y significados a través de la socialización del recuerdo. Es importante recordar, que para estudiar la memoria no es necesario comprobar la veracidad o el objeto duro de la fuente, sino interpretar las memorias individuales que construyen una memoria colectiva. Es decir, el concepto de verdad queda un poco de lado y se presta más atención a la congruencia de las narraciones; para encontrarle sentido a los significados que transmiten la memoria colectiva de madres de personas desaparecidas. La memoria pues, relaciona el pasado con el presente, es un dato que se reconstruye frecuentemente en relación a su socialización. Por lo tanto, la memoria es subjetiva, se reconfigura a través de las experiencias y de las emociones que giran en torno a ellas. Ésta guarda una característica peculiar: es continua. No se divide en periodos y siempre está en constante transformación.

Perder la memoria es dejar de ser, perder los rasgos de nuestra identidad, por lo que el sentido de identidad está directamente relacionado con la preservación de la memoria. Por lo tanto, la recuperación y socialización de la memoria se convierten en una forma simbólica de reparar y dignificar la lucha de las madres de personas desaparecidas. Preservar y recuperar la memoria es un acto de resistencia. Las prácticas de memoria que construyen madres de personas desaparecidas son actos de resistencia ante la desatención de los casos, la impunidad, pero también ante la cultura del olvido; la cual no sólo se vive en los espacios públicos, sino también dentro de sus hogares.

Las madres de personas desaparecidas crean espacios estratégicos donde ritualizar sus emociones, esto ante la falta de lugares y rituales legítimos dónde expresar sus emociones y pensamiento. La fotografía guarda un lugar importante para la preservación de la memoria; pues funciona como material de memoria que comunica el recuerdo del ser ausente en el plano familiar y público. Pero también, funciona para sustituir el cuerpo ausente, lo cual, comunica el sentido de esperanza e incertidumbre que experimenta la madre de la persona desaparecida. La fotografía comunica información, significados y

transmite emociones. La fotografía es un potencializador de memoria y un receptor de sentidos.

Las prácticas de memoria que accionan las madres de personas desaparecidas, viajan de lo íntimo a lo público. Desde el despido de “buenas noches” que se le da a una fotografía en el centro de la sala, hasta el uso de la misma fotografía dentro de un memorial. Lo cual narra la imposibilidad de vivir un duelo *normal* en donde hacer real la pérdida sea el objetivo. La falta de cuerpo imposibilita aceptar la pérdida, por lo que los comportamientos de las madres de personas desaparecidas siempre llevan el recuerdo de sus hijos a donde ellas vayan. La instrumentalización de la memoria entonces también tiene repercusiones políticas. El posicionamiento de las madres frente a este problema, la resistencia que éstas tienen en referencia a la desatención de los casos y la impunidad de éstos.

Accionar prácticas privadas y públicas de memoria, significa encontrarle sentido a la instrumentalización del recuerdo. Luchar no sólo contra la no solución de los casos, sino contra el olvido social, que deja un trago amargo de apatía frente al problema de personas desaparecidas. Resistir frente al problema y recuperar la memoria, son formas que madres de personas desaparecidas encuentran para dignificar su lucha.

Capítulo III. Emociones: un potencializador de acción

3.1 Definición de emoción

El ser humano, desde su nacimiento tiene la capacidad de sentir.¹⁵⁵ Los sentidos son una característica de su condición biológica. Sin embargo, la forma como expresa sus sentidos, emociones y sentimientos son socialmente aprendidos. Este apartado se interesa por estudiar las emociones de un grupo de personas que tiene como común denominador ser

¹⁵⁵ Harkness y Super (1985, p. 22) designan con la expresión *environmental niche* la trama de significación y valores que envuelve al niño y contribuye a su educación. Estos autores distinguen tres dimensiones en este proceso de configuración cultural de la afectividad: la primera engloba el marco físico y social del niño, las interacciones cotidianas, los lugares que ocupa, etcétera. La segunda dimensión consiste en la regulación cultural de sus comportamientos: los aprendizajes prodigados, la manera de hacerlo, etcétera. La tercera remite a la psicología de los padres y parientes, a la tonalidad de la pareja, a sus experiencias, a sus valores específicos. El niño se educa dentro de este “nicho”, en el seno de un ambiente social, cultural y psicológico que marca su sensibilidad. David Le Breton, *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1998), 153.

madres de personas desaparecidas. Nace el interés sobre el tema de las emociones una vez que se percibe la falta de espacios legítimos disponibles para su ritualización, socialización y expresión.

En los primeros estudios sobre las emociones, se les consideraba a éstas simples estados afectivos inherentes del ser humano. Las ciencias como la medicina y la psicología, las definían como manifestaciones psicofisiológicas del ser humano, las cuales, dependiendo de su umbral de expresión, podrían ser patológicas o no. “Fue a partir de la década de 1980, cuando ya se mencionó, que se les reconoce como experiencias sociales compartidas y reguladas por la cultura”.¹⁵⁶

A consecuencia de ello, otras ramas como la sociología, antropología y los estudios culturales complejizaron el estudio de estas y hasta hoy en día es difícil una definición que distinga entre emoción, afecto, sentimiento. “Se considera que las emociones se han constituido por el derecho propio en un campo de estudio transdisciplinar, en tanto que la emoción también opera como una categoría analítica valiosa en los estudios socioculturales y que, ésta puede ayudar en análisis más finos sobre el campo de las subjetividades, ahora en clave de emociones”.¹⁵⁷

Si bien ya se mencionó que el sentir es una capacidad inherente del ser humano, la forma en cómo estos se expresa no. “La dimensión emocional es otra forma de acercarse a la cultura en la cual se reconfiguran los cuerpos sexuados y sus experiencias a partir de los signos y significados asociados al género”.¹⁵⁸ A lo largo de la vida del ser humano, las emociones se socializan en discursos y prácticas que expresan gestos y movimientos corporales. Los cuales son transferidos culturalmente dentro de una comunidad. Por esta razón, las emociones sirven como códigos para comunicar las reacciones ante ciertas situaciones. Códigos que se leen en referencia de la cercanía, empatía y el reconocimiento de uno con otros. Sin embargo, con esto no se quiere decir que los individuos reaccionan

¹⁵⁶ Oliva López Sánchez “La pertinencia de una historia de la construcción emocional del cuerpo femenino en México entre 1859 y 1910. Abordaje desde el construccionismo social”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad* 12 (2013): 51-64, en esp. 55.

¹⁵⁷ Oliva López Sánchez “La pertinencia de una historia de la construcción emocional del cuerpo femenino en México entre 1859 y 1910. Abordaje desde el construccionismo social”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad* 12 (2013): 51-64, en esp. 61.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 54.

con el mismo tipo de emoción ante una situación. O que para todos los individuos una emoción tenga el mismo significado y sentido.

Es decir, el ser humano tiene la capacidad de reaccionar ante una situación de diferente forma que otro. O bien, tiene la capacidad de transformar sus emociones. Por ejemplo, una persona que está dentro de un restaurante a causa del hambre y se encuentra feliz porque está a punto de comer, ve que entra un vagabundo a pedir dinero. La persona puede sentir cierta tristeza al ver al vagabundo y pensar en las necesidades de éste. Sin embargo, no necesariamente dejará de sentirse feliz al satisfacer ella misma su hambre.

Se puede decir que las emociones nacen de la relación con un objeto y de la significación que éste objeto tenga para el sujeto. Se transportan de acuerdo al repertorio con el que se cuenta dentro de una comunidad; repertorio que reconoce y distingue las diferentes tonalidades de las emociones. “Se expresan en una serie de mímicas y gestos, en comportamientos y discursos cultural y socialmente marcados, pero en los que intervienen igualmente todos los recursos interpretativos y la sensibilidad del sujeto”.¹⁵⁹ Las emociones son elementos subjetivos del ser humano, así como las causas de su expresión. Pues aunque tanto su conceptualización y definición son socialmente aprendidas y por lo tanto, guardan ciertas características en común, el ser humano tiene una forma única de cómo vivir las emociones. Y es que hasta en ocasiones, una persona puede referir sentir diferentes tipos de “dolor”. Por lo tanto, esta subjetividad de la que se habla tiene relación con las experiencias individuales de los sujetos.

La doctora Oliva López, especialista en el área de las emociones, menciona que “las emociones, los afectos y los sentimientos constituyen componentes fundamentales de las subjetividades para entender la construcción de la identidad genérica, psíquica y social de los individuos”.¹⁶⁰ En este caso, las madres de personas desaparecidas, guardan en común algunas emociones: amor, dolor, enojo o rabia y tristeza. Sin embargo, la pregunta principal que preocupa al presente trabajo es identificar la relación entre tales emociones y las acciones que madres realizan en el marco de la desaparición de sus hijos. Otra de las

¹⁵⁹ David Le Breton, *Las pasiones ordinarias*, 108.

¹⁶⁰ Oliva López Sánchez “La pertinencia de una historia de la construcción emocional del cuerpo femenino en México entre 1859 y 1910. Abordaje desde el construccionismo social”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad* 12 (2013): 51-64, en esp. 54.

preocupaciones centrales, del presente trabajo, es reconocer hacia qué objetos o sujetos son evocadas sus emociones. Si bien, podemos suponer que estas emociones están relacionadas directamente con la desaparición de su familiar, no podemos suponer que estas emociones las comparten exactamente igual hacia el mismo objeto. Y esto se relaciona con la experiencia individual de cada una de las madres. “Las emociones cuentan con una carga simbólica que se crea y recrea de acuerdo con una serie de códigos compartidos que le otorgan una función de identificación y pertenecía a los grupos sociales”.¹⁶¹

Anteriormente se pensaba que la expresión de las emociones era dañina para la salud del ser humano:

La ambición produjo las fiebres agudas y frenéticas; la envidia causó la ictericia y el insomnio; las letargias, las parálisis y las languideces provienen de la pereza; la ira es motivo de sofocaciones, ebulliciones de la sangre e inflaciones pectorales; el miedo provoca las palpitaciones y los síncope; la vanidad es causa de las locuras, la avaricia, la tiña y la sarna; la tristeza, del escorbuto; la crueldad, de los cálculos; la calumnia y las noticias falsas difundieron el sarampión, las viruelas y la púrpura, y debemos a los celos la gangrena, la peste y el furor (...).¹⁶²

Sin embargo, en este trabajo se tiene la idea contraria, la no expresión, ritualización y socialización de las emociones produce efectos dañinos para el ser humano. Por ejemplo, la somatización de esta falta de expresión, reflejada en enfermedades gastrointestinales y brotes psicológicos como la ansiedad y depresión, entre otros. Pero, y qué pasa, cuando, por ejemplo, en el caso de las madres de personas desaparecidas, esta necesidad de socialización y expresión más allá de cuestiones psicológicas se relacionan con la búsqueda de la justicia; es decir, cuestiones políticas. Esta socialización de las emociones, entonces, se ve afectada primordialmente por la falta de espacios legítimos para dicha expresión. Para que quede más claro, comparemos el problema al que se enfrentan los familiares de personas desaparecidas con el que se enfrentan los familiares de una persona fallecida. En caso de muerte, existen lugares públicos elaborados para llevar a cabo ritos, llorar, hablar, recordar al familiar difunto. Pero, en el caso de las desapariciones, ¿cuáles son esos

¹⁶¹ *Ibíd.*, 57.

¹⁶² David Le Breton, *Las pasiones ordinarias*, 107 y 108.

espacios para recordar a la persona ausente y ritualizar las emociones que su ausencia desencadene?

Riquelme (1990:33), señala que la desaparición fue adoptada por los estrategas militares norteamericanos en Vietnam probablemente como una de las tácticas más importantes de la guerra psicológica, aspecto de la confrontación ideológica cada vez más incisivo en las guerras bélicas de la llamada Guerra Fría. Según investigadores psicólogos sociales y antropólogos culturales estadounidenses en torno a Vietnam, lo que más minaba la moral de los vietnamitas involucrados en la guerra fue no poder efectuar sus ceremonias tradicionales de luto, rompiendo así la sensible relación simbólica entre vivos y difuntos y traduciéndose en la violación colectiva de un tabú que articula el orden cultural.¹⁶³

La desaparición entonces, es un acto de violencia cultural que se ejerce sobre la persona desaparecida y sobre sus seres queridos. La imposibilidad de no realizar el rito correspondiente a su cultura implica cierta desestabilidad identitaria. Esta imposibilidad para ritualizar las emociones, consecuentes del daño, generan crisis en el deudo difíciles de reparar. “Un duelo no adecuadamente elaborado, que perturbe profundamente la vida emocional de una persona, afecta de manera integral todo su cuerpo, así como los cuerpos de los que aquella haga parte”.¹⁶⁴ La imposibilidad de ritualizar las emociones que generan la desaparición de un ser querido, causa el aislamiento social por parte de algunas madres de personas desaparecidas, generándoles cierta sensación de soledad. Pero para otras, esta misma inconformidad de ritualización, produce la búsqueda de espacios donde llevar a cabo diferentes acciones en el marco de la desaparición.

Aunque se piensa que las emociones son elementos subjetivos del ser humano, y que cada uno las experimenta de manera distinta, se puede inferir que la falta de espacio (anteriormente señalada) para la socialización de las emociones, en el caso de las desapariciones, es un problema grave que aqueja de manera directa la vida social del deudo. Por lo tanto, se piensa que las emociones que guardan en común los deudos de los desaparecidos son reconocibles entre ellos mismos y codificadas a través de discursos y elementos corporales. “Las emociones, por lo tanto, son emanaciones sociales asociadas a circunstancias morales y a la sensibilidad particular del individuo; no son espontaneas,

¹⁶³ Elizabeth Maier, *Las madres de los desaparecidos*, 161.

¹⁶⁴ Gloria, Peláez, “Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de violencia”, *Antídopa 5* (2007): 75-95, en esp. 77.

están ritualmente organizadas, se reconocen en uno mismo y se dan a señalar a los otros, movilizan un vocabulario, discursos. Competen a la comunicación social”.¹⁶⁵ De esta forma, para que una emoción sea perceptible de un actor a otro, es necesario que éstas se hayan experimentado y expresado dentro del repertorio del grupo. Por lo tanto, las emociones actúan como una forma de comunicación transmitida a través de la empatía, el reconocimiento y la identidad del grupo.

El cuerpo cumple un papel fundamental en el estudio de las emociones. Según la ideología del giro afectivo, el cuerpo deja de ser un medio biológico, convirtiéndose en un transporte de emociones. Los gestos y posiciones corporales comunican y transmiten significados de las emociones que se están viviendo. Así, las emociones que viven los familiares de personas desaparecidas, no sólo se expresan mediante el discurso encontrado en una entrevista, sino en las expresiones corporales que se viven dentro de las prácticas de memoria. El cuerpo, no sólo se vuelve material físico que testimonia lo vivo, sino, se transforma más allá de lo palpable convirtiéndose en material simbólico de memoria e identidad del ser humano.

“Para Merleau-Ponty, el cuerpo es el campo primordial donde confluyen y se condicionan todas las experiencias. Es a partir del cuerpo, y de la percepción que se tiene de él, desde donde se construye el mundo que lo rodea; así como a través de él, también, cómo se especializan los demás cuerpos”.¹⁶⁶ De tal forma, el cuerpo se convierte en espacio de expresión de nuestra memoria y experiencias. A través de él nos comunicamos con los otros. El cuerpo socializado, se vuelve territorio donde la geografía corporal enmarca sus límites a través de la distancia de un cuerpo a otro. Por lo tanto, las experiencias propias del agente, afectan directamente su funcionalidad corpórea.

Al abordar el tema de las emociones, señalo tres características que tenemos como sujetos: pensamos, sentimos y tenemos la capacidad de transmitirlo. Por lo tanto, estos temas, considero, no son fáciles de estudiar. Cada individuo tiene sus particularidades, y cada grupo de individuos también.

¹⁶⁵ David Le Breton, *Las pasiones ordinarias*, 111.

¹⁶⁶ Gloria Peláez, *Los duelos en el cuerpo físico y social de las mujeres víctimas de violencia* (Antídopa, 2007: 75-96, esp. en 77.

Lo que interesa a este trabajo es interpretar las emociones vividas durante las prácticas de memoria, es decir, comprender la relación entre estas dos subjetividades: emociones y prácticas de memoria. Las cuales a su vez funcionan como estrategia de resistencia ante tal problemática. De esta forma, me refiero por *emociones*: a las construcciones de sentidos, valores y afectos que familiares de personas desaparecidas, le asignan a su experiencia; se concibe a las emociones como una de las capacidades más subjetivas del ser humano, por lo tanto, éstas no se sienten, expresan, ni se conciben de la misma forma. Sin embargo, son compartidas y reconocidas por sus semejantes; es decir, por otras víctimas que han experimentado una situación similar.¹⁶⁷

3.2 Emociones en el marco de la desaparición de personas

Las emociones son de las cuestiones más subjetivas del ser humano, y su interpretación es una tarea difícil para cualquier investigador. Los siguientes apartados se han realizado en base a la observación en el trabajo de campo. El cual ha arrojado que las emociones que se expresan más visiblemente en las madres de personas desaparecidas en Baja California son dolor, enojo, miedo, y un sentido de resistencia. Una característica importante a resaltar es la importancia de la empatía, es decir, todo aquel/aquella que trabaje con las emociones debe tener, apertura empática hacia el otro. Por lo cual, en el presente, no se busca “dar voz” sino ser una voz que emita la configuración de las emociones que evocan madres de personas desaparecidas durante su experiencia.

El siguiente apartado tiene como propósito, brindar al lector un análisis de la configuración de las emociones que viven madres de personas desaparecidas en el marco de la desaparición, las cuales se observaron durante el trabajo de campo de la presente investigación. Cabe destacar, que la información empírica recopilada se extrae de entrevistas, talleres y eventos públicos como manifestaciones y marchas.

¹⁶⁷ Se trata de formas organizadas de la existencia, identificables dentro de un mismo grupo porque competen a una misma simbólica social, pero se traducen de acuerdo a las circunstancias y las singularidades individuales presentes. David Le Breton, *Las pasiones ordinarias*, 108.

3.2.1 Dolor

Leer tan sólo la palabra dolor, hace que el lector la asocie como la emoción que se desencadena en un evento traumático. Que la primera impresión sobre ésta en un texto, sea relacionada con una experiencia negativa como un accidente, una muerte, un desamor, etc. El dolor, en algún momento de la vida del ser humano es inevitable, pues se puede desencadenar desde un malestar físico, hasta un malestar causado por cuestiones psicológicas y emocionales. En este apartado sobre el dolor, se busca visibilizar tal emoción como una de las emociones principales con las que viven madres de personas desaparecidas.

Esta emoción en las madres de personas desaparecidas, se evoca en diferentes situaciones. La principal dolencia de estas mujeres es en relación al desconocimiento del paradero de su hijo. A través de ello se desarrollan una serie de vivencias que van acompañadas de diferentes emociones. El desconocimiento del paradero, hace sentir las decepcionadas con ellas mismas, pues culturalmente, se ha aprendido que la principal responsabilidad de una madre, es el cuidado de sus hijos. Y en este caso, aunque las personas desaparecidas no sean menores de edad, aplica tal ideología; pues en algunos casos creen que fallaron como madres. Sin embargo, el dolor no aplaza o desmotiva las ganas de luchar para encontrarlos, al contrario, el encontrarlos se ha convertido en uno de los principales motivos para seguir viviendo.

El estereotipo materno de estas madres, tienen como común denominador ser el miembro fuerte de su familia; esa personas que no se derrumba y que es un pilar dentro del hogar. Por lo tanto, han construido estrategias de invisibilización para la expresión de su dolor dentro de sus hogares. Esto a consecuencia, en algunos casos, de los pedimentos de otros miembros de sus familias como sus esposos o sus otros hijos, de superar la desaparición. Estas estrategias, se caracterizan por construir espacios relacionados con la persona desaparecida, en donde se sienten libre de expresar sus llantos e inconformidades. Estos espacios por lo general, se encuentran en las habitaciones de la persona desaparecida. En algunos casos, durante los primeros meses de desaparición, estas estrategias, contribuyen a cierto aislamiento y síntomas depresivos de las madres.

El caso de una persona desaparecida, no sólo trae dolor para la madre, también para el resto de su familia. Pues la dinámica familiar cambia notablemente. Los daños ocasionados por la desaparición, no sólo trae daños materiales en cuestiones económicas, sino, trae daños emocionales a consecuencia de las cancelaciones en los planes de los proyectos familiares como viajes, fiestas, celebraciones, etc. Estos cambios también son visibles en la cotidianidad de la familia. Los cuales van desde el deshacerse de objetos que la persona desaparecida compartía con miembros de la familia, hasta el platillo favorito de la persona desaparecida que deja de preparar la madre.

Un episodio importante en las experiencias de las madres de personas desaparecidas es el deshacerse de las pertenencias de su hijo. La mayoría de ellas, conservan objetos significativos como fotos, uniformes, trofeos, ropa. Sin embargo, el regalar, o vender otros objetos como la recámara, ropa, muebles de la persona desaparecida, ha sido un momento doloroso en su experiencia. El difícil desprendimiento emocional de estas madres hacia los objetos relata la necesidad de sentir cerca a su hijo. Estos objetos son piezas claves para tener presente en su cotidianidad a la persona desaparecida, objetos que reemplazan un cuerpo ausente, a los que las madres les otorgan una carga emocional fuerte.

Las madres de personas desaparecidas, reflejan una capacidad de concientización de su dolor, y en muchas ocasiones, éste, se vuelve el empuje para la movilización de sus acciones. Según David Le Breton, “el dolor no se contenta con alterar la relación del hombre con su cuerpo, se expande más allá, anticipa gestos, atraviesa los pensamientos: contamina la totalidad de la relación con el mundo. Rompe las amarras que ataban al individuo a sus actividades familiares, hace difícil su relación con los más próximos, elimina o disminuye en el hombre el placer de vivir”.¹⁶⁸ Aunque los párrafos anteriores parecieran que fundamentan la definición de Le Breton, éste también menciona que “el dolor paraliza la actividad del pensamiento o el ejercicio de vida”, sin embargo, en este último punto se está en desacuerdo en el presente trabajo.

El dolor pues, en el caso de estas mujeres, trasciende de lo emocional a lo racional; esta concientización de su dolor, les permite trabajar acciones colectivas y no colectivas con un mismo propósito: la resolución de los casos. James Jasper se refiere a este tipo de

¹⁶⁸ David Le Breton, *Antropología del dolor* (Barcelona: Seix Barral, 1999), 27.

emoción como una *emoción moral*, que se caracteriza por “necesitar un considerable procesamiento cognitivo”.¹⁶⁹ Cabe destacar que en el presente trabajo no se busca trabajar con la categoría *emoción moral*, sin embargo, sí es necesario especificar, que este autor se refiere a aquellas emociones que son potencializadoras en la acción colectiva, y que se distinguen por jugar “un papel significativo en la deslegitimación de la política y en la generación de acción colectiva”¹⁷⁰ cuando se trata de la inconformidad de los actores hacia el Estado.

Otro de los desencadenantes del dolor en el caso de madres de personas desaparecidas, es la decepción de éstas hacia las autoridades. Desde el momento en el que comienza la búsqueda, se encuentran trabas por parte de las autoridades. Y es que en la mayoría de los casos, el crimen organizado se encuentra inmiscuido en la desaparición. Es decir, la desaparición en estos casos no significa la ausencia de la persona y el desconocimiento del paradero. Si no, la privación de la libertad de una persona con el apoyo y participación de funcionarios públicos. Las madres, al no encontrar respuestas por parte de las autoridades hacia los casos, comienzan a investigar por sí solas, reuniéndose con otros familiares de personas desaparecidas, creando asociaciones que tienen como finalidad luchar contra la desaparición de personas, la impunidad y la injusticia.

Durante esta experiencia, en las que las madres se vuelven investigadoras de los casos de sus hijos, llegan a conocer más datos de los que han sido “investigados” por parte de las autoridades, y en la mayoría de los casos, llegan a saber nombres, direcciones y fechas relacionadas con la desaparición y las personas involucradas en ella. Como lo menciona la informante Roble, al testimoniar que después de la desaparición de su hijo, obtuvo un video en el que se narraba quiénes, cómo y cuándo habían desaparecido a su hijo. En él se relata que un funcionario público dio la orden de la desaparición: “Esto es político, o sea como que le querían hacer daño al señor procurador, o sea, yo creo, pues muy triste, decepcionada, dije: *¿ahora qué hago?* Donde me tienen que dar respuesta, o

¹⁶⁹ Alice Poma y Tommaso Gravante. “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”, *Revista Latinoamericana de de Estudios sobre el Cuerpo, Emociones y Sociedad* 13 (2013): 21-34, en esp. 26.

¹⁷⁰ Alice Poma y Tommaso Gravante. “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”, *Revista Latinoamericana de de Estudios sobre el Cuerpo, Emociones y Sociedad* 13 (2013): 21-34, en esp. 26.

sea, se te cierra el mundo. Me fui, llorando con mi video”.¹⁷¹ De tal forma, que se crea un sentimiento de desconfianza hacia el Estado, a través del cual, las madres de personas desaparecidas accionan un trabajo en equipo con otros familiares, caracterizado por la organización de eventos como manifestaciones, marchas y plantones, para exigir la resolución de los casos.

Sin embargo, el trabajo de estas mujeres no ha sido fácil. Pues las acciones que han creado han ejercido presión a las autoridades. De tal formas que las mismas autoridades, han creado estrategias de desintregación hacia los miembros de las asociaciones; con la finalidad de situarlos en contra y que la lucha no sea colectiva, es decir, debilitar el trabajo colectivo para que parezcan casos aislados. Como lo fue el caso de Roble, quien después de pasar por un momento sumamente doloroso, al sentirse traicionada por su similares, concientizó las intenciones del Estado, y ha permanecido dentro de la asociación a pesar de su incómoda experiencia: “me daba tanta tristeza porque decía yo: *no sabemos llevar una lucha, piensan que por ser buenos con ellos o portarte tan sumisos les van a solucionar el problema. ¡Esto no es la solución!*, pensaba yo, mientras yo los miraba ahí”.¹⁷²

A pesar de los diferentes casos que unen a las integrantes de las asociaciones, la capacidad de empatía que ellas reflejan es un elemento esencial en su lucha. Esta capacidad empática les ha permitido crear vínculos afectivos que van más allá de mirar sus propios casos como casos centrales dentro del problema de la desaparición. Estas mujeres se han apropiado del dolor ajeno de cualquier otra persona que experimente la misma situación y anteponen que ningún ser humano, se merece tener un familiar desaparecido. Los eventos públicos son espacios y momentos importantes en la configuración de las emociones. Aunque se puede creer que la emoción más expuesta durante ellos son la rabia o el coraje, se puede ver que algunas mujeres reflejan sentir dolor al testimoniar sus experiencias en el ámbito público. Sin embargo, este testimonio juega un papel importante dentro de su lucha. Pues sus discursos funcionan como archivo público, al cual puede acceder cualquier persona presente en la manifestación con tan sólo escuchar lo que las manifestantes expresan al tomar el micrófono.

¹⁷¹ Entrevista Roble, 2015

¹⁷² Entrevista Roble, 2015

A pesar de que el re-narrar sus experiencia es una trabajo difícil, pues se pone en juego la evocación de diferentes emociones, estas mujeres buscan espacios en dónde hacerlo: "se me hace bonito que estemos aquí reunidas y contemos nuestra historia aunque me duele, me duele cada historia que cuentan y que no nomas la mía, me duele la de toda la gente, me duele todo".¹⁷³ De tal forma, que se organizan no sólo para manifestarse, sino para asistir a talleres sobre el tema, para ir a tomar un café, para ir a comer. Es decir, buscan espacios en donde la compañía de unas con las otras les brinde la confianza de hablar de la desaparición de sus hijos como una forma de desahogo; pues como se ha mencionado en párrafos anteriores, la construcción de estrategias de invisibilización del dolor dentro de sus hogares han sido construidas por ellas con la finalidad de no transmitir su dolor a los demás miembros de su familia.

Estas mujeres, además de construir espacios dónde expresar su dolor a solas, también construyen estrategias para afrontar su dolor; el tema de la religión es un elemento importante. Cabe destacar, que la totalidad de las informantes practican la religión católica/cristiana. Y aunque en sus testimonios mencionan que durante los primeros momentos después de la desaparición, sintieron una decepción hacia su Dios, lo que las llevó a dudar de su fe, distanciarse de la iglesia, buscar otras alternativas como chamanes, brujos, lectores de cartas, etc, tiempo después, reconstruyeron su creencia. De tal forma, que le han encontrado a su experiencia como madres de personas desaparecidas cierto sentido de bendición. Es decir, para la mayoría de ellas, este dolor por el que pasan al tener a su hijo ausente, es una forma de ofrenda y de sentir que su Dios les envió esa prueba por ser mujeres fuertes de fe. Según Le Breton:

En el cristianismo, sobre todo en su versión católica, hay una forma de culto al dolor, pero éste no es un valor en sí, puesto que en tal caso sería pura crueldad infligida a los demás o a uno mismo. Se lo considera una suerte de alquimia que transmuta el alma y la acerca a Dios. El dolor prueba el espíritu creyente y le ofrece la oportunidad de demostrar sus méritos. El hombre de fe acepta el sufrimiento que lo desgarrar porque le concede un significado y un valor. Los considera una prueba enviada por Dios para enmendarlo.¹⁷⁴

¹⁷³ Participante Sol, en primera sesión del taller en Tijuana, 2015

¹⁷⁴ David Le Breton, Antropología del dolor, 114.

Otra de las formas que han construido estas mujeres para sanar su dolor, se relaciona con señales que sus hijos les envían. Este es un elemento que comunica un dato importante del duelo por desaparición: la aceptación por parte de algunas madres de que su hijo está fallecido. Sin embargo, no aceptan su ausencia, es decir, la lucha se centra en la recuperación del cuerpo para otorgarle los ritos dignos del tipo de cultura. Para estas mujeres, las señales que han recibido comunican que sus hijos están en paz, lo cual les ayuda a afrontar el dolor cotidiano. Como es el caso que describe la informante Rebelde: “Pues a mí sí me ha dado pruebas de que ya no está aquí, me ha enviado mensajes que yo los he descifrado, y que he sabido. El 10 de mayo si ustedes se dan cuenta yo tengo dos velas ahí puestas; esa vela cuando él me quiere decir una cosa o algo, se prende, muy raro, pero para amanecer el 10 de mayo me levante a tomar agua y cuando volteé vi la vela prendida y dije: *gracias mi amor*”.¹⁷⁵

Estas estrategias para afrontar el dolor, viajan desde creencias, actitudes y acciones. Por ejemplo, un suceso que marcó a estas mujeres, fue la noticia de la detención de Santiago Meza López, alias “El pozolero”, quien se encargó de disolver a más de 300 cuerpos en ácido, en tres predios de Tijuana, Baja California: Valle Bonito, Maclovio Rojas y Ojo de Agua. Esta noticia tuvo gran impacto en lo que respecta al tema de la desaparición de sus hijos, pues este episodio desencadenó un estado de vulnerabilidad emocional que viajaba desde el miedo, hasta la esperanza, del horror hasta el dolor. Aún así, madres de personas desaparecidas de Baja California, se dieron a la tarea de buscar los restos de personas en las áreas que mencionó Meza López en su declaración. Fue así, que algunas de estas mujeres, el 23 de abril de 2011 dieron con el paradero de una de las fosas encontradas.

El tema de “El pozolero” es una de las experiencias más doloras por las que han pasado estas mujeres; desde el conocimiento de su detención, la declaración, el descubrimiento de las fosas y la visita a los predios. Sin duda, es una experiencia que ha dejado marcas en el plano emocional y físico. Como lo menciona la informante Sol cuando describe cómo sintió el dolor durante su visita al predio de Maclovio: “en el estómago y en el pecho, sentía una presión unas ganas de llorar, de gritar, de muchas cosas”.¹⁷⁶ A este

¹⁷⁵ Participante Rebelde, en tercera sesión del Taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

¹⁷⁶ Informante Sol, en primera sesión del taller de Identificación de daños, 2015

tipo de episodios en las experiencias de protestantes, los investigadores Poma y Gravante lo nombran como *shock moral*: “el shock moral es la respuesta emocional a una información o evento que ponen en peligro la seguridad de las personas”.¹⁷⁷

A través de estas experiencias, como ya se mencionó anteriormente, madres de personas desaparecidas, construyen estrategias para afrontar el dolor. El creer que su hijo no fue víctima de algún personaje como “El pozolero” es una de ellas. Aunque esta es una creencia ambivalente, pues existe la esperanza de encontrar a su hijo, pero también existe el temor de pensar que ya está muerto y más aún pensar en la forma cómo lo desaparecieron. Como lo menciona la informante Rebelde:

Muchas veces digo, bueno, yo en mi mente está en mi hijo, conmigo, mi hijo y mi familia, los que ya se me fueron, y los que tengo aquí. Y también me pongo muchas veces a pensar, si mi hijo viviera qué sabe qué cosa hubiese pasado. A lo mejor Dios por eso se lo llevó, a lo mejor por eso, verdad, yo busco la forma. Una forma que no me duela, que no sienta dolor, porque tiene uno que buscar la forma de no sentir dolor. ¡Uy que mira que, al mío no le hicieron eso! Yo ya me clavé en mi mente otra cosa y de ahí no me vas a sacar.¹⁷⁸

El dolor pues, aunque algunos autores lo referencian como una de las emociones del ser humano que lo dejan incapaz de actuar, en el caso de estas mujeres, no aplica dicha perspectiva. El dolor funciona como potencializar de la acción y de la protesta. Y aunque para estas mujeres el re-narrar su historia sea igual de doloroso como la primera vez, para ellas se ha convertido en una forma de memorar a su hijo y protestar por él. A este tipo de dolor, Le Breton lo referencia como *dolor crónico*: “el dolor crónico es un largo y penoso obstáculo para la existencia. Registra intensidades variables que van desde la interminencia que provoca penosos afectos que alteran el pleno desarrollo de la vida cotidiana, hasta la continuidad dolorosa de un padecimiento que paraliza la mayor parte de actividades sin el consuelo de una pronta salida”.¹⁷⁹

¹⁷⁷ Alice Poma y Tommaso Gravante. “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”, *Revista Latinoamericana de de Estudios sobre el Cuerpo, Emociones y Sociedad* 13 (2013): 21-34, en esp. 28.

¹⁷⁸ Participante Rebelde, segunda sesión del taller en Tijuana, 2015

¹⁷⁹ David, Le Breton. *Antropología del dolor*, 31.

Al hablar sobre el dolor como potencializador de acción, no se quiere referir a éste como algo positivo sobre esta experiencia. Si no como una emoción que se desencadena a través de una vivencia negativa, que deja saldos materiales, físicos y emocionales, no sólo en sus víctimas directas (desaparecidos) sino, en las indirectas como lo son los familiares. El hablar del dolor como potencializador de acción, tiene que ver más con la capacidad de hacer del actor. Es decir, con la capacidad no sólo emocional de afrontar tal experiencia, sino con el peso político de afrontamiento que se desarrolla al vivirla.

3.2.2 Entre el enojo y la impotencia

Coloquialmente se cree que el enojo es una de las emociones más peligrosas que el ser humano puede sentir. Existen en la cotidianidad consejos o dichos populares que nos relatan el lado negativo de esta emoción; por ejemplo, *quién se enoja pierde*. Este dicho nos habla del alto grado de tolerancia que debemos tener en nuestras vidas los seres humanos, ante cualquier circunstancia. Es como una forma de prueba a la que nos enfrentamos: el no enojarnos. Se cree, que más que funcionar como una emoción que desencadena acciones positivas, desencadena acciones negativas como las malas decisiones, la venganza, el arrepentimiento. Pero poco se conoce de lo positivo de ella.

Al hablar sobre el enojo en el presente apartado, no se pretende convencer al lector de lo saludable o lo beneficioso para el ser humano que es sentir el enojo. Pues la intención no es meternos en temas psicológicos y la saludable canalización de las emociones. Lo que se pretende es mostrar que aún sintiéndolo se puede racionalizar y concientizar la emoción, de tal forma que las acciones que se tomen durante éste no significan que sean acciones negativas que lleven a ciertas acciones vengativas por parte de los afectados; en cambio, se pretende reflejar que en el caso de las madres de personas desaparecidas, el enojo, la rabia, la ira, producen un nivel de cognición en el que se buscan acciones para dignificar la causa de las víctimas indirectas (madres de personas desaparecidas).

En el trabajo empírico realizado para la presente investigación se distinguieron tres procesos significativos que desencadenan el enojo de las madres de personas desaparecidas. Con esto no se quiere decir, que el enojo se produce como emoción aislada, pues por lo general siempre va acompañada de otras emociones como la desconfianza o la decepción.

Para el presente texto, se tomará al enojo, la indignación y la rabia como emociones similares producidas en el mismo marco y por lo tanto con características similares.

El primer desencadenante del enojo en el tema de la desaparición de personas es el fenómeno de impunidad con el que se ven caracterizados los casos. Esta impunidad que nace desde el momento en el que se tiene certeza de casos de desaparición forzada, en donde funcionarios públicos o agentes del Estado están inmiscuidos en la organización de la desaparición. En el trabajo de Pizarro y Wittebroodt, titulado *La impunidad: efectos en la elaboración del duelo de madres de detenidos desaparecidos*, se deja analizar el siguiente concepto de impunidad:

Según Lous Joinet, Relator Especial de Naciones Unidas sobre la Cuestión de la Impunidad de los Autores de Violaciones de los Derechos Humanos, define impunidad como “la inexistencia, de hecho o de derecho, de responsabilidad penal por parte de los autores de violaciones de los derechos humanos (...) porque escapan a toda investigación con miras a su inculpación, detención, procesamiento y, en caso de ser reconocidos culpables, condena a penas apropiadas, incluso a la indemnización del daño causado a sus víctimas.”¹⁸⁰

Al concepto anterior, se le agregaría un dato importante que también se considera como impunidad en el presente trabajo, que es la no resolución de los casos y la desatención de los mismos por parte de las autoridades, los cuales son el segundo desencadenante del enojo. La impunidad, pues, no es un ente malvado que ataca a las víctimas, la impunidad se ejerce, la impunidad la ejercen miembros del Estado, funcionarios públicos y políticos. La impunidad entonces, se convierte en una pieza clave que imposibilita la elaboración del duelo en los familiares de personas desaparecidas. Como lo menciona la informante Paz, al comparar su caso con un caso de desaparición forzada: “y pues así pasó el tiempo y ya nada supimos, hasta la fecha, las autoridades, no hacen nada. Va uno y te dicen lo mismo. Si con Roble, que tienen el video, que saben de la gente que fue, y todo, no hacen nada, ahora yo, que no sé nada de quién se lo llevó ni nada”.¹⁸¹

¹⁸⁰ Angélica Pizarro e Ingrid Wittebroodt, “La impunidad. Efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos”, *Castalia. Revista de Psicología de la Academia*, 115-135, en esp. 124.

¹⁸¹ Entrevista Paz, 2015.

En el presente apartado, se piensa entonces, que el enojo o indignación que sienten las madres de personas desaparecidas, activan acciones que tienen como finalidad la dignificación de los casos y la búsqueda de justicia y verdad. Esta desatención y la no resolución de los casos, llevan a estas mujeres a manifestarse, protestar y marchar en público, a buscar fosas clandestinas, e investigar la desaparición de sus hijos con sus propios medios materiales y sociales. Como lo menciona la informante Roble, al llevarle datos sobre la desaparición de su hijo al agente responsable de la investigación y aún así, éste le pidió más información:

¿Sabe qué agente? Yo le voy a pedir un favor, quítese de esa silla y me siento yo, porque esta investigación la estoy llevando yo, porque usted siempre dice que no hay nada. Yo no veo que haga nada, y esta contestación que me acabas de dar no es la correcta. Al que le corresponde, te estoy dando los nombres, te estoy dando direcciones, al que le corresponde ir a ver la información, la dirección, yo te los puedo juntar, pero creo que eso no es mi trabajo y no me pagan por eso, te pagan a ti.¹⁸²

La impunidad del Estado, en los casos de desapariciones, es entonces un elemento que afecta de manera directa la experiencia del duelo por parte de los familiares de personas desaparecidas. Pues éstos al no tener la oportunidad de que se reconozca la verdad y a los responsables de tales casos, se encuentran en un estado de incertidumbre caracterizado por la impotencia y la inseguridad: “La aplicación de justicia cobra un valor ético fundacional para una comunidad pues se encarga de sancionar la falta y determinar el castigo, resguardando la integridad de todos y cada uno de la comunidad”.¹⁸³

A consecuencia de la impunidad y la desatención de los casos por parte de las autoridades, se desarrolla un sentido de desconfianza por parte de las madres de personas desaparecidas. El cual desmotiva la idea de tener un estado de derecho, y que el Estado está en pro del pueblo. Pues estas víctimas indirectas pierden la confianza en las autoridades al no sentirse protegidas y al ver que no existe castigo para los responsables. Como lo menciona la informante Roble:

¹⁸² Entrevista Roble, 2015.

¹⁸³ Angélica Pizarro e Ingrid Wittebroodt, “La impunidad. Efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos”, *Castalia. Revista de Psicología de la Academia*, 115-135, en esp. 127.

Una tristeza muy grande me hace sentir, una desconfianza. ¡No es posible que las mismas personas que nos deben de poner el orden, nos deben de cuidar, son las que están metidas dentro de toda la agresión! Dolor, no sé cómo ponerle, eso te hace sentir, una desconfianza completamente al gobierno. Jamás volvería a confiar porque esto no es una invención, esto es real, esta existiendo en la gran mayoría de las desapariciones, el mismo gobierno es el que está participando.¹⁸⁴

Y en algunos casos, son los mismos agentes responsables de la investigación quienes amenazan a sus familiares para que dejen de investigar. Como lo platica la informante Esperanza: “yo me acuerdo muy bien de este licenciado de derechos humanos. Nos acompañó y él entra y ya ve los resultados y habla con Nelson, en ese entonces, que era corrupción total ahí. Cuando sale nos deja solos a nosotros, fue cuando nos amenazó a mí y a mi hija: miren si quieren que se haga como su esposo dice se me van de la ciudad, porque yo no respondo por sus vidas”. De tal forma, que el enojo e indignación que se vive durante esta experiencia, no es una emoción excluyente. Es decir, va acompañada de impotencia, desconfianza y temor.

El tercer desencadenante de enojo, se ve reflejado en los primeros meses de la desaparición de la persona. El cual tiene relación con la dinámica familiar. Algunas madres mencionan haberse sentido enojadas al ver a otros miembros de la familia seguir con sus proyectos de vida. Este tipo de enojo, comunica la necesidad de las madres de personas desaparecidas por sentirse entendidas. Pues, esta experiencia que se centra en la búsqueda de su familiar, tiene como característica una búsqueda en colectividad con otras madres, pero no con otros miembros de su familia. Como lo menciona la informante Ayram al describir su sentir: “me siento sola contra el mundo, ahorita yo a toda la gente la veo mal. Yo hasta me volví conflictiva, porque siempre estoy enojada y me voy a ver muy mal lo que voy a decir, pero es que la verdad, a veces como que me molesta”.¹⁸⁵ Pizarro y Witterbroodt caracterizan la búsqueda de las madres de una persona desaparecida como “permanente, desgastadora y solitaria (...) es una búsqueda autopercebida como solitaria y

¹⁸⁴ Entrevista Roble, 2015.

¹⁸⁵ Participante Ayram en tercera sesión del Taller sobre Identificación de daño, Tijuana, 2015.

en la que se han sentido solas y discriminadas, en ocasiones estigmatizadas (por sus familiares y por la comunidad)".¹⁸⁶

En el ámbito familiar, también existe un desencadenante relacionado con el cambio de la dinámica familiar que se repite en algunas madres de personas desaparecidas. El cual está vinculado con la relación de los hijos de las personas desaparecidas, es decir, los nietos de estas mujeres. Pues algunas de las ex parejas de sus hijos se cambian de ciudad, o toman la decisión de alejarse de la familia de su ex pareja, lo cual hace que la relación entre estas mujeres y sus nietos se pierda o distancie. Como es el caso de Delfín: "ella no deja, incluso la otra vez, le dije que me los prestara para ir al cine y no. - Un día que tengamos tiempo me dijo. Pero he de ir con ella y los niños, de otra manera no. Pero ella, yo me siento aquí y los niños allá, ósea es la misma, siempre la separación, la división".¹⁸⁷

Se han mencionado ya los tres desencadenantes más significativos que se han encontrado al trabajar con estas mujeres. Y es importante mencionar que el tema de la religión vuelve a salir a la superficie. En comparación con el apartado anterior, donde se menciona el dolor por la decepción de estas mujeres en su religión, en este apartado, la reconciliación simbólica de estas mujeres con sus creencias espirituales sirven como una forma de afrontar y canalizar su enojo. Como lo menciona la informante Paz:

¡Ay es una impotencia! No sé si Dios es tan grande que nos tiene de pie y que yo para estar así como estoy, fue porque viví un encuentro. Me invitaron a vivir un encuentro en la iglesia, misioneros del valle de Mexicali, de tres días. Has de cuenta que yo me encontré ahí con Dios, porque yo renegaba de Dios, estaba enojada y no creía. Me quise suicidar, tomé pastillas, bueno, yo nomás estaba metida en mi dolor, no quería saber de mi esposo ni de mis demás hijos.¹⁸⁸

Un elemento a destacar en lo que respecta al tema del enojo y la impotencia que la impunidad de los casos causa hacia las madres de personas desaparecidas, es la racionalización de la causa de los casos de desaparición. Es decir, estas mujeres, han procesado cognitivamente el para qué de las desapariciones. Entendiéndolas como un

¹⁸⁶ Angélica Pizarro e Ingrid Wittebroodt, "La impunidad. Efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos", *Castalia. Revista de Psicología de la Academia*, 115-135, en esp. 129.

¹⁸⁷ Participante Delfín, tercera sesión Taller sobre Identificación de daños, Tijuana, 2015.

¹⁸⁸ Entrevista Paz, 2015

fenómeno político, utilizado en su mayoría por el Estado para deshacerse de los cuerpos que ya no les sirven. El cual lo miran como una de las formas más dolorosas de torturar a un ser humano, el hacer desaparecer a un familiar. Como lo menciona la informante Roble: “es lo que yo digo, ahora si ellos sabían, que Diego andaba haciendo cosas malas, yo estuviera ahorita viendo a mi hijo en la cárcel, porque estamos en el estado de derecho pero porque el de arriba los utiliza y ya no le conviene, lo desaparecen”.¹⁸⁹

De esta forma se puede concluir que el enojo, más que ser una emoción peligrosa y negativa para las madres de personas desaparecidas, funciona como activador de acciones que van desde la búsqueda de fosas, manifestaciones, marchas y protestas. La indignación por parte de estas mujeres hace que construyan acciones que dignifiquen su lucha, como lo son la participación y colaboración para trabajos académicos, memoriales, bordados de pañuelos con mensajes hacia su ser desaparecido. Y en el plano legal y político, la participación para la Ley de Víctimas en el Estado de Baja California, mesas ciudadanas, generación y desarrollo de asociaciones.

3.2.3 Miedo

La desaparición de una persona deja diferentes daños en el las víctimas indirectas, es decir, en su familiares. Estos daños se reflejan en lo material y económico, en lo físico y somatización de sus preocupaciones, en lo social y proyectos de vida truncados y en lo emocional. El miedo es uno de los daños emocionales que deja este problema. El miedo, como las otras emociones descritas anteriormente, nunca está solo. Siempre va acompañado de otras emociones y sensaciones. La sensación de inseguridad es la que se relaciona con este.

Cuando se vive en una zona donde la violencia ha sido naturalizada en la cotidianidad de las personas, se concluye que por ende, que existe cierto grado de inseguridad o miedo con el que se aprende a vivir. En el caso de los familiares de personas desaparecidas, el grado de inseguridad y miedo suelen elevarse de manera significativa, de tal forma que deja estragos en la vulnerabilidad emocional. Según Norbert Lechner: “los miedo son fuerzas peligrosas. Pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que

¹⁸⁹ Entrevista Roble, 2015.

terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento”.¹⁹⁰

En el caso de madres de personas desaparecidas, el miedo es una de las emociones con las que aprenden a vivir, sin embargo, no es una emoción expresada abiertamente. Es inevitable que después de la experiencia de desaparición de un familiar, no se desencadene en sus seres queridos el sentimiento de inseguridad, temor o miedo. Es por eso que el deudo, en este caso, la madre, busca apegarse a asociaciones, colectivos o grupos que tengan su mismo fin. Como lo menciona la informante Roble, quien después de que le llegó un video anónimo con datos sobre la desaparición de su hijo, anunció a su familia que comenzaría la búsqueda de la verdad:

Había que exponerlo ante la familia, entonces, llega mi cuñada, mis hermanos, mis sobrinos mayores y les dije: *está pasando esto, hay un video, hay esto, voy a dar una lucha no puedo quedarme callada.* Lógicamente una de mis hermanas me dijo: *¿pero no te da miedo? ¡Tienes familia!* Siento que hasta ella tenía miedo de que se fueran hasta para allá, pero dije: *es mi bronca, lo siento, pero es mi hijo y es mi manera de dar una lucha.* Entonces, creo que en ese momento ni siquiera los deje darme el apoyo que ellos venían a darme, simplemente dije: *aquí paso esto, si quieren seguir conmigo adelante, si algo les molesta o piensan que algo les puede pasar, ustedes tiene su familia, tiene su vida y no tengo ninguna molestia de que ustedes se retiren.*¹⁹¹

Uno de los temores más significativos que desarrollan madres de personas desaparecidas, es el temor por la seguridad de sus otros hijos. De tal forma que las acciones que emprende en el marco de la búsqueda por la verdad y la justicia en referencia a la desaparición, las emprende de forma individual, como lo platica la informante Rebelde: “y muchas veces, mis hijos me han dicho: - *¿amá por qué no deja que nosotros la apoyemos?*- - *Porque no, porque no, es mi lucha - - Pero es nuestro hermano - - Sí pero es mi lucha, mía, y si algo va pasar, que me pase a mí, no a ustedes, tienen mucho por quién vivir. Tienen unos hijos a los que les hacen falta. Yo ya no, yo ya no le hago falta a nadie, ya son una familia, ya son padres de familia, madres de familia que te necesitan y que tienes que*

¹⁹⁰ Norbert Lechner, “Nuestros miedos”, *Perfiles Latinoamericanos* 7.13 (1998): 179-198, en esp. 182.

¹⁹¹ Participante Roble, primer Taller sobre Identificación de daños, Mexicali, 2015

poner mucho ojo -.¹⁹² El miedo, entonces puede ser inhibidor o potencializador de la acción. En este caso potencializa la acción individual de la madre, pero inhibe el recibimiento de apoyo que sus hijos le desean mostrar. Según Norbert Lechner: “los miedos son una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular, de la acción política. Ellos condicionan nuestras preferencias y conductas tanto o más que nuestros anhelos”.¹⁹³

Las amenazas cumplen un papel central al hablar sobre el miedo que sienten estas mujeres. El recibimiento de una amenaza significa que tienes altas probabilidades de estar en peligro, por lo tanto, que la situación no la controla quien la recibe. Se desarrolla entonces, un sentido de incertidumbre, al desconocer las acciones que conlleven tal amenaza. Las madres de personas desaparecidas, con las que se trabaja, han recibido diferentes amenazas, las cuales van desde llamadas anónimas que les sugieren no manifestarse, hasta amenazas “indirectas” por parte de funcionarios públicos, como lo relata la informante Roble: “los mismos funcionarios cuando vas a preguntar a la procuraduría, te dicen: deje esto por la paz, esto puede crearle problemas o yo guardo esto, porque yo no voy a tocar esto en la PGR y tenga mucho cuidado señora”.¹⁹⁴ Este discurso oculto o indirecto por parte de miembros del Estado, Norbert Lechner, las entiende como *campañas de miedo*. Las cuales, buscan “instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar y censurar”.¹⁹⁵

De tal forma, que no es fácil para estas mujeres enfrentarse a procuradores, funcionarios públicos, gobernadores, y exigirles cara a cara la atención y la resolución de los casos. Pues siempre las acompaña el temor por las represalias que estos puedan tener en referencia a su familia. Según Norbert Lechner: “las inseguridades generan patologías del vínculo social y, a la inversa, la erosión de la sociabilidad cotidiana acentúa el miedo al Otro. No es casual el reciente interés por la confianza (...) Simultáneamente, empero, suponemos que los demás son agresivos, egoístas, insolentes y dispuestos a pasar por encima de cadáveres con tal de lograr propósitos”.¹⁹⁶

¹⁹² Participante Rebelde, segunda sesión del taller en Tijuana, 2015.

¹⁹³ Norbert Lechner, “Nuestros miedos”, *Perfiles Latinoamericanos* 7.13 (1998): 179-198, en esp. 180.

¹⁹⁴ Entrevista Roble, 2015.

¹⁹⁵ Norbert Lechner, “Nuestros miedos”, *Perfiles Latinoamericanos* 7.13 (1998): 179-198, en esp. 182.

¹⁹⁶ Norbert Lechner, “Nuestros miedos”, *Perfiles Latinoamericanos* 7.13 (1998): 179-198, en esp. 185.

Un dato que se considera importante y por lo tanto se pretende resaltar, es que a pesar de que en Baja California existen más de mil casos de personas desaparecidas, el número de madres que se encuentran en la búsqueda de sus hijos y en la lucha por la resolución de los casos, no llega a cincuenta personas. La percepción que tienen las madres de personas desaparecidas con las que se trabaja suponen que el miedo es lo que imposibilita e inmoviliza cualquier acción de las otras madres. La psicológica Elizabeth Lira lo menciona como “cuando las violaciones de Derechos Humanos se tratan políticamente como si no hubiesen existido o, de haberse existido, como el costo necesario de la paz, es como si estas sociedades se convirtieran metafóricamente en sociedades ciegas, sordas y mudas al dolor y al horror, donde las voces no resuenan porque no hay nadie que escuche”.¹⁹⁷

Otro episodio que viven madres de personas desaparecidas, y que les desencadena miedo, temor e incertidumbre es la experiencia de identificar cuerpos. Este evento, las deja agotadas y vulnerables emocionalmente. Como lo menciona la informante Paz: “iba de que las piernas se me doblaban, de que me temblaban del miedo. Que a la vez quería y a la vez no quería y así. Roble iba conmigo, me acuerdo. Pues no, no salió positivo, no eran los restos de él. Por una parte yo sí quería, y por otra parte no”.¹⁹⁸ El párrafo anterior refleja un aspecto importante, el vínculo social que se crea dentro las asociaciones o colectivos, es decir, el apoyo que madres de personas desaparecidas se dan entre ellas; haciendo que los grupos y las relaciones se cohesionen. De tal forma, que este tipo de apoyo, se ve reflejado en el grado de temor e incertidumbre. Como menciona Norbert Lechner: “En la medida en que las personas asumen la incertidumbre como un problema compartido y desarrollan redes de confianza y cooperación, ellas generan un marco de certezas. El Otro deviene, más que un “factor calculable”, un socio indispensable para construir, frente a los avatares, un futuro común”.¹⁹⁹ Es decir, cuando el problema es compartido y se crean redes de confianza, el temor y la incertidumbre pueden sentirse menos fuerte debido al apoyo recibido.

¹⁹⁷ Elizabeth Lira, “Trauma, duelo, reparación y memoria”, *Revista de estudios sociales* 35 (2010): 14-28, en esp. 15.

¹⁹⁸ Entrevista Paz, 2015

¹⁹⁹ Norbert Lechner, “Nuestros miedos”, *Perfiles Latinoamericanos* 7.13 (1998): 179-198, en esp. 194.

En conclusión, el miedo, puede tener dos formas de presentarse en las experiencias de madres de personas desaparecidas. Es decir, como potencializador o inhibidor de la acción política. Y aunque se podría decir, que se presenta más visiblemente como un potencializador, no se puede decir con certeza que ha dejado de ser un inhibidor. Lo cual se ve reflejado en el momento en que estas mujeres deciden dar su lucha sola, sin la presencia de sus otros hijos o familiares, por el temor a poner en riesgo la vida de ellos.

3.2.4 Resistencia

En el presente apartado, se deja en claro que no se pretende trabajar con la categoría de resistencia como una emoción que se desencadena en la experiencia de madres de personas desaparecidas. Pues la resistencia no es una emoción. Me refiero por resistencia a las actitudes y estrategias discursivas y accionales que expresan la no resignación de los familiares de personas desaparecidas ante la impunidad de los casos. Estas estrategias son articuladas en la firmeza de los deudos hacia la búsqueda de justicia y reparación de las víctimas. La resistencia pues, es más como un estado permanente en el que se encuentran estas mujeres, el cual se refleja tanto en sus prácticas privadas como públicas.

Las madres de personas desaparecidas construyen un discurso en común, donde las palabras juegan un papel importante, pues tienen un significado y un valor reconocido entre las integrantes de las asociaciones. A esto, James Scott lo reconoce como discurso oculto. El cual se refiere al discurso fuera del escenario, “más allá de la observación directa de los detentadores de poder. El discurso oculto es pues, secundario en el sentido de que está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público”.²⁰⁰ A continuación de describirán dos conceptos que madres de personas desaparecidas expresan en su discurso oculto el cual comunica su significado de resistencia.

La palabra *lucha*, la utilizan madres de personas desaparecidas de manera simbólica, para referirse a los actos que han tenido que construir y accionar durante la búsqueda de su hijo. Acciones que viajan desde el plano público como manifestaciones, marchas, iniciativas legales, hasta el plano privado, como recordar a su hijo a través de una comida,

²⁰⁰ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, (México: Ediciones Era, 2000), 28.

darle el *beso de buenos días* a la fotografía de su hijo, o platicarles de él a sus nietos. Esta lucha se ha convertido metafóricamente, en el motor de sus vidas. Pues el encontrar a sus hijos es una tarea que han tomado como objetivo de vida. Sin embargo, no es una tarea fácil, pues no sólo el Estado está en contra de esta lucha, en algunos casos, los mismos familiares de estas mujeres desestabilizan el estado emocional que rodea este sentido de resistencia. Como lo señala la informante Paz:

Ahora me dicen qué me gano con eso, - *¿qué te has ganado? Tantos años que has andado en eso* - ¡Uy, mi esposo no le gusta que de entrevistas ni nada! - *¿Qué te ganas con eso?* - dice - *nada, nada, quizás no he logrado nada-* le digo - *pero para que las autoridades sepan que no estamos conformes. Que no nos vamos a quedar de brazos cruzados y que vamos a seguir, mientras tengamos vida, vamos a seguir dándoles lata., Y vamos a seguir buscándolos, porque no eran animalitos, y vamos a seguir buscando y tú no me puedes prohibir eso* -.²⁰¹

La otra palabra que tiene importante significación dentro de la configuración de su discurso, es la palabra *peregrinaje*. Esta palabra al utilizarla guarda una evocación de soledad, es decir, por peregrinaje se refieren a la lucha o búsqueda que accionan individualmente, con el apoyo o no de sus familiares. Pues un fenómeno que suele ocurrir repetidamente en los casos de estas mujeres, es que en los primeros meses de la desaparición, sí tienen el apoyo moral de sus hijos y esposos. Sin embargo, conforme pasa el tiempo, éstos comienzan a distanciarse del caso y a recomendarle a su esposa o madre que superen la pérdida; de lo cual ellas están desacuerdo y dejan de sentir ese apoyo, el cual se sustituye por un sentimiento de presión y apatía. Como lo menciona la informante Roble: “yo empiezo mi lucha sola, yo nunca me acerqué a nadie (...) quiere decir que mi lucha significa estar sola, y dije pues sola me la aviento qué más da, ya lo hice, lo puedo volver a hacer”.²⁰²

Las dos definiciones anteriores, son ejemplos de los conceptos que madres de personas desaparecidas han adoptado para interpretar su sentido de resistencia. Según James Scott “el discurso oculto colectivo se vuelve relevante gracias a su posición de clase,

²⁰¹ Entrevista Paz, 2015

²⁰² Entrevista Roble, 2015

común a todo ellos, y a sus lazos sociales”.²⁰³ Esta última parte, se relaciona con los vínculos afectivos que se crean en las redes comunicacionales. Pues estos conceptos son entendidos entre las madres de personas desaparecidas con una misma definición, la cual no podrían entender, por más empatía que se pueda crear, si no han pasado por la misma experiencia.

En conclusión, se puede decir, que no es una emoción que está instaurada en el ser humano desde que nace. Si no es una actitud vinculada con un estado emocional que se activa en los seres humanos para protestar ante los sentimientos de indignación. En donde el sentido de autonomía cumple un papel activador de la resistencia. El concepto de esperanza cumple también un papel importante al hablar de resistencia. Pues estos dos conceptos se vinculan y relacionan durante la experiencia de madres de personas desaparecidas. Digamos pues, que la resistencia es la actitud que se desarrolla para hacer frente a la lucha; mientras que la esperanza es la emoción que acompaña el sentido de resistencia.

Tercera parte: Conclusiones

Conclusiones

La desaparición de personas en el marco de la guerra contra el narcotráfico en Baja California.

El fenómeno de las desapariciones es una estrategia utilizada internacionalmente como método de exterminio tanto por el crimen organizado como por el Estado: o bien, por la complicidad entre ambos. En México este fenómeno se va a la alza después de la declaración del ex presidente Felipe Calderón sobre la guerra contra el narcotráfico. A través de esta guerra, el contexto de militarización del país aumenta. La “guerra contra el narcotráfico” ha ocasionado una explosión de violencia reflejada en desaparecidos, descuartizados, torturados, quemados. Más que ser una guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado, se ha convertido en una guerra contra las personas.

²⁰³ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, 32.

Dentro de este conflicto armado y militarizado, existen diversidad de víctimas de violencia. A pesar del auge que tienen las desapariciones después de la declaración de esta guerra, no significa que estas víctimas sean parte del crimen organizado. Pues esta estrategia de exterminio, se convierte en un fenómeno que se sale de los lineamientos del crimen organizado. Este crimen de lesa humanidad, como lo son las desapariciones, comienza a llevarse a cabo por cuestiones económicas. La guerra contra el narcotráfico, se convierte en una guerra civil económica, donde se desaparece a gente porque se puede.

Las estrategias de penalización contra la producción y venta de drogas han dejado un sinnúmero de víctimas. Los datos cualitativos de la violencia en México, permite situar a este país en uno de los países con mayor expresión de brutalidad a través de la exposición de cuerpos en áreas públicas, torturas, desapariciones, etc. Los efectos de esta guerra civil, disfrazada contra el narcotráfico, han dejado diferentes daños en el tejido social. No contar con las condiciones que reparen estos daños y seguir viviendo en un estado inseguro, donde parece que los derechos humanos se han borrado, y existe una simulación de justicia, agrava la situación de las víctimas y extiende su condición.

El espacio geopolítico en el que se sitúa Baja California es un elemento a destacar. Pues ser frontera juega un papel importante en el tema de la desaparición de personas. Las estrategias del gobierno mexicano y estadounidense en contra del tráfico ilícito de drogas, la competencia de los cárteles de droga por el empoderamiento de la frontera, hacen que los habitantes de esta zona, sean agentes vulnerables ante las inseguridades de estas políticas antidrogas. Lo cual ocasiona que las víctimas de la guerra contra el narcotráfico no sean personas que realmente pertenecían al crimen organizado. Por lo que la estigmatización de la persona desaparecida violentan directamente la identidad de éste y la dignidad de sus familiares.

Ser madre: significado de ser madre de una persona desaparecida en Baja California

Ser madre de una persona desaparecida significa hablar más allá de la capacidad biológica que una mujer tiene para procrear. Es decir, ser madre de una persona desaparecida significa definirse políticamente como tal, accionando diferentes prácticas de memoria y resistencia. Estas prácticas que viajan de lo privado a lo público, traducidas en marchas,

plantones, ley de víctimas, memoriales. Esta autoconstrucción del ser madre transgrede el imaginario de mujer pasiva y resignada, para demandar justicia y luchar por la verdad. Ser madre de una persona desaparecida, representa las diferentes acciones políticas que construyen estas mujeres a favor de la justicia de los casos y la recuperación de sus hijos.

Una de las características que diferencian a estas madres de otras, es estar para los ausentes y para los presentes. Estas mujeres siguen conservando diferentes roles: madre, esposa, abuela. Lo cual dificulta salir frecuentemente a los eventos organizados por las asociaciones civiles o por el estado en pro de la solución de los casos. Una de los elementos que dificulta la lucha de estas mujeres, son las cuestiones económicas. Pues algunas, son el sustento económico del hogar y tienen jornadas laborales largas que no les permiten prestar mucho tiempo a la búsqueda de justicia en el caso de sus hijos. Por lo que se puede decir que después de la persona desaparecida, las madres son las víctimas más vulnerables que ocasiona la desaparición; esto debido a las relaciones de poder, la desigualdad de género, la cultura, pero sobre todo la edad. Pues la mayoría son personas que oscilan entre los cincuenta y sesenta y cinco años, lo cual agrava su experiencia, al no tener oportunidades de empleo y al ser más propensas a somatizar las emociones en enfermedades.

Si embargo, posicionarse como madre de una persona desaparecida, significa para ellas ser luchadoras sociales. Pues la socialización de la maternidad funciona como estrategia de resistencia. Definirse como luchadora social favorece el proceso de duelo por el que pasan, pues ayuda a translaborar y vivir la crisis de forma digna. A través de su lucha por la verdad, la memoria y la justicia, madres de personas desaparecidas crean diferentes acciones simbólicas para manifestarse ante los hechos de desaparición y la no repetición de estos.

Prácticas de memoria: entre lo privado y lo público

La memoria como capacidad social del ser humano, funciona para socializar el recuerdo. Las madres de personas desaparecidas construyen prácticas a nivel individual, familiar y social, las cuales, viajan de lo íntimo a lo público y viceversa. Preservar la memoria, accionar prácticas para recuperarla es una necesidad para afrontar su experiencia. Es pues, una estrategia de resistencia ante el drama social que se vive frente a la desaparición de

personas y la impunidad de los casos. Por lo tanto, los discursos y prácticas que construyen las madres de personas desaparecidas, son un archivo que relata no sólo un estilo de vida, sino una dinámica familiar y un contexto sociocultural.

El ser humano tiene una capacidad social para transmitir sus emociones y significados a través de la socialización del recuerdo. Es importante recordar, que para estudiar la memoria no es necesario comprobar la veracidad o el objeto duro de la fuente, sino interpretar las memorias individuales que construyen una memoria colectiva. Es decir, el concepto de verdad queda un poco de lado y se presta más atención a la congruencia de las narraciones; para encontrarle sentido a los significados que transmiten la memoria colectiva de madres de personas desaparecidas. La memoria pues, relaciona el pasado con el presente, es un dato que se reconstruye frecuentemente en relación a su socialización. Por lo tanto, la memoria es subjetiva, se reconfigura a través de las experiencias y de las emociones que giran en torno a ellas. Ésta guarda una característica peculiar: es continua. No se divide en periodos y siempre está en constante transformación.

Perder la memoria es dejar de ser, perder los rasgos de nuestra identidad, por lo que el sentido de identidad está directamente relacionado con la preservación de la memoria. Por lo tanto, la recuperación y socialización de la memoria se convierten en una forma simbólica de reparar y dignificar la lucha de las madres de personas desaparecidas. Preservar y recuperar la memoria es un acto de resistencia. Las prácticas de memoria que construyen madres de personas desaparecidas son actos de resistencia ante la desatención de los casos, la impunidad, pero también ante la cultura del olvido; la cual no sólo se vive en los espacios públicos, sino también dentro de sus hogares.

Las madres de personas desaparecidas crean espacios estratégicos donde ritualizar sus emociones, esto ante la falta de lugares y rituales legítimos dónde expresar sus emociones y pensamiento. La fotografía guarda un lugar importante para la preservación de la memoria; pues funciona como material de memoria que comunica el recuerdo del ser ausente en el plano familiar y público. Pero también, funciona para sustituir el cuerpo ausente, lo cual, comunica el sentido de esperanza e incertidumbre que experimenta la madre de la persona desaparecida. La fotografía comunica información, significados y

transmite emociones. La fotografía es un potencializador de memoria y un receptor de sentidos.

Las prácticas de memoria que accionan las madres de personas desaparecidas, viajan de lo íntimo a lo público. Desde el despido de “buenas noches” que se le da a una fotografía en el centro de la sala, hasta el uso de la misma fotografía dentro de un memorial. Lo cual narra la imposibilidad de vivir un duelo *normal* en donde hacer real la pérdida sea el objetivo. La falta de cuerpo imposibilita aceptar la pérdida, por lo que los comportamientos de las madres de personas desaparecidas siempre llevan el recuerdo de sus hijos a donde ellas vayan. La instrumentalización de la memoria entonces también tiene repercusiones políticas. El posicionamiento de las madres frente a este problema, la resistencia que éstas tienen en referencia a la desatención de los casos y la impunidad de éstos.

Accionar prácticas privadas y públicas de memoria, significa encontrarle sentido a la instrumentalización del recuerdo. Luchar no sólo contra la no solución de los casos, sino contra el olvido social, que deja un trago amargo de apatía frente al problema de personas desaparecidas. Resistir frente al problema y recuperar la memoria, son formas que madres de personas desaparecidas encuentran para dignificar su lucha. La memoria pues, se comunica a través de los sentidos, se reconfigura y se reconstruye a través de las experiencias.

Las prácticas de memoria, privadas y públicas que accionan madres de personas desaparecidas funcionan como forma terapéutica para vivir el duelo y como posicionamiento político que manifiesta atención a los casos, búsqueda de justicia y verdad. Son pues un reflejo de resistencia tanto en la esfera privada como en la pública. Recordar al ser ausente sirve para preservar su identidad, socializar su existencia y ausencia, resistir ante las prácticas de olvido instauradas por el Estado. Por lo que para las madres de personas desaparecidas, la recuperación de la memoria en espacios públicos ayuda a dignificar su lucha.

Emociones: un potencializador de acción

El estudio de las emociones no es una tarea fácil para ningún investigador. Un trabajo de apertura empática es indispensable para el estudio de las emociones. Sin embargo, cuando se trata del trabajo de las emociones con personas que son víctimas de alguna situación, la tarea parece duplicarse. Pues el investigador deberá tener no sólo la capacidad empática para interpretar y escribir la configuración de las emociones que se encuentre en su trabajo empírico. También deberá tener cuidado al mostrar al lector la información recabada con la finalidad de no re victimizar a los informantes, en este caso, las informantes.

A través de la falta de espacios legítimos disponibles para ritualizar el duelo, las madres de personas desaparecidas construyen prácticas privadas y públicas donde expresar y comunicar sus emociones. Las emociones sirven como códigos para comunicar reacciones ante ciertas situaciones. Las emociones que guardan en común las madres de personas desaparecidas varían entre: amor, dolor, enojo, tristeza y un sentido de resistencia. Estas emociones funcionan como potencializador de acción, es decir, al contrario de paralizar la agencia de estas mujeres, estas emociones activan en ellas sentidos de lucha y resistencia ante los casos de desaparición.

La no expresión, ritualización y socialización de las emociones produce efectos dañinos para el ser humano. Somatizar las emociones no expresadas puede causar diferentes tipos de enfermedades gastrointestinales, así como cuadros psicológicos del estado de ánimo. Sin embargo, en el caso de las madres de personas desaparecidas, la socialización de las emociones, va más allá de las cuestiones psicofisiológicas del ser humano, pues a través de la socialización de éstas se busca expresar la necesidad de justicia ante los casos de la desaparición. De esta forma, el cuerpo se transforma más allá de lo palpable convirtiéndose en material simbólico de memoria e identidad del ser humano; convirtiéndose en espacio de expresión de nuestra experiencia.

De esta forma, las emociones que viven madres de personas desaparecidas trascienden de lo emocional a lo racional. La concientización de las emociones por parte de las madres permite trabajar en acciones colectivas y no colectivas que tienen como

propósito la resolución de los casos de desaparición de las que son víctimas. Por lo cual, los discursos de estas mujeres funcionan como archivo público, la narración de sus experiencias sirve como archivo que testimonia y se manifiesta ante las injusticias e impunidad de los casos.

Las emociones vividas durante esta experiencia, más que ser negativas o enfermizas para estas mujeres, funcionan como un potencializador de acción política. El posicionamiento que estas madres tienen frente a la desaparición de sus hijos, no se minimiza solamente a la recuperación de éste o de su cuerpo, sino a la no repetición de los casos de desaparición. Es decir, a una lucha colectiva en la que no sólo se centran en los casos de sus familiares, sino en los casos de desaparición en su totalidad.

Anexos

Trabajo de campo

El trabajo de campo ha tenido lugar mediante la observación participante en marchas y manifestaciones organizadas por colectivos y asociaciones relacionadas con el tema de las desapariciones. Tres entrevistas a profundidad en donde se relatan datos e información acerca de la desaparición y de la persona desaparecida; así como la organización de tres sesiones de bordados. También se han llevado a cabo un total de cinco talleres para la recuperación de memoria y la identificación de daños de familiares de personas desaparecidas, en donde he fungido como organizadora y observadora participante. Mi participación a estos talleres, se llevó a cabo por la invitación de parte de la doctora Carolina Robledo Silvestre, coordinadora de los talleres “Lo que dicen las víctimas: daños y necesidades causados por la desaparición de personas en México”, en colaboración con la maestra Susana Garrido. Durante estos talleres se realizaron actividades para identificar los daños causados en familiares de personas desaparecidas a nivel individual, familiar, social, emocional y material.

A continuación, se describirán por fechas las actividades anteriormente señaladas, de la más lejana a la más cercana, hasta la actualidad.

Del 2 al 4 de octubre de 2014: I Jornada memorias de la resistencia.

2 de octubre de 2014: Este evento estuvo organizado por el Instituto de Investigaciones Culturales (IIC) Museo UABC, en coordinación de la doctora Paola Ovalle. Mi primer acercamiento con familiares de personas desaparecidas fue el día 2 de octubre de 2014, durante la presentación del libro: “Bordados de paz, memoria y justicia, un proceso de visibilización”. La actividad tuvo lugar en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH), a la cual asistió el abogado Miguel Angel García Leyva; representante legal de la Asociación Esperanza Contra las Desapariciones Forzadas y la Impunidad A. C., así como a Roble y Paz, madres de personas desaparecidas en Mexicali e integrantes de la Asociación Esperanza. Durante la presentación del libro, tuve la oportunidad de presentarme con las personas anteriormente mencionadas y platicar con ellas acerca de mi investigación; a lo cual se mostraron con una actitud positiva y disponible en referencia a mi interés por entrevistarlas con fines de investigación.

Durante este día se presentó el largometraje “Granito” en las instalaciones de la FCH, al cual asistieron familiares de personas desaparecidas y líderes de la colonia Maclovio Rojas de Tijuana. En donde se conoce que existen más de 17 mil litros de restos humanos en dos fosas que Santiago Meza “El pozolero” utilizó para desaparecer a un mínimo de 300 cuerpos. Durante el evento se pudo observar la relación que guardan los familiares de personas desaparecidas y los habitantes de la colonia.

3 de octubre de 2014: durante este día se dio lugar al coloquio “Memorias de la resistencia”, donde asistieron líderes del comité del 68, líderes de la colonia Maclovio Rojas de Tijuana, y familiares de personas desaparecidas. Así, como público en general interesado en el tema. También se dio la oportunidad de proyectar el corto documental “Pie de página”; el cual tiene como objetivo visibilizar el problema de las desapariciones en Baja California, presentando mediante un video los tres lugares en donde “El pozolero” disolvió a un mínimo de 300 cuerpos. Durante este día, me di el trabajo de observar las reacciones que familiares de personas desaparecidas tuvieron durante el testimonio de otras víctimas de tal dispositivo de violencia, así, como las emociones que se vivieron durante la proyección del corto anteriormente señalado.

4 de octubre de 2014: en este día tuve la oportunidad de visitar la colonia Maclovio Rojas, situada en Tijuana, en dónde conocí a otros familiares de personas desaparecidas que forman parte de la Asociación Unidos por los Desaparecidos de Baja California. También tuve la oportunidad de presentarme con la doctora Carolina Robledo, quién trabaja el tema de las desapariciones y el narcotráfico en Baja California. La organización del evento constó, en un primer momento, en la participación de estudiantes de la FCH y el Museo de la UABC, así como habitantes de la colonia en la reparación de la zona, mediante la limpieza y decoración del predio.

Durante el mismo día, se dio lugar a una charla encabezada por un líder del comité del 68, la líder de la colonia Maclovio Rojas, y familiares de personas desaparecidas líderes de la Asociación Unidos por los Desaparecidos de Baja California. Durante este momento, pude observar la relación que guardan los familiares de personas desaparecidas con los habitantes de la colonia Maclovio Rojas, en relación al predio utilizado por “El pozolero” para desaparecer cuerpos.

22 de octubre de 2014: asistencia al evento organizado por el IIC Museo UABC “Una luz por Ayotzinapa” en donde se exigió la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos, el juicio y castigo a los responsables y la reparación de las víctimas. Este evento fue abierto al público por lo que mi observación tuvo como objetivo visualizar la reacción de la sociedad mexicalense ante el caso de las desapariciones forzadas de personas. Las actividades del evento constaron en la lectura de un posicionamiento por parte del IIC Museo en referencia al tema, el préstamo del micrófono a los presentes y un encendido colectivo de velas como manifestación simbólica. Algunos asistentes llevaron cartulinas que expresaban la inconformidad ante la no resolución de tal problemática. Al evento asistieron alrededor de cien personas, entre ellas, algunos familiares de personas desaparecidas en Mexicali, así como medios de comunicación de la zona.

26 de octubre de 2014: asistencia a la primera marcha por Ayotzinapa en Mexicali. El evento tuvo inicio en la explanada de Vicerrectoría de la UABC, a las 18:00 horas. Al lugar asistieron personas de todas las edades, sin embargo, en su mayoría eran jóvenes. Con un total de aproximadamente 70 personas. Los familiares de personas desaparecidas que integran la Asociación Esperanza fueron asistentes y llevaron lonas con las fotografías de

sus familiares desaparecidos. El recorrido de la marcha duró aproximadamente una hora y media. Los asistentes mientras recorrían las calles del boulevard Benito Juárez gritaban y cantaban consignas en contra del gobierno y exigiendo la aparición de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa. Mi objetivo durante esta observación participante fue visualizar la reacción de los no asistentes de la marcha, es decir, de los transeúntes o los automóviles que paseaban por donde dio lugar la marcha e identificar qué relación guardaban con el tema de las desapariciones de personas.

20 de noviembre de 2014: este día tuvo lugar en las instalaciones del IIC Museo una manifestación simbólica por parte de los trabajadores académicos, administrativos y estudiantes en referencia a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Durante la mañana se prestaron los espacios del jardín y el micrófono para tener un dialogo acerca de tal problemática, en donde se platicó que este problema no sólo aquejaba a la comunidad de Ayotzinapa, sino a otras partes de la Republica Mexicana, como lo es Baja California.

En las actividades que siguieron por la tarde, asistió público en general, entre ellos algunos familiares de personas desaparecidas en Mexicali. Se proyectó el corto documental “Pie de página” y se realizó un pase de lista simbólico de los 43 estudiantes desaparecidos. Otra de las actividades que se llevaron a cabo fue la realización de un espiral de luz por parte de los asistentes con el encendido de velas. La manifestación concluyó en el renombramiento simbólico de las calles “Reforma” y “L”, por “calle de la dignidad” y “calle de la justicia.

14 de enero de 2015: durante este día fue mi primer acercamiento a una manifestación organizada por la madre de una persona desaparecida en Mexicali, la informante Roble. Con la finalidad de manifestarse en contra de los 8 años cumplidos de la desaparición de su hijo Daniel. El evento tuvo lugar en el palacio de gobierno, al que asistieron alrededor de 30 personas, la mayoría familiares y conocidos de la persona desaparecida. También asistieron integrantes de la Asociación Esperanza. Para iniciar con la manifestación, los presentes ayudamos a colocar alrededor de 20 cruces de madera en una de las maceteras cuadradas del palacio de gobierno. También colocamos diferentes lonas con la fotografía de personas desaparecidas en Mexicali.

Durante la actividad, Roble tomó el micrófono y protestó en contra de la desaparición de personas y la no resolución de los casos por parte del Estado. Otra de las personas que tomó el micrófono, fue el licenciado Miguel Ángel, para exigir la reparación de los daños y acabar con la impunidad que rodea el tema de la desaparición de personas. Otras personas que hicieron toma del micrófono fueron asistentes a la manifestación, entre ellas, una nieta de Roble, con el objetivo de dar apoyo a través de poemas y canciones dedicados a Daniel. La actividad tuvo una duración de aproximadamente de 2 horas.

3 de marzo de 2015: realización de la primera entrevista a profundidad con la informante Roble, sobre la desaparición de su hijo Daniel. La entrevista tuvo lugar en un café de la ciudad, alrededor de las 18:00 hrs. A continuación, sólo expondré las preguntas que realicé a la informante, pues, me limitaré a la exposición de sus respuestas, por fines éticos.

Entrevista 1: Roble

- 1.- ¿Es usted de aquí de Mexicali?
- 2.- Cuando se va al otro lado, ¿con quién se va?
- 3.- ¿Cuántos años tenía cuando regresó a Mexicali?
- 4.- ¿Usted tiene más hijos aparte de Daniel?
- 5.- En el caso de usted, ¿ha recibido amenazas a raíz de la desaparición de Daniel?
- 6.- ¿Cómo inició su búsqueda por Daniel?
- 7.- ¿Usted sabe quiénes son las personas que desaparecieron a Daniel?
- 8.- ¿Por qué menciona “restos”?, ¿usted tiene certeza de la muerte de Daniel?
- 9.- ¿Cómo era el contenido del video que le hicieron llegar cuando la desaparición?
- 10.- ¿Cuál era la reacción de sus otros hijos o de su esposo al saber sobre el video?
- 11.- ¿En donde puso la denuncia?
- 12.- ¿Cómo eran las llamadas anónimas que recibía sobre la desaparición de Daniel?

13.- ¿Cómo es que en su búsqueda se encuentra con la asociación Esperanza y se adhiere a ella?

12 de marzo de 2015: realicé la segunda entrevista con Roble, en un café de la ciudad, alrededor de las 12 del mediodía. Durante esta entrevista se habló sobre aspectos familiares de ella y Daniel. La informante optó por llevar algunas fotos que sirvieron durante la entrevista como apoyo visual para la elaboración de su narración. A continuación expondré las preguntas que considero se puedan presentar con fines del presente trabajo.

Entrevista 2: Roble

- 1.- ¿Entonces Daniel, tiene dos hijos, verdad?
- 2.- ¿Cuántos años tienen los hijos de Daniel?
- 3.- Explicación por parte de la informante sobre su estructura familiar
- 4.- ¿Cómo era Daniel de pequeño?
- 5.- ¿Cómo era la relación entre Daniel y sus hermanos?
- 6.- ¿Cómo era el carácter de Daniel cuando ya era joven?
- 7.- ¿Por qué dicen que Daniel tenía “mamitis”?
- 8.- ¿A qué se refiere cuando dice que Daniel cambio?
- 9.- ¿Cómo fue el atentado que sufrió Daniel?
- 10.- ¿En qué departamento trabajaba Daniel?
- 11.- ¿Cómo festejaba Daniel sus cumpleaños?

13 de marzo de 2015: realicé la primera entrevista a Imelda López, madre de Pierre Meza López. La entrevista tuvo lugar en su casa, alrededor de las 10 de la mañana. El mayor contenido de la entrevista habla sobre cómo fue la desaparición de Pierre. A continuación, presentaré las preguntas que considero se pueden presentar sin la respuesta de ellas.

Entrevista 3: Paz

- 1.- ¿Cuál era la edad de Pedro cuando desapareció?
- 2.- ¿Qué carrera estudiaba?
- 3.- ¿Cómo fue la desaparición de Pedro?
- 4.- ¿Cómo era Pedro de estudiante?
- 5.- ¿Qué día fue la desaparición?
- 6.- ¿Cuál fue la reacción de usted y su familia cuándo se dieron cuenta que Pedro estaba desaparecido?
- 7.- ¿Recibieron amenazas a raíz de la desaparición?
- 8.- ¿Entonces, nunca conoció en persona a las personas que estuvieron con Pedro cuando su desaparición, el trato sólo fue por teléfono?
- 9.- ¿Cómo fue la investigación por parte de las autoridades?
- 10.- ¿Entonces usted acudió con un brujo para que le dijeran dónde estaba Pedro?
- 11.- ¿Ha sufrido algunos daños en su salud a raíz de la desaparición?
- 12.- ¿Cómo ha tratado de sobrellevar esta situación?
- 13.- ¿Qué hace usted y su familia en la fecha de cumpleaños de Pedro?
- 14.- Entonces, ¿cuáles fueron las pérdidas económicas que ha tenido desde la desaparición?
- 15.- ¿Qué le gustaba hacer a Pedro en sus tiempo libres? ¿Practicaba algún deporte?
- 16.- ¿Entonces, el ir a las manifestaciones, marchas, dar entrevistas y todo eso, lo ha tenido que hacer usted sola?

29 de abril, 13 y 27 de mayo de 2015: planeación, organización y observación participante de tres sesiones de bordado. La actividad tuvo como finalidad la apropiación del espacio

correspondiente al jardín del IIC Museo por parte de las víctimas o de personas interesadas en colaborar. Con la intención de que durante el tiempo prestado para dicha actividad se generará un espacio de diálogo y reflexión entre los asistentes; rescatando la memoria de los ausentes que a consecuencia de la violencia han dejado de estar físicamente presentes. Los eventos tuvieron un horario de 18:00 a 20:00 hrs. Durante las tres sesiones de bordados no asistieron familiares de personas desaparecidas, el público que asistió tenía en común el interés por el dialogo sobre el tema, resultando un total de ocho pañuelos bordados. Cada uno con el nombre y fecha de desaparición de la persona desaparecida, así como algunas frases que denotaban la esperanza de su aparición.

19 de abril de 2015: organización, participación y observación en el primero taller de Recuperación de memoria e identificación de daños de familiares de personas desaparecidas en Tijuana. El evento tuvo lugar en casa de la doctora Carolina Robledo; organizadora de los talleres. Las asistentes a la sesión fueron Esperanza, Sol, Rebelde, y Delfín, todas madres de personas desaparecidas. Así como la asistencia de la maestra Susana Garrido como colaboradora del proyecto de investigación. La sesión tuvo una duración de aproximadamente cuatro horas, en las cuales, las participantes tuvieron actividades para presentarse y adentrarse en el tema de las desapariciones de personas. Esta sesión tuvo como finalidad que las participantes logaran contextualizar el tema de las desapariciones, definir sus causas y consecuencias.

16 de mayo de 2015: organización, participación y observación a la segunda sesión de talleres para la recuperación de la memoria e identificación de los daños de familiares de personas desaparecidas en Tijuana. La reunión tuvo lugar en casa de la doctora Carolina Robledo. Las personas participantes fueron: Esperanza, Rebelde, Delfín, Susana Garrido y yo. Esta sesión tuvo una duración de aproximadamente entre dos horas y media a tres. La cual tuvo como objetivo a través de ciertas actividades la reconstrucción colectiva de los hechos violentos, pérdidas e impactos en las víctimas. Así como la resignificación de sus experiencias, emociones y sentimientos mediante un marco de expresión y comprensión amplio a través de la activación de memoria y los mapas del cuerpo. La sesión concluyó a través del dialogo entre las participantes sobre la Asociación Unidos por los Desaparecidos

de Baja California, la cual radica en Tijuana. Las asistentes mostraron interés sobre algunos procesos legales que rodean el tema de la desaparición de sus familiares.

21 de junio de 2015: organización, participación y observación en la tercera sesión de talleres de recuperación de memoria e identificación de las emociones en familiares de personas desaparecidas. La reunión tuvo lugar en la casa de Rebelde, las asistentes fueron: Sol, una sobrina de Sol, Delfín y Ayram, así como algunos familiares de Rebelde que estaban presentes en la casa. Esta sesión fue diferente a las otras dos sesiones, ya que, consistió en hacer informal la sesión, mediante la convivencia y charla por parte de las participantes y su intercambio de experiencias. Sin embargo, se logró trabajar algunas actividades las cuales tenían como objetivo identificar las emociones a nivel familiar y los daños emocionales a partir de la desaparición.

27 de agosto de 2015: organización, participación y observación en el primer taller de Mexicali para la recuperación de la memoria e identificación de las emociones en familiares de personas desaparecidas. Este evento tuvo lugar en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), a las 16:00 horas. Con la participación de Paz y Roble (madres de personas desaparecidas), Carolina Robledo, Susana Garrido y yo. La sesión tuvo como objetivo visualizar los daños consecuentes a la desaparición y que las participantes pudieran identificarlos como tal.

5 de septiembre de 2015: asistencia a la primera manifestación de los familiares de Mario Eduardo Arce Rodríguez, un chico desaparecido el 17 de julio de 2015 en Mexicali. El evento tuvo lugar en el monumento Benito Juárez a las 18:00 hrs. Al lugar acudieron alrededor de 30 personas, entre ellas, familiares y amigos de Mario Eduardo, familiares de otras personas desaparecidas en Mexicali, académicos de la UABC y medios de comunicación. La actividad constó en la apropiación pacífica del monumento y la visualización de lonas por parte de los presentes con fotografías de personas desaparecidas en Mexicali. Así como la presencia en los cruces de los bulevares para hacer entrega de calcomanías y folletos con la fotografía de Mario. Los presentes a la manifestación, se organizaron para tomar el megáfono y protestar en contra de la problemática. Se pudo observar que los carros que recorrían los bulevares cercanos tocaban el claxon de sus carros

y levantaban los pulgares de sus manos (una seña positiva) dirigiéndose hacia la manifestación.

10 de septiembre de 2015: asistencia a la primera manifestación que los familiares de Mario Eduardo hacían en la cámara de diputados. Esta actividad dio inicio durante la reunión que los diputados de los diferentes distritos tienen para presentar sus propuestas. Los asistentes a la manifestación fueron los familiares de Mario Eduardo Arce, Daniel y Pedro, personas desaparecidas en Mexicali. La manifestación tuvo una duración aproximadamente de una hora. El objetivo durante esta observación participante fue visualizar la formación de la relación entre familiares que ya tienen tiempo en la lucha y familiares relativamente nuevos en el tema de las desapariciones de personas.

17 de septiembre de 2015: organización, participación y observación en la segunda sesión de talleres para la Recuperación de memoria y la identificación de las emociones en Mexicali. El evento tuvo lugar en las instalaciones del IIS, a las 16:00 horas. Los asistentes fueron: Roble, Paz, su hermana y Luz, así como las organizadoras de los talleres: Carolina Robledo, Susana Garrido y yo. Durante esta sesión se trabajó con la elaboración de un álbum fotográfico con el objetivo de evocar los recuerdos e identificar las emociones que se viven durante ellos e identificar las relaciones familiares que cambiaron a raíz de la desaparición. La sesión concluyó en la socialización de dicho álbum.

26 de septiembre de 2015: durante este día se tuvo lugar una marcha y manifestación en contra del primer año cumplido de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. El evento inició en la explanada de Vicerrectoría de la UABC, donde se reunieron alrededor de 80 personas, quienes dieron un recorrido por el Boulevard Benito Juárez, estacionándose en el monumento Lázaro Cárdenas, para después terminar en el Parque Hundido que se encuentra sobre el Boulevard Lázaro Cárdenas. Este día se caracterizó porque la diversidad de asistentes que estuvieron en el lugar, a comparación de otras manifestaciones, hubo caras nuevas que iban desde niños hasta adultos. Se logró identificar a familiares de personas desaparecidas en Mexicali, integrantes de la asociación Esperanza, académicos y estudiantes de la UABC, así como otros tipos de colectivos en pro de la resolución de los casos de violencia que aquejan en Baja California. Durante la manifestación, Roble y yo

estuvimos pidiendo firmas para la creación de una Ley de Víctimas en el estado de Baja California.

Durante el estacionamiento en el monumento Lázaro Cárdenas, hicieron toma del micrófono familiares de personas desaparecidas para exigir la aparición de sus familiares, y el castigo a los culpables. También se utilizó el micrófono por parte de otros asistentes para dar lectura a algunos poemas y canciones como muestra de apoyo y solidaridad con las personas desaparecidas y sus familiares. Como anteriormente se señala, el evento concluyó en el parque hundido, a través de una exposición de los casos de Daniel y Mario Eduardo Arce, en donde asistentes, tuvieron la oportunidad de dialogar y hacer preguntas a los familiares.

22 de octubre de 2015: asistencia a la manifestación que familiares de personas desaparecidas tuvieron dentro de la cámara de diputados, durante el informe anual de la PGJE. El evento tuvo lugar a las 17:00 hrs, al cual se sumaron familiares de Hugo Fonseca Mesa, abogado desaparecido desde el 10 de septiembre de 2015. Durante la manifestación los medios de comunicación mostraron mayor interés en las entrevistas hacia los manifestantes que hacía la información que se otorgó por parte de los diputados. La manifestación tuvo una duración de una hora y treinta minutos, aproximadamente, en donde se pudo observar la relación que se forma entre los “nuevos” familiares que personas desaparecidas y los que ya tienen tiempo en la lucha. Entre recomendaciones y preguntas, los manifestantes compartieron sus experiencias entre ellos mismos.

Tabla 4. Total de trabajo de campo

Actividad	Observación participante en marchas y manifestaciones	Entrevistas	Talleres	Bordados por la Paz	Transcripciones
Cantidad	<i>27 horas</i>	<i>3 = 4 horas y 30 minutos</i>	<i>5 = 13 horas</i>	<i>3 = 6 horas</i>	<i>3 entrevista 5 talleres</i>

BIBLIOGRAFÍA.

Allier, Eugenia. 2009. “El auge contemporáneo de la memoria”. Subsistema 16-17.

Allier, Eugenia. 2007. “Las voces del pasado”, Fractal 44.
<http://www.mxfractal.org/F44Allier.htm>

Allier, Eugenia. 2008. “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”. *Historia y Grafía* 31: 165-192.

Animal Político. En: <http://www.animalpolitico.com/2015/06/en-2015-once-personas-desaparecidas-cada-24-horas/>

Antillón, Ximena. 2008. *La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez. Informe de afectación psicosocial*. México: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C.

Aranguren, Juan. 2012. *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz*. Bogotá: Siglo del Hombre y CLACSO.

Baer, Alejandro. “La memoria social. Breve guía para perplejos”. En: https://epub.ub.uni-muenchen.de/13860/1/baer_13860.pdf

Biehl, Joao. 2006. “A life. Between psychiatric drugs and social abandonment”. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 10: 397-421.

Blair, Elsa. 2004. *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Boss, Pauline. 2001. *La pérdida ambigua: cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Castellanos, Gabriela. ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En <http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/01/existe-la-mujer-genro-lenguaje-y-cultura.pdf>

Chabat, Jorge. 2010. "El Estado y el crimen organizado transnacional: amenaza global, respuestas nacionales" *ISTOR Revista de Historia Internacional* 42: 3-14.

Clifford, James y Marcus, George. 1991. *Retóricas de la antropología*. Madrid: Jucar.

Domínguez Alejandro, "Tiene BC 203 casos de desaparecidas" *La Voz* (Mexicali), 24 de octubre de 2014.

Durán, Valeria. 2006. "Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes". *Cuaderno de antropología social* 24: 131-144.

Enciso, Floylan. 2015. *Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re) legalizar las drogas en México*. México: DEBATE.

Escalante, Fernando. 2012. *El crimen como realidad o representación: contribución para una historia del presente*. México: El Colegio de México.

Follari, Roberto. 2000. "Estudios sobre posmodernidad y estudios culturales: ¿sinónimos?". *Revista Latina de Comunicación Social* 3 (35).

Fouce, José. 2006. "La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología social". *Revista Electrónica de Psicología Política* 4: 1-34.

Giacomello, Corina. 2013. *Género, drogas y prisión. Experiencias de mujeres privadas de su libertad en México*. Madrid: Tirant Blanch.

GMH. 2013. *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Graham, Gibson. 2002. "Intervenciones posestructurales". *Revista colombiana de antropología* 38: 261-286.

Gravante, Tommaso. Poma, Alice. 2013. "Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis". *Revista Latinoamericana de de Estudios sobre el Cuerpo, Emociones y Sociedad* 13: 21-34.

Grossberg, Laurence. 2009. "El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad". *Tabula rasa* 10: 13-48.

Guber, Rosana. 2012. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hine, Christian. 2004. *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC

https://www.academia.edu/6561931/Muertes_violentas_y_desapariciones_forzosas_asociadas_al_narcotráfico

Jimeno, Myriam. 2012. "Introducción: el método antropológico en el contexto local". En: *Etnografías*, coordinado por Myriam Jimeno, Sandra Liliana Murillo, Marco Julián Martínez, 9-19. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Kapur, Amrita y Dewhirst, Polly. 2015. *Las desaparecidas y las invisibles. Repercusiones de la desaparición forzada en las mujeres*. Centro Internacional para la Justicia Transicional.

La jornada: <http://jornadabc.mx/tijuana/01-09-2015/en-bc-mas-de-mil-200-desaparecidos>

La Nación. "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. La visión del filósofo y académico francés. En: <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>

Lara, Alí., Dominguez, Giazú. 2013. "El giro afectivo". *Athenea digital* 13.3: 101-119.

Le Breton, David. 1998. *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Le Breton, David. 2002. *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Le Breton, David. 1999. *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.

Lechner, Nortber. 1998. "Nuestros miedos". *Perfiles Latinoamericanos* 7.13: 179-198.

Levy Strauss, Claude. 1969. *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Editorial Paidós

López, Oliva. 2013. “La pertinencia de una historia de la construcción emocional del cuerpo femenino en México entre 1859 y 1910. Abordaje desde el construccionismo social”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad* 12: 51-64.

Maier, Elizabeth. 2001. *Las madres de los desaparecidos ¿un mito materno en América Latina?*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Norte.

Maldonado, Salvador. 2010. *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.

Manero, Roberto. Soto, Adriana. 2005. “Memoria colectiva y procesos sociales”. *Enseñanza e investigación en Psicología* 1: 171-189.

Mendoza, Jorge. 2005. “Exordio a la memoria colectiva y al olvido social”. *Athenea Digital* 8: 1-26.

Morales, María Virginia. 2010. *De la cocina a la plaza: la categoría “madre” en el discurso de las Madres de Plaza Mayo y su repercusión en la esfera de lo político*. Villa María: Eduvim.

Morales, María Virginia. 2015. “Las Madres de Plaza Mayo en el amanecer de la democracia: sobre la reafirmación de la exigencia de "aparición con vida"”. *Agora* 2 (4): 159-176.

Nora, Pierre. “Entre la memoria e historia: la problemática de los lugares” En: www.cholonautas.edu.pe/ Modulo virtual: memoria de la violencia.

Ovalle, Paola. “Memoria y codificación del dolor: muertes violentas y desapariciones forzadas asociadas al narcotráfico en Baja California”. *Estudios Fronterizos*. 213-234. Disponible en:

Peláez, Gloria. 2007. “Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de violencia”, *Antídopa* 5 (2007): 75-95, en esp. 77.

Pérez, Pau. y Navarro, Susana. *Resistencias contra el olvido. Trabajo psicosocial en procesos de exhumaciones en América Latina*. Barcelona: Gedisa Editorial

Pizarro, Angélica. Wittebroodt, Ingrid. “La impunidad. Efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos”. *Castalia. Revista de Psicología de la Academia*, 115-135.

Quiroz, Estela. 2015. “Memoria e historia desafíos a las prácticas políticas de olvido en América Latina”, *AGO. USB* 15.2: 375-391.

Revista Proceso. En: <http://desaparecidos.proceso.com.mx/6/>

Robledo, Carolina. “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”. Tesis de doctorado, El colegio de México, 2012.

Rodríguez, Gregorio., Gil, Javier., García Eduardo. 1996. “Métodos de investigación cualitativa”. En *Metodología de la investigación cualitativa*, 39-59. Málaga: Ediciones Aljibe.

Rosana Guber. 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rosón, María. 2013. “El álbum fotográfico del falangista: género y memoria en la posguerra española”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 68.1: 215-238.

Sánchez, Gonzalo Área de memoria histórica – CNRR-. 2009. *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*. Colombia: Fotoletras S.A.

Schedler, Andreas, 2015. *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. Distrito Federal: Centro de Investigaciones y Docencia Económicas

Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. Distrito Federal: Ediciones Era.

Spradley, James. 1979. *The ethnographic interview*. Texas: Wadsworth

Spradley, James. 1980. *Participant observation*. Minnesota: Holt, Rinehart and Winston.

Traverso, Enzo. 2008. "Historia y memoria, notas sobre un debate". En: *Historia reciente perspectiva y desafíos para un campo en construcción*, coordinado por Marina Franco y Florencia Levín, 67-96. Buenos Aires: Paidós.

Villareal, María. 2014. "Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)". *Espacios Públicos* 17. 39: 105-135.

Williams, Phill. 2010. "El Crimen organizado y la violencia en México: una perspectiva comparativa" *ISTOR Revista de Historia Internacional* 42: 15- 40.